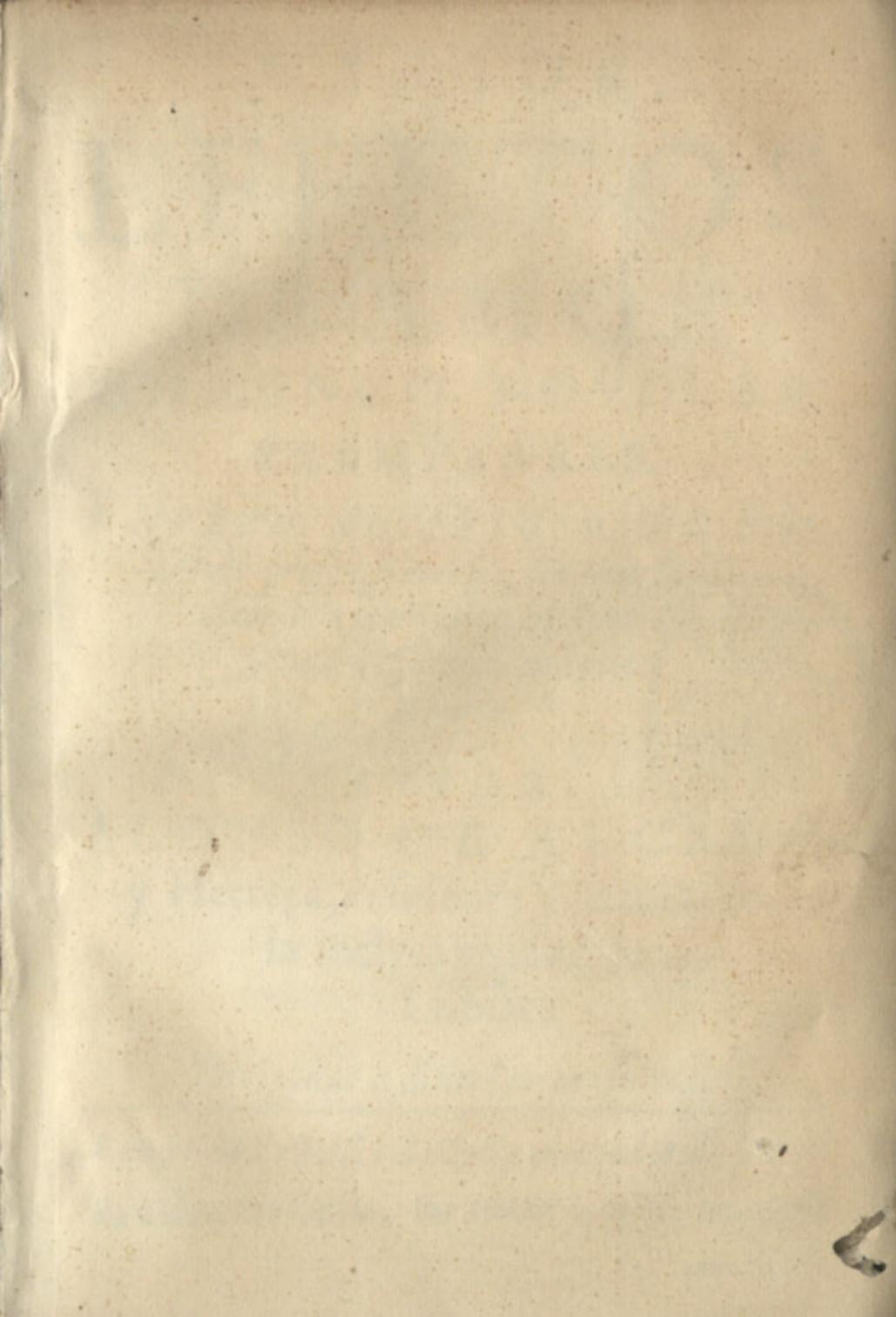


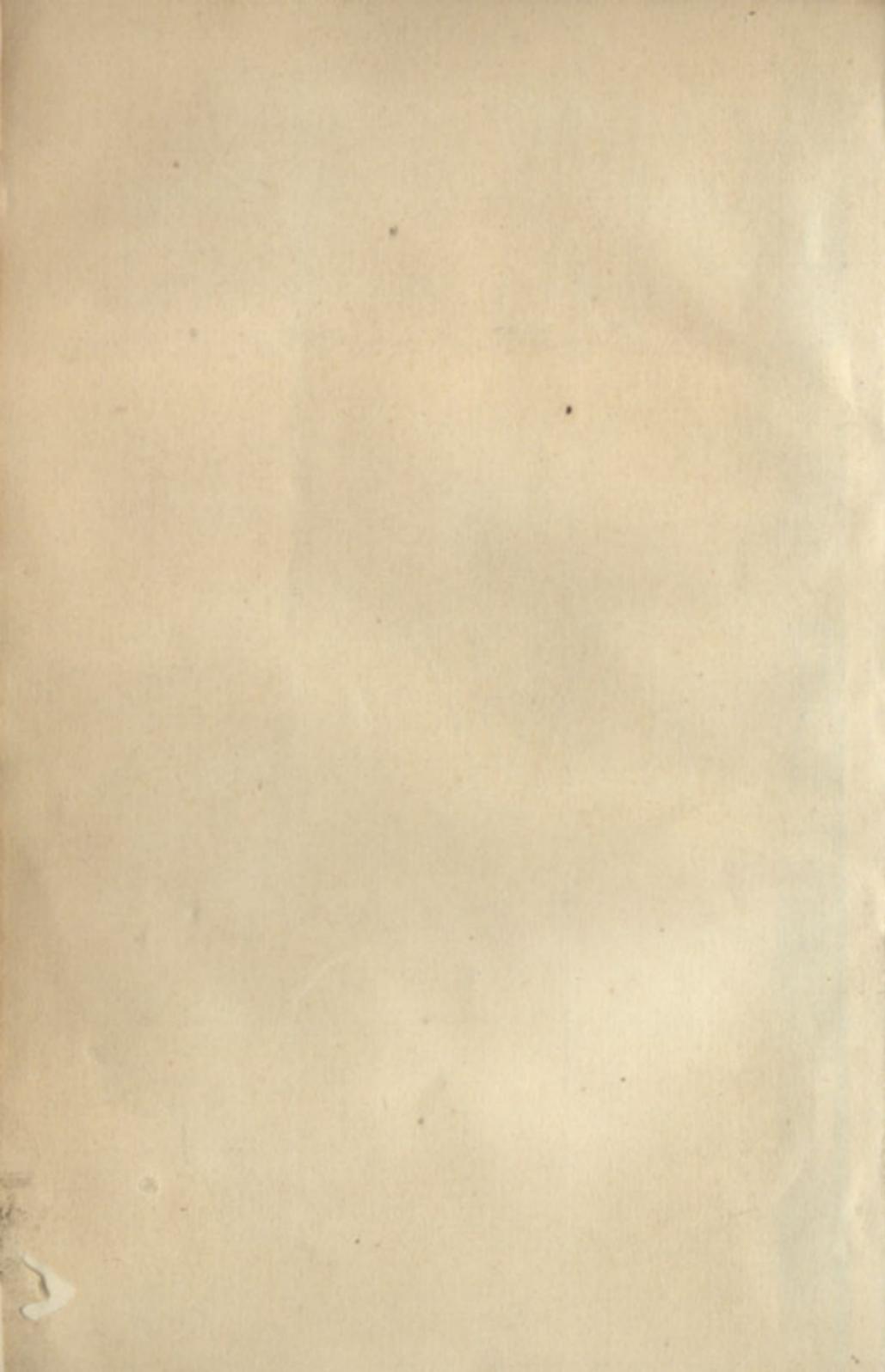
N.L.

18

L.

6438





V A R I O S
E F F E T O S
D E A M O R
E N C I N C O N O V E L A S
E X E M P L A R E S .

*X NVEVO ARTIFICIO D'E E S
creuir profas, y versos, sin vna de las
cinco letras Vocales, excluyendo*

*Vocal diferente en cada
Novela.*

6428

A V T O R

A L O N S O D E A L C A L A

y Herrera, residente y natural de
la inçlyta ciudad de
Lisboa.

Dirigidas a diuersas personas.

*A costa de Frãçisco da Costa mercador de libros
En Lisboa, Con licencia. Por Manuel da Sylua, an. 1641*



VARIOS

EFFECTOS
DE AMOR
EN CINCO NOVELAS
EXEMPLARES.

Y NUEVO ARTIFICIO DE ES

circuir profas, y versos, sin una de las
cinco letras Vocales, excluyendo
y qual differencia en cada
una de ellas.

ALONSO DE ALCALA

y Herrera, telibente y natural de
la incluyta ciudad de
Lisboa.

Dividida a diversas personas.

A costa de Francisco de Götta mercader de libros
en Lisboa, con licencia, por el Rey de España, en 1611.

L I C E N C A S.

Vio Tratado, que se intitula, *Effetos varios de Amor*. em cinco Nouelas exemplares: Autor Alonso de Alcalá y Herrera, não tem cousa contra nossa santa Fê, ou bõs costumes. S. Domingos de Lisboa 9. de Julho de 640.

Fr. Fernando de Menezes.

Por mandado do Conselho geral da S.^a Inquisição vi este liuro intitulado, *Effetos varios de amor, en cinco exemplares Nouelas*, compostas por Alonso de Alcalá y Herrera, não tem cousa contra N. S.^a Fê, ou bons costumes: antes he o attificio nouo, & o estylo apraziuel: pelo que me parece que se podem deixar imprimir. Lisboa em S. Francisco da Cidade 16. de Julho de 640.

Fr. Antonio das Chagas.

Vistas as informações podem se imprimir as Nouellas, de que se faz menção, & depois de impressas tornaraõ' ao Conselho para se conferir com o original

& se dar licença para correr, & sem ella
naõ correrá. Lisboa 17. de Julho de 640.

Francisco Cardoso de Torneo.

*Diogo Osorio de Castro. Sebastião Cesar
de Menezes.*

Podese imprimir. Lisboa em 27. de
Setembro 640.

O Bispo de Targa.

QVe se possaõ imprimir estas Nouel-
las vistas as licenças do S. Officio, &
Ordinario, que offerrece, & depois de im-
pressas tornem para se taixar, & sem isso
naõ correrãõ. Lisboa 2. de Outubro de
640.

Fialho.

Copia de vna carta de Don Fernando
Aluia de Castro, Cauallero de la Orden
de Calatrana, Veedor general, que
fue de gente de guerra del
Reyno de Portugal.

A Alonso de Alcalà y Herrera.

DE la Magestad del Catholico
Rey D. Phelipe segundo, que
estè en el Cielo, se sabe dixo, q̄
quando le refirieron vna cosa grande y
nueva, la auia creydo; pero despues de
vista, le parecia imposible.

Vn amigo me dixo algo de las cin-
co Nouelas, que V. M. escreuia, sin vna
Vocal en cada vna; y aunque me pro-
metia mucho de V. M. por lo que le
conosco; pareciome (si no imposible

al

al entendimiento humano y al menos
muy dificultoso el buen cumplimien-
to dello; y que quando no le tuuiera
con la perfeccion, que ha salido; el auer
fido V. M. el primero que intentô co-
sa tan rara, merecia mucha estima; y as-
si deslee grandemente verlas, por lo q̄
en vn tiempo apeteçî estudios y letras
(tiempo bien gastado, aunque a ratos
destuzido) V. M. me llenò este desseo
colmadamente, haziendome merced
embiarmelas ley hasta la quarta, sin
poderlas acabar, con harto pesar mio,
por los embaraços grandes, que he te-
nido estos dias, y quise si me dieran lu-
gar, hazer vn papel de lo que juçgo de
llas, pero no puedo; ademàs que como
dixo Aristoteles: *Las cosas grandes más
admiran, que se encarecen bien;* y si a al-
guna se deue aplicar esto; justamente

es a lo que V.M. ha hecho de tan gran
de curiosidad, que la nouedad, la traça,
y su perfeccion, es la mayor alabança,
que pueden tener, mostrando bien V.
M. su ingenio, su inteligencia, y agude
za, y engrandeciendo mucho nuestra
lengua Castellana; pues quitando vna
vocal, vá discurrendo en la Nouela tã-
liza, y corrientemente, con tanta pro-
priedad, y a proposito, y tan enlaça
das las razones, como pudiera vn gran
Rethorico, sin tener el guardo ninguno
al vocablo. Yo como Castellano vie-
jo y viejo, doy muchas gracias a V.M.
por todo esto y por la buena enseñan-
ça, que nos ha dado; pero a mi ver tan
difficultosa su imitacion, que mal se
hará; y justamente agradeceràn los E-
trangeros la traça, y effecto tan ingenio
so y extraordinario. Resta ahora, nos,

de V. M. a luz los partos felizes, que de
su ingenio, letras, y estudios, sabemos
riene formados, y se esperan con mu-
cho desseo y gusto, y no seria razon
privarnos dellos, para honra de nues-
tra Hespaña, loa y estima de propios,
y admiracion de forasteros guarde
Dios a V. M. como desseo.

Lisboa 22. de Agosto
de 1640.

*Don Fernando
Alva de Castro.*

DON

DON IVAN DE YRANC, V
y Carcamo, Cauallero Seuillano,
Regidor de la ciudad
de Plasencia.

A Alonso de Alc. la y Herrera:

SONETO.

S Vspendes docto las sonoras liras
Del Griego Apolo, y dulce Mátuano
Y en Episodios Ciceron, Hispano,
Sin letras, letras enseñando admiras;
Y en raptu buelo, tan sublime aspiras;
A enriquecer tu lengua por tu mano,
Que engrádecido el metro Castellano
Estatuas dexa, y te leuanta piras.

Emuladoras todas las Naciones,
Sobre qual sv intencion mejor declara
(De q̄ estan las escuelas siempre llenas)
Vnanimas sus varias opiniones,
Conocen, que eloquencia la más rara
En Alcalà se apréde, y no en Athenas.

A ALONSO DE ALCALA

y Herrera,

Antonio Barbosa Bacelar.

S Y L V A

Para pintar vna Belleza Zeuzis,
De las cinco más bellas perfecciones
Registrô mudamente las facciones;
Y copiando lo bello en la pintura,
Fabricò vn ramillete a la hermosura.

Vôs en cinco Nouelas ingenioso,
Fabricais dulcemente artificioso;
Con ingenio profundo, (do;
Vn câlancio a la Fama, vn palmo al mú
Mas con acierto tanto
Es la fabrica nueua en vuestro canto,
Que en cada qual al idioma ingrato
e de xais vna letra de barato.
O singular destreza,

Que

Que hazeis de imperfecciones la Belleza!
Pero no admiro el modo,
Que es superfluo el language
A quien es alma todo.
Si el razonar discreto
Desta pluma feliz, todo es conceto;
Si todo remontada lo penetra,
Que pierde en vna letra?
O calo no escuchado,
Topar con lo perfeto en lo méguado!
Milagro copiado en breue suma
De vuestra dulce pluma;
Pero prodigio extraño,
Pues sin hazelle daño
Le quitais vn sentido a la escritura.
O nueva Architectura!
Quando jamás Orpheo en dulce cáto
De si presumiô tanto,
Que ahnasse el accento,
Sacando vna clauija al instrumento.

Todo

Vós todo lo podeis, diuino Herrera,
Quien si no vós pudiera
Con tan feliz denuedo
Y ingenio soberano,
Faltar en vna mano con vn dedo,
Sin turbar lo perfeto de vna mano?
Misteriosa grandeza; (za!
Que enriquezca el léguage en la pobre
Inuencion estremada:
Para applaudida, no para imitada;
Y para encarecida,
Aun más difficil quanto más subida;
Que a sus encomios fuera
Pequeño libro la solar Esfera;
Y aun fuera papel poco
Fosse jardín azul de luzes bellas,
Muy pocos caracteres las estrellas,
Aunq̃ el Cielo en sus orbes inmortales
Doblara muchas vezes las Vocales.

Certo

Certo Miniftro Fidalgo Portuguez,
Comendador da Ordem
de Santiago.

A *Alonso de Alcalá y Herrera*:

DECIMAS.

SÃO taõ raras as Nouelas,
Que escreuestes, Alcalá,
Que ninguem se atreuerá
A querer contrafazelas,
Pois de maneira com ellas
A todo o mundo admiraes,
Que duuida quem fez maes,
E com rezão, a meu ver,
Se o inuentor do escrever,
Se vós sem letras Vogaes,
Porem sem rezão duuída,
Porque duuida não há,

Em

Em que em vòs he, Alcalá,
A sciencia mais subida,
A rezão he conhecida,
Porque a Arte de escrever
Sabem os homês aprender
Com Vogais por varios modos;
Mas sem ellas, entre todos
Sô vòs o sabeis fazer.

Nouelas tam bem traçadas,
Com taõ gentil pensamento,
Sô em vòsso entendimento
Puderão ser fabricadas,
Sô para vòs saõ sobradas
As letras mais principi paes,
pois sem ellas relataes
Tambem successos de Amor,
Que ninguem com tal primor
O fez com letras Vogaes.

A ALONSO DE ALCALA
y Herrera.

*Francisco de Fonseca Luzarte, Ciudadano
de Lisboa, y familiar del S. Officio.*

A S O N E T O.

EN esta graue hazaña, que intente
(Docta omisión de letras, que aprendiste)
Tanto (Herrera) a los Doctos excediste,
Que a ser doctos sin letras enseñaste.

Latina y Griega elocucion dexa
Vencidas del valor, con que escriuiste,
Y más honor a todo el Orbe diste,
Excluyendo las letras, que euitaste;

Que si (como precisas) elementos
(Qual los quatro vitales) las nombraron
Por ser de las ciencias fundamentos;

La fama, que por ellas grangearon
Oy fencer se ve por tus portentos,
Pues les ganas los lauros, que ganaron.

El

El Capitan Don Francisco de
Céspedes Balcaçar.

A Alonso de Alcalà y Herrera.

EPIGRAMA.

Aludiendo al titulo de su libro.

Pudo vuestro ingenio tanto,
Cantando effetos de Amor,
Que a la elocucion mayor
Suspendeis con dulce encanto:
Vence, Herrera, vuestro canto
Al de Orpheo numeroso,
Que si su canto ardiloso
Pudo las piedras mouer;
Vos sin numeros hazer
Piedra al Thracio, artificioso.

A ALONSO DE ALCALÁ

y Herrera

El Licenciado Iuan Gomes Cabral.

DECIMAS:

DE tus obras obligado
(sin que la embidia lo estorbe)
Cante, Alcalá, todo el Orbe
Finezas de tu cuydado:
Pues viuiendo señalado
En las almas, que enagenas,
Cantando de Amor las penas;
Todo discreto dirá,
Que oy florece en Alcalá
La mayor gloria de Athenas.
En lo altiuo de tu historia,
Y de tu estilo en lo grave
Tanto de glorioso cabe,
Que eternizas tu memoria,

Con admiracion notoria
Te deue yá respetar
El Arte, a quien sabes dar
Los preceptos tan cabales;
Que adonde faltan Vocales,
Suelen conceptos sobrar.

Silua del dicho.

SVene tu lyra de oro,
Honor y gloria del Castalio choro
Y de tu estilo graue enriquecida
(Alma del tiempo, Gloria de la vida)
Del vno al otro Astro,
Pyramides te erija de Alabastro.
De immortales laureles
(Honores de buriles, y zinzeles)
Se corone, Alcalá, tu heroica frente,
Que adonde el Arte siente
impossible el concero,

Tu con afan discreto
Descubriste concetos más cabales,
Necessidad mintiendo de Vocales.
Dexo de engrandecerte,
Que el querer alabarte es ofenderte:
Tu porque a ti te excedes,
Tus alabanzas referirte puedes,
Que yo que te venero,
Las digno de vn Homero,
Y quando renaciera,
Y de tus alabanzas escriuiera;
Que me venciera justamente creo
Siempre en el metro, nunca en el desseo.

A ALONSO DE ALCALA

y Herrera.

*El Doctor Antonio de Sosa de Macedo
Caallero de la Orden de Christo.*

SONETO.

Para exprimir a absentes el conceto:
Hallô famosa industria rara via,
Con que en letras parleras se suplia
De la naturaleza lo imperfeto;
Mas, lo que necessario al más discreto,
Felizmente superfluo en vòs seria;
Que perfecion tan alta, no sufria
Los que buscô remedios el defeto.
A decl ararse llega vuestra idèa,
Sin obra de la lengua, o de la mano.
Quiè negar puede, q̄ milagro sea?
O más diuino Herrera Lusitano!
La admiraciõ os cãte, el mûdo crea
En mortal velo ingenio sobrehuma

no,

EL

EL ALFEREZ IACINTO

Cordero

A Alonso de Alcalá y Herrera;

DECIMAS.

H Alló tu ingenio diuino
La gloria más immortal,
Que pudo humano caudal
Con acierto peregrino;
A curioso desatino
Iuzguè por dificultosa
Tu empreza; yá tan dichosa;
Que vista, es bien que presume,
Que en aciertos de tu pluma
Buella tu fama gloriosa.

Colon de vn nuevo tesoro
Eres de Indias immortales;

○ Pues a escribir sin Vocales

Enseña tu pluma de oro:

Daphne urbana a tu decoro,

El laurel te ofrece ya,

Y tan aplaudido está

Tu nombre, que si se advierte,

Es sento de olvido y muerte

Queda tu nombre, Alcalá,

EL LICENCIADO

Manuel de Gallegos.

A Alonso de Alcalá y Herrera.

SONETO.

Bolò con alas de atreuida cera,
El temerario Dedalo, y más rara
Eternidad su buelo celebrara,
Si sin alas al Zefiro excediera.
Marte armado de azero reuerbera,
Quído el Gigãte guerra le declara,
Y vitoria más inclita alcançara,
Si desnudo los Orbes defendiera.
En dulce buelo, armonico conflicto,
(Alonso ilustre) la más rara gloria
Oy conseguir este volumen pudo;
Que pues sin varias letras suena escrito
En el Cielo, y lo lee la Memoria,
Bolò sin alas, y venció desnudo.

A ALONSO DE ALCALA
y Herrera.

Don Iuan de Figueroa.

S Y L V A.

SVene. la trompa de metal luziente,
Y por la transparente
Espherica campana,
Que en nacares ardientes el Sol baña,
(O inclito Alcalâ) tu fama y nombre,
La Fama cante, porq̃ al múdo asõbre;
No las glorias te mieta de embidiosa,
Las glorias si , te buelua de embidiada;
Verá por ti gloriosa,
Como a tus pies postrada
La Embidia, no murmura,
Pues a bronzes, y a marmoles procura
Entregar tu renombre sin segundo,
Qu' espara tan excelso luzimiento,

Si poca esfera al ambitu del viento,
Corta la redondez de todo el mundo.

Aun más que a dulce historia,
Deue a falta de letras la Memoria,
Eternidades mil; mas quien dixera,
Que en la falta de letras estuuiera
Sabia la elocucion, docto el cuydado
Aun más allá de todo lo admirado
Passô tu ingenio grabe,
A ti mismo te ilustra, que en ti cabe
Lo admirado, lo terço, y lo canoro,
Que es tu pluma de Sol, tu lyra de oro;
Y assi, pasmo del Orbe,
Sublime honor de remontada esfera,
Sin que la fiera embidia te lo estorbe,
Aposta eternidades con la Fama,
Tan poco lisonjera
Que por ti solo, de immortal se aclama
Porque ha de ser a tu memoria vuida
Alma del tiempo, gloria de la vida.

LA AFFICION DEL LI.

cenciado Manuel Pirez

d'Almeida.

*A la industria de Alonso de Alcala
y Herrera.*

EPIGRAMA.

Naturaleza vencida
Por el Arte, solo agora,
Pinta esta tela habladora,
Sin elementos de vida.
Oy la vena más pulida
Ceda al estudio, y de parte
Ponga su noble estandarte,
Pues de Alcala la agudeza
Vencio la Naturaleza
Con diligencias del Arte.

EPICRAMA

Quod Natura parit, parit Ars præ-
stantius: Artis si ludentis opus tale;
quid esset agens.

AD LECTOREM.

DE ingenioso viro Alfonso de Alcalá
Herrera, nouo Apollini, dum in suis
fabulis (Nouelas vulgus dicit) Poeticos
Hyacinthos sine literis nunc. A. nunc. l.
feliciter procreat.

ANTO.

ANTONIUS FIGVEIRA
Duram.

EPIGRAMA.

(cher

Occidit OEbalides: eius de sanguine pul-
Fios oritur, quæ nūc litera mæsta notat
Atq; ideo altiloquum referunt quæsisse
Maronem,

Materies calami, dum Galatea fuit.

Dic quibus in terris inscriptæ floribus
insint

Literæ, & insignē Phyllida solus habe-
At postquā ingressus doctarū rura Sororū
alcalā ingen j flumine prata rigat.
Postquā & ibi flores, quibus vna, vel altera
non est

Litera, Parnassi valibus inseruit.

hū, vbi nascātur flores, queis litera desit,
Tūc meritò quæri, lector amice, potest.

AL.

AL LECTOR. PROLOGO

LEctor amigo, aunque por el gusto de algunos, doy a la emprenta estos papeles; tan rezelo de esto y de tu censura, quanto dudoso de tu discrecion y affecto; que suele auer amigos con dos caras, y es cosa muy difficil conocerlos. Si lo eres sencillo, verdadero, y discreto; admite mi intencion, que es de seruirte: conoce de conseguirlo mis desseos. Si te agradare el estilo, no te pido, que lo digas, o le alabes; (nobleza será tuya, si lo hizieres) si no que calles, o no le murmures: y si no te agradare; que le mejores, profi-guiendo más felices assumptos; publicará la Fama tus grãdezas; luziran más tus empeños: libraràme de necios y mordazes Criticos tu docta pluma, mostran-

mostrandoles, que el notar, & impug-
nar obrando, es el lenguaje mejor y
mas perfeto: y veran por experiencia,
que del hazer al hablar, vá la differé-
cia, que de las manos a la lengua. Este te-
mor de las ponçoñas, me retira, y ha-
ze instancia, a que dexé de ofrecerte
mayor volumen, pues pudiera añadir-
le, presentandote otros papeles curio-
sos de entretenimiento y gusto, y entre
ellos mi Apologia, que intitulo: *Color
de colores*, con otros rasgos del ocio; si
ya tuuiera de tu aceptacion y aplauso,
el afable aprecio, el seguro benigno, y
el cortez fauor, que de tu animo gene-
roso y noble (si de serlo te precias) me
prometo. Vale.

Tabla

TABLA DE LAS CIN-
co Nouelas.

Los dos Soles de Toledo, sin la
letra A. fol. 1

La Carroça con las Damas, sin
la letra E. fol. 30.

La Perla de Portugal, sin la letra
I. fol. 39. vers.

La Peregrina Hermitaña, sin la
letra O. fol. 58. vers.

La Serrana de Sintra, sin la letra
V. fol. 100.

TABLA DE LAS OBRAS

de las comedias de

las comedias de

Los dos Soles de Toledo, en la

letra A. fol. 1.

La Carroza con las Damas, en

la letra B. fol. 30.

La Perla de Portugal, en la letra

C. fol. 39. vers.

La Princesa Hermitaña, en la

letra O. fol. 58. vers.

La Señora de Sina, en la letra

P. fol. 100.

LOS DOS SOLES DE TOLEDO.

NOVELA PRIMERA
escrita sin ~~la~~ la letra A.

Por Alonso de Alcalá, y Herrera.

A su amigo Don Diego.

SI por el toque se conoce el oro,
por el toque en el oro el hombre,
(dixo vn curioso, y dixo bien se-
gun su intento) porque en opinion de
muchos (no quiero decir necios, por
no decir que es infinito el numero) es
el oro en nuestr os tiempos, vn peregrí-
no instrumento de instrumentos: vn
epitome breuè de todo lo perfecto, & in-
figue; vn epilogo vnico de todo lo lu-
zido, y excelente: y vn elemento quín-
to, en que entienden que consiste lo me-

A

jor

Los dos Soles

por de lo mejor del orbe, y todo su ser,
y perfeccion; pero si lo dixo por el toque
en el oro superior del ingenio, dixo
mucho mejor; porque si en el otro solo
se conoce lo poco, o mucho que tiene
de terrestre el hombre; en este se des-
cubre lo que contiene de diuino, pues
vnos del oro inferior llenos, y opressos
no se distinguen de los feroces brutos;
y otros desse oro vil pobres, y ricos del
oro superior, y eminente de sus inge-
nios, presiden siempre como principes
entre los hombres, y se conducen vil-
lumbres de gloriosos, y diuinos. Y si
bien es lo cierto, que el vno, y otro oro
Dios es el que los concede, y destri-
buye, y del los tiene, y posee el que el
es seruido; no por esto es incierto, que
con sollicitud, y sudor, con estudios, y
desuelos, vno, y otro se pule, y en col-
mo crece, y que si se pretende, se confi-
gue; pero solo diffieren, en que el ter-
restre puede por mil successos e infortu-
nios del tiempo, o del destino desluzir
se,

se, y perderse; pero el superior, ni del tiempo los descomodos terribles, ni del destino el rigor proteruo, pueden extinguirle, ni descomponerle. Este cierto interés, y gusto, que del estudio se consigue, que logro, y gozo (señor Don Diego) en el effeto de mi desseo, y el immenso, que de seruiros tengo (no el de conseguirme, pues no le merezco, nombre de curioso, entre los que con dulce estilo, y erudición eminente, por sus estudios, y desuelos se hizieron glorioso honor del bronze, y del buril digno objeto) fue el que me hizo vencer lo que de muchos se tuuo por impossible, que es, el esereuir en nuestro insigna methodo, vn discurso en estilo florido de locuciones, sin vno de los elementos, o signos pueriles, y de los cinco precipuos el primero: por cumplir con lo que deuo os le dedico, y por ser principio de los cinco que profeguir intento: su titulo es, *Los dos Soles de Toledo*, y por justos motiuos, los legitimos

nombres de los sujetos encubro con otros supuestos; que como señor le honreis, y como curioso deis prompto oydo, os suplico; y que me perdoneis como discreto.

Sobre eminente sitio, sublime puesto, y delicioso trono, en torno, y circulo vistoso de soberbios, y lisongeros montes, por lo excélso, con el portentoso imperio de todos ellos, sino de todo el Orbe, perpetuo principe se engrie, y supremo Rey se constituye, el nobilissimo, el insigne, el inuencible siempre, ciuico monte de Toledo, metropoli de todo el inclyto Reyno de su nōbre; illustre corte, y opulento folio vn tiēpo de felicissimos Reyes: glorioso siēpre, no solo por quien le dio principio, que fue (conforme quieren doctos Escriptores (cierto Ferreccio insigne Griego, o (como escriuen otros) el inuen-

uencible Hercules Libico, y ciertos Griegos robustos, y fortísimos de su luzido exercito; pero por sus ilustres trofeos, y por los excessiuos honores, con que se enriquece, como son el perfetísimo temple de su cielo, y suelo, sus gustosísimos frutos, su honorífico, y sumptuoso templo, diocesi insigne, y superior de los Iberios, por su regente Pontífice, y rico Clero, por sus curiosos edificios, celebre rio, eminente ingenio, y por el de sus nobles, y discretos hijos, ilustres sujetos en lo científico de lo ciuil, y diuino, y en lo heroico del furor belico, y por lo insigne de sus luminosos Soles, o mugeres de peregrinos rostros, sin otro esplendor, que el del liquido elemento, cogido en el corriente vidrio de su difuso rio, y vndoso muro, glorioso objeto de eruditos ingenios, no solo del de Plinio, Titoliuio, y Ptolomeo, por el oro de su centro, pero de otros muchos selectos, en

historicos discursos, y poeticos metros con elogios enriquecido.

En este pues riquissimo epilogo de perfecciones, residio muchos tiempos cierto Iouen, por nombre Don Ieronimo, nobilissimo por su estirpe, y de legitimo conforcio, dexò vn hijo, que se nombró Don Lope, moço cortez, y brioso, de gentil condicion, y honroso termino, modesto en su proceder, no como otros, inquieto, y orgulloso, pero honesto, curioso, prudente, y bien entẽdido, y sobre todò rico, y poderoso, respeto de lo mucho que heredò de sus progenitores, en censos, y vn vinculo de dos mil escudos por mes, de excelente cobro, sin otros bienes, y multitud de dinero en doblones; pero no por esso se introduxo soberuio (comũ vicio de ricos) comedido si, y primoroso, frequente en honestos exercicios, y politicos respetos, eximiendose siempre de los tributos de Cupido, y de los delcites de Venus.

Sucedio pues, que desleoso de ver en Socodouer (sitio publico de los festines y juegos) cierto Domingo de los del fructifero Setiembre , principio del fecundo Otoño, el encierro de los toros, y vn festin que se hizo entre los nobles, se entró en el domicilio de Don Miguel deudo suyo y entre el concurso de mugeriles sujetos, viò dos Soles de diuino esplendor, oposicion no del celeste: superiores si , en lo primo de lo pomposo, y refulgente; si en el vinculo del deudo fororios primos: no es epite to el de Soles, renombre si, porque con el mismo oyó , que los nombró otro concurso de illustres Iouenes; dos Prodigios viò de perfeion , dos celestes Cherubines, pero el vno le lleuò el espiritu , si bien del se uió correspondido por los mismos filos , en reciproco cortejo: sus nombres encubro por honestos respetos, pero nombrese este peregrino Sol Mitilene. y el otro Nise.

De Mitilene pues se vió en vn mo-

Los dos Solés

mento, de sus diuinos ojos; sin remedio, preso, y como entre grillos de yelo immobile, sin q̄ le fuesse posible poder eximirse de rendido: sin querer los miró, y queriēdo diuertirse en los de Nise, por menos peligrosos, no pudo; si biē ē ellos, notó vn destroço del modesto silencio, y vn fuego interno consumidor del oculto socięgo de su pecho, y quietud del espíritu, pidiēdole de hito en hito, presuroso, y dulce socorro. Motiuo del incendio se conoció D. Lope, pero no se dió por entēdido, ni les dió credito, no solo porq̄ los presumió digno objeto de los de cierto moço nobilissimo, por nēbre D. gregorio, que enfrēte de ellos vió y juzgò por ellos perdido, pero porq̄ en los de Mitilene (objeto de los suyos. y su hermoso Sol) se eleuò todo, y en ellos notò dos circulos, dos Orbes dıgo, o Cielos, llenos de luzido esplendor, sin riesgo de soberuios, por lo señorial: ni de menos precio dignos, por rethoricos, o eloquentes.

Del rubio pelo de encendido color,
 los subtiles. y curiosos riços, no de finif
 simo oro los cõsideró luziētes, y precio
 sos hilos, ni costosissimo tesoro de Ofir,
 superior tesoro si, en lo rico, en lo re
 fulgēte, y luminoso: pero en el hermoso
 rostro, y frēte, tres misteriosos vergeles,
 o peregrinos pensiles, vió de flores, en
 tretexidos de rosicler, y nieue, diuidi
 dos, cõ vn sublime, y lindissimo retrete
 de olor, en excelēte proporciõ de relie
 ue, de nieue hecho, y de multitud de flo
 res de los colores mismos, cõ gentil pri
 mor cõpuesto. Los perfetissimos, y me
 nudos diētes, ētre el diuiso, y odorifero
 rubí (divino, y precioso joyel) vīstos, los
 juzgó echos de lo mismo q̄ en el Cielo
 el Sol, y q̄ fētido Cupido, de ver los de
 Venus, y los suyos inferiores, se cubrió
 y vèdò de vergonçoso los ojos, por no
 verlos. En el eminēte, y terço cuello, no
 tó vn mūdo hecho del precioso mixto
 de roxo por fido, y misterioso yelo; pero
 ē lo pecco, q̄ de los hermosos pechos vió,

principios, conoció de dos perfectos globos, sino del yelo mismo, superior si, por los indicios de diferente genero, pues los notó compuestos de purísimos lilios, y multitud de flores, de Venus, y de Cidros, y de los fluecos de olorosos mirtos, entre nieue, y rosicler. Los dedos entorno hechos, y todo su destrúto, con los vistosos pulsos, lo juzgó todo de lo mismo, y prisiones lo miró todo de sus ojos, grillos de sus sentidos, y suspension de su espíritu.

Y no menos le elevó de su hermoso dueño lo honesto, lo señorial, lo bien prendido, y compuesto del vestido, que juzgó de terciopelo riço, ligero, color flor de romero, todo embutido de florones, y lises de oro, con fluequecillos negros, y golpes de effes en los entremedios, con pespuntos de color de rubí, y el entreforro de velillo de esplendor del mismo color rubicundo, y todo de suerte perfecto, que ninguno de los hermosos sujetos, le pudo competir, si

no fue el del otro Sol de Nise, porque en lo esplendido, y señorial de sus ojos, nieue, y rosicler de su rostro, terso de su frente colorido del diuiso rubí, si no fue todo en perfeccion lo mismo, fue muy poco diferente en el juicio de todos: solo en el de Don Lope desdixo mucho, y no menos en el de Don Gregorio, porque no fue de Nise el sujeto el que le eleuò, como pensó Don Lope, sino el mismo Sol de Mitilene; y no porque de Nise el brio, y discreciõ fuesse inferior, ni menor lo costoso, o lo luzido del vestido (pues se juzgó de espolin de oro, verde, y negro, entretexido de flores de riço, de oro el fondo, y el riço negro, con golpes de flueco por entre flor y flor en semicirculo, diuididos por excelente modo con molinillos de oro culebrinos) si no porque de Mitilene el destino, fue superior en el dominio de los encendidos pechos de los dos Iouenes.

Feneciose el encierro de los toros, y

el festín: deshizose vno y otro cócurso: fueronse los hermosos Soles de Mitilene, y Nise, juntos en vn coche, pero Don Lope los siguió en el suyo, y pretendiendo Don Gregorio lo mismo, se lo estoruó Nise cō pedirle cortez, q̄ no lo hiziesse: lo mismo hizo cō Don Lope Mitilene, pero el, por ver que se lo dixo sonriendo se, y como por cumplimiento, porfió, y con rethorico estílo, y primorosos concetos, le refirió los effetos del ferboroso incendio de su pecho, y viendo en el credito que se le dió, luzir su intento, prosiguió solícito su discurso, y juró de ser firme, si se viesse correspondido: empeñó su fee; hipotecó su honor: y por vezes lloró tierno, fogoso, y liquido vidrio: munición con que rindió de Mitilene el pecho, y mereció por fino en breue tiempo, en retribucion felice de su empeño, vn hermoso liston verde, concedido cō gusto, y sin melindre; desdoblóle luego, y en el leyó escrito en

en curiosos signos de oro. Soy de Mitilene. Deste modo se retificò en su nombre, porque primero le supo del concurso, y el sitio de su felice domicilio, bien conocido del, por ser el mismo que el de cierto Don Pedro enemigo suyo, y tio destes dos bellos prodigios, pero señor nobilissimo, y muy rico.

Quedó con el liston, Don Lope contentissimo, pero notó, que Nise se disgustó en extremo, de que Mitilene se le diese, y que procuró por vezes (no sin indicios de furiosos zelos) divertir sus coloquios, teniendo por desprecio que el no se diese por entendido de sus ojos, ni de los equiuocos con que le dixo el incendio de su pecho: y viendo Mitilene su enojo, y los progressos de Don Lope, y sus empeños, le rogó, que por desmentir los ojos de embidiosos emulos (lince del virgineo honor, que donde menos se presume, suelen sospechosos esconderse) se

Los dos Soles

se fuesse por entonces, y le permitió (por que se lo pidió con discreto termino, y sin que Nise lo entendiesse) que por el vergel de su domicilio de noche pudiesse proseguir sus desvelos, y descubrir (si fuesen honestos) los ocultos indicios de su intento.

Hizolo como se le ordenó, pues en medio del lobrego, y nocturno silencio de pechos puesto sobre cierto postigo del dichoso sitio (bien que como prisión, sin serlo, hecho, y entretexido de menudos hierros, por el honesto, y seguro decoro de sus dueños) felizes testigos hizo del oculto fuego de su pecho, los olorosos pimpollos, y exercitos de flores, los frondosos cidros, mirros, y chopos; pues en sonoro instrumento, y dulces quiebrros de su voz, los obligó con lo fino de sus tiernos suspiros, y cohechó con lo dulce de repetidos versos. Y si referirlos puedo, es porque despues Mitilene (segun dicen) pidiendoselos, hizo que con el
bu-

buril, o sutil cincel de vn curioso pun-
 çon de su estuche, en lo liso de cinco
 o seis presumidos, y conjuntos olmos
 se esculpiessen; y yo mismo dellos los
 copiè, y son estos.

Pomposo mirto de Venus,

Cidro oloroso, y gentil,

Verdes chopos, y cipreses,

Briosos en competir:

Flores, que en sublimes tronos

Lisonjero os conduzis

El primor, y los fulgores

De Sol, nieue, y de rubi:

Del incendio de mi pecho,

Pues testigos sois, oyd,

Que muero por Mitelene,

El dueño deste pensil.

Dezidse lo, flores, vos;

Mirto, vos se lo dezid;

Y sed mis terceros, chopos,

Si su Cielo me encubris:
De los Soles de sus ojos,
Esplendores mereci,
Pero en mi destino, temo
Perderlos por infeliz.
En este vergel dichoso,
Verlos pude presumir,
No deuo de merecerlos,
Dolcos, flores, de mi.
Soles son, yo lo con fiesso,
Pero su esplendor tutil,
Pechos, que no son de bronze,
Pudo en fuego conuertir:
Y si victorioso en ellos,
Gloriosos trofcos vi,
Sè que es su querer muy niño,
Y puedele desdezir.
Yo estoy, flores, rezeloso,
Porque opuesto tengo en fin,
Y el

Y el Cherub, q̄ hermoso espero,
Es sujeto feminil:

Pero de suerte sus ojos

Los quiero, que desistir

No podrè, si se opusiesen

Mil Reynos, si mundos mil;

Que como por ellos muero,

Luego que feliz los ví,

Cobrè brios inuencibles,

Con que poder resistir:

Pero socorredme, flores,

Que si en verlos los perdí,

No puedo viuir sin ellos,

Por ellos quiero morir.

Todo lo oyò Mitilene, porq̄ entrelo el
pesso de los mirtos, y chopos, se preui
no escondiendose; pero no pudiendo
sufrir, q̄ el decoro de su fê estuuiesse en
D. Lope dudoso, se descubriò; y le cer
tificó, de ser el, y no D. Gregorio, el
querido objeto de sus ojos. Cõ esto se
celspidiò D. Lope, y en cinco, o seis no
ches, con el decoro possible del honor

de Mitilene, logró dulces coloquios, y felices discursos, y por següdo premio, trofeo de su fee, vn curioso bolsillo de olor, con botones, cordoncillos, y flucos del oro de sus riços, cogidos de los rebueltos de sus ojos del eburneo peyne: y dentro otro listõ color de roxo lilio, y en vn renglon, de oro e scritto. *soy de Don Lope*. Pero el se desquitó del empeño, cõ vn costoso, y precioso Cupido, de oro, y rubies, q̄ le dió cõ mil firmes prometimientos de ser su esposo, si no se lo impidiesen sus pocos merecimientos, y corto destino, respeto del odio, que su tío Don Pedro ruuo con sus progenitores sobre cierto litigio. Confirmó Mitilene su dudoso ofrecimiento, con prometerle lo mismo, y pedirle que con todo secreto se dispusiese el effeto de sus reciprocos desfeos.

Pero como en el terrestre globo, los gustos son veloces, y no suceden siempre prosperos, presto se les enturbió su

contento, presto el sereno cielo de sus conformes deseos se escurecio de nubes, y furiosos truenos.

Sucedio pues, que Don Lope se retiró de Toledo, por tiempo de vn mes, por cierto fortuito suceso, sin ser posible primero que se fuesse, despedirse del bello Sol de Mitilene: y Nise sintiendo en lo oculto ^{de su} pecho el mismo fuego que Mitilene, desde que en el festin le vió, y en el coche oyó de los dos los requiebros, y dulces coloquios; propuso en su mente diuidirlos, y substituirse (si Don Lope boluiesse) querido dueño suyo, por todos los medios, que le fuesen posibles: y porque mejor se configuiesse el fruto, y premio de sus desvelos, y del effeto de su pretension viesse felices principios; lo ordenò su destino de suerte, que todo sucediò como lo pudo pedir su deseo; por que corrido Don Gregorio de ver que Don Lope en su coche, siguió el de Mitilene, sin q se lo impidiesen, y el difuso

tiempo, que se entretuvo (que de todo dió fee, siguiendolos de lexos) viendose consumir sin remedio de infribles zelos, sin poder eximirse del interno fuego consumidor de su pecho, hizo q̄ sus deudos, entre los de Mitilene, y presente D. Pedro su tio, propusiesen el consozio, y porque el efecto del, con resoluciõ, y en breue se dispusiese, les dio comission, de que sin dote ninguno se hiziesen los conciertos.

Comunicóse todo entre vnos y otros deudos, y conuenieron los de Mitilene, en que se hiziesse el desposorio, visto ser conueniente por los meritos de Don Gregorio, noble, y robusto joven, rico, de illustre tronco, y excelẽte sujeto; y por el venturoso empleo de Mitilene, y no de menor comodo de su tio, en el dote sin desẽbolso de dinero, condicion, y punto muy conuenible, y en estos tiẽpos poca pedido de los no uios. Con esto, q̄ se decretó, dió luego el sy D. Pedro, tio de Mitilene, y despues
se

se lo comunicó con excessiuo cōtento diziédole, q̄ conociédolo lo mucho, q̄ su destino tuuo de v̄turoso, dio, y otorgó luego en su nombre el consentimiēto, porq̄ no se perdiessse tiēpo en disponer se lo preciso, y conueniente: y q̄ si cō el despues viniessse Don Gregorio su esposo, le recibiesse cortezy prudente.

Immoble se quedò Mitilene, de lo q̄ le refirió su tio, y entre grillos de yelo, no supo con el susto respōderle: pero el entendiédolo, procediessse todo del virgíneo, y vergōçoso decoro, y pūdonor, se fue contētissimo; y no menos lo quedò Nise, q̄ oyédolo todo, se prometió felice suceso en sus desinios, y lo primero, q̄ con Mitilene hizo, fue desluzirle, y obscurecerle los honrosos terminos de D. Lope, diziéndole, se tuuiesse por felice en perderle, por ser vn hombre loco, necio, lloron, imprudente, lleno de mil vicios, perdido por mugeres, y que de diferentes se le conocieron tres hijos, conforme voz co-

mun del pueblo ; y que no pocos dis-
 gustos le costó en cierto tiempo, verse li-
 bre del, porq̄ primero dió, no solo en
 pretēder por prisión sus ojos, sino en de-
 zirle finissimos requiebros ; pero q̄ de
 D. Gregorio, siēpre oyó mil virtudes :
 pintosele discreto, modesto, prudente,
 gentilhombre, rico, docto, eloquente,
 y de otros mil epítetos honrosos le hi-
 zo digno. Llorò Mitilene su infelice
 suerte , pero como lo que primero se
 quiere, es sello que se imprime, y diffi-
 cilmente el entendimiento lo demite,
 y excluye; no por esso borró de lo inte-
 rior de su pecho el buen concepto , q̄
 de su querido Dō Lope siempre tuuo;
 pero como sucedio, el yrse el, sin des-
 pedirse, y fueron terribles los impul-
 sos de su tio, y continuos los consejos
 de Nise; vuo de conceder en el despo-
 sorio, que le propusieron con Don
 Gregorio.

Vino en fin, como novio luzidissi-
 mo, por ver el idolo de todo su con-

tento: entretuuole cortez Don Pedro,
 festejole en lo exterior Mitilene, por-
 que no tuuiesse del interior disgusto,
 indicios; pero en lo mejor de los dul-
 ses conceptos, y tiernos coloquios, en-
 tró el triste Don Lope. No osó por el
 tio descubrirse, pero encubierrolo oyó
 todo: dissimuló lo que pudo, y procu-
 ró boluerse, pero estoruoselo vn sudor
 frio, que como menudo rocío le ocu-
 pò los miembros todos, de suerte quele
 fue impossible; y si en los ojos de Mi-
 tilene que le diuifó (puesto que les dio
 poco credito) no viesse vislumbres de
 sentimiento, y vn tierno, y dulce es-
 plendor, como pidiendole con ellos hu-
 milde perdon del cometido yerro; no
 dudo, de que el repentino dolor, y su-
 sto le destruyesse, y pusiesse en los vlti-
 mos terminos del viuir; pero como no
 pudo el vehemente dolor (por el pre-
 suroso socorro, y pio remedio) vencer
 del todo los interiores espiritus, se vió
 en el, otro repentino effeto, y fué rom-

Los dos Soles

per de colerico en vn viuo fuego, con
suspiros tristes, terribles extremos, y
exteriores mouimie^{nt}os del rostro, y ce
ño. Y si es cierto, que por los ojos se es
criuen los que bien se quieren, y que
no es difficil poderlos entender los
diestros; Mitilene, y Nise, en los de
Don Lope, visiblemente vieron, que
deste modo se quexô, diziendo: Cruel
Mitilene, mentiroso Cocodrilo, Lû
bre vn tiempo de mis ojos, Norte de
mis sentidos vn tiempo; firme Escollo
entonces, Templo de perfeccion, Idolo
querido de mi espiritu; y en vn mes,
que es de tiempo vn momento, vn
soplo; Noche triste de mis gustos,
buido Cuchillo de mis contentos!
Que impetu furioso, o que ligero viê
to pudo, cruel, diuertinte del prometi
miento firme de consercio, q̄ primero
me hiziste? Quien pudo de mi triste
diuidinte? No eres tu quien por escri
to en vn curioso lista me dixiste.
Soy de Don Lope. No fuy yo, tu que-
rido

rido esposo, en el reciproco desseo? No fuy de todo tu contento el felice objeto? Quien fue pues, el que te mudó? Quien, el que te obligó, o forzó, que de tu honesto pecho me excluyesses? Pero que mucho, Mitilene, si eres muger, y yo infelice, no pudo en vn mes verte?

Todo lo notó Nise, y temiendo no se descubriessse su enredo, si Don Lope, y Mitilene pudieffen verse solos, buscó orden como dezirle, que se fueffse primero que le viesse Don Pedro su tio, y entendiessse su intento; pero que si quisiesse vencer de Mitilene el rigor, y que se deshiziesse el concierto hecho del desposorio; fingiesse los dos quererse en extremo, y de breue en breue tiempo se viesse, y se escriuiessse subtiles primores, y conceptos: porque el furor de los terribles zelos rechiziesse lo que su retiro deshizo: y Mitilene conociendo bien el riesgo de perderle,

derle; viendole querido objeto de otros ojos, se resoluiesse, por el embidio so effeto, en quererle por su esposo.

Con este embeleco pretendió Nise, disponer en el pecho de Don Lope, vnos principios de odio, y con fingidos chismes, el desprecio de su Mitilene: e introduzido su intento, y desinio, substituir se firme en quererle; pero el confuso con lo que vio, y sospechoso con lo que oyò, se fue luego, y consigo propuso de vencer todos los inconuenientes, que se le ofreciessen, y verse con Mitilene, por no morir sin el consuelo de poder dezirle su dolor, que fuele vn triste diaertirse con el mismo tormento de que muere; y vn hidropico recibir breue consuelo, y refrigerio, con el beuer, que le consume; y por este respeto quiso entender, y discernir que delitos en el vuiesse, dignos del excessiuo rigor de no quererle, y elegir nuevo esposo.

Con este desso pues (perdido por
los

los zelos el decoro) se escondio en su vergel de noche, subiendo sin mucho riesgo por el muro , pues empeçô por los yerros del mismo postigo , y sitio, donde los dos se vieron otro tiempo, rindiendose dulces, y conceptuosos requiebros , pero guiólo su destino de modo, que le vió subir, y sintió esconder Mitilene , respeto de no ser muy obscuro el nocturno silencio; y puesto que por el riguroso informe de Nise, estuuo por no verle, ni oyrle; con todo, los feruorosos impulsos del pecho, no se lo consintieron (terrible riesgo, y exceso en muger noble!) Llegóse en fin, y determinóse (que todo lo emprende vn firme querer resuelto) y hechos fuentes los ojos de vno y otro, propusieron con enojo sus delitos, y entre si confitieron sus demeritos, pero diéronse breuemente por libres, porque les constó, que nien el vno, ni en el otro vuo, sino vn firme, honesto, y reciproco querer, sin riesgo de oluido, ni me-

nes

nos eleccion, o pretension de nueuo conforcio, por gusto proprio: pero todo por el opuesto de Nise conduxido

Con increíble contento quedó Mitilene, de ver el noble proceder de su Don Lope, y en retribucion de su honroso, y primoroso termino, votó, y juró de vnirse con el, en el indisoluble vinculo de Hymineo, y de no retroceder deste intento, puesto que su riguroso tio, por diuersos respetos, no lo consintiesse: o el, y Nise quisiesse, que fuesse muger de Don Gregorio. Don Lope se lo remunerò con prometerle de ser siempre suyo, y de verse con Nise, y pedirle cortezamente, no quisiesse impedir de los dos los honestos desseos.

Con esto se despidieron por entonces: fuesse Don Lope, y en su domicilio (segun dicen curiosos, que se los deuieron de oyr) celebrò con estos sonoros versos, en vn musico instrumento, su felice successo.

Que

Que mucho, mi fé sintiessse
(Mi bello Sol) tu rigor,
Si en peligro vî mi honor?
Si temi, que te perdiessse?
Que mucho, que en mi creciessse
El viuo incendio en rezelos,
Si vi perder mis desuelos,
Y viendo mi honor perdido,
Me vi sin ti, sin sentido,
Y sin socorro en mis zelos?
Que puesto que yo en tus ojos,
De mi honor vî los reflexos,
No presumî, que de lexos,
Viesse en ellos, sino enojos:
Pero si los desenojos,
Yo mismo los escuchè.
Reuiuir puede mi fé,
Dèle el temor por vencido,
Pues que victorioso he sido,
Y de zelos me librè.

Los dos Soles

Buscó despues modo de poder verse con Nise en su domicilio ; y conseguido (que no fue muy difícil, pidiendoselo primero por vn villete) le rogò con sumission , y primoroso estílo , no quisiesse ser cruel con ellos , ni obscurecer sus conformes desíños , que se doliesse de sus desconuelos, y que con su tio deshiziesse los conciertos de D. Gregorio con Mitilene: mostroselo reconocido de que en el pusiesse sus hermosos ojos , pero certíficole ser imposible contribuir el , con el deuido culto , y feudo : por tener Mitilene el dominio de sus ojos, y de sus sentidos, y residir en lo interior de su espíritu.

No pudo Nise en este conflicto riguroso, encubrir el sentimiento, ni menos retener, ni reprimir el humido corriente de sus hermosos luzeros ; pero oyendo en este inter golpes, y sintiendo gente, y entendiendo que fuesse Don Pedro su tio ; los dos, por encubriese

bri rse mejor de que no los viesse, se escondieron en el mismo retrete de Nise, que prosiguiendo, y rompiendo en dolorosos suspiros, deste modo se que xò del inocente Don Lope, y de su riguroso destino diziendo: Donde se vió, ni oyò en el mundo, hombre fermentado, cruel, e insensible, esse injusto proceder, esse resuelto, y deffectuoso termino, ni con muger de mi suerte, esse vil desprecio? De bronze deues de ser, infiel, o de terrible tigre deuiste de recibir en tu niñez el pecho? Es mejor que yo, Mitilene? No tè rendi yo primero el inuencible fuerte de mis sentidos? No te lo es creui de lexos con los velozes corteos de mis ojos? Y despues, ellos mismos, mil vezes tiernos, humidos, llorosos, y en perenes fuentes conuertidos, no te lo dixeran? No leiste en diferentes tiempos, entre el roscier, y nieue de mi rostro, de tu rigor los efectos? O terrible destino mio! O insufrible, e infeli

infelice suerte!

De este modo se quejó Nise, y sus voces, suspiros, y solloços, fueron de suerte, que diuirtiendose Don Pedro su tio por el corredor del retrete, los oyò, y dudoso de quien fuesse dellos motiuo, colerico, y con el estoque desnudo, entrò dentro. Confuso quedó Don Lope en verle, pero cobrose presto, lo mejor que pudo, y fue bien menester todo su brio, porque se vio en peligro de ser muerto, y no en menor peligro Nise: pero el, como noble, firuiendole de escudo, tomò sobre sí todo el riesgo, y con esfuerço gentil, resistiò todo el imperu, y furor de D^o Pedro, y hiriendole en el pecho, hizo que presto se fuesse por do entrò: pero el, no pudiendo de otro modo bolver por su honor, echò presto el cerrojo, y los cerrò en el retrete mismo.

Procuró Mitilene vencer, o disminuir prudente, su enojo, pero no le fue possible, porque luego hizo, que

por vn villete, que en su nombre lle-
uó vn Escudero, supiesse el Corre-
gidor todo el suceso, y que con gen-
te viniessse, y de todo diessse por sus
ojos fee, como muy en breue lo hi-
zo; y viendo los presos del retrete, les
tomó luego su confession: pero Don
Lope dixo, que sin querer offender
el noble domicilio de Don Pedro,
entró en el, con el consentimiento
de Nise, porque le fue forçoso pe-
dirle, diessse orden como se deshi-
ziessse cierto enredo: pero Nise, en
cuyo pecho siempre se conseruó lu-
minoso, y viuo el zeloso incendio,
por no perder el venturoso enuite del
destino, en el confuso juego del tiem-
po: respondió, que Don Lope entró
con titulo de su esposo, y que si se lo
consintió, fue por esse respeto, y por
pedirselo el por vn villete: pero no
pudiendo sufrirlo Mitilene, se en-
colerizó de modo, que perdiendo
el honesto, y virgineo encogimiento,

y rompiendo por el respeto del tío, dixo: Esto de Esposo, no puedo yo consentir (Nise) porque lo es mio Don Lope; y si entró en tu retrete, no puedo creer que fue, sino por mi respeto, y no por el tuyo, como dizes (Cocodrilo fingido) porque tus enredos de uieron de ser motivo de todo este suceso: perdoneme mi tío, si le pierdo el respeto, y venguese en mi, si quisiere, con mi muerte, porque en este conflicto no puedo menos, ni es bien encubrir lo que siento, porque se oponen mi honor, que es primero y Nise con sus embustes, quier e poseer el bien que yo poseo, o poseer espero. Como puede ser esto (respondio Don Pedro) si tu esposo es Don Gregorio? Y si cō, effeto no, bien podemos dezir que lo es, pues te lo prometio, presente yo, y yo se lo prometí por ti, y en tu nombre, y tu consentiste, que el con esse titulo te viesse. Confuso se vió el Corregidor, pero pidiendo el villete, se le dio

dio Nise; leyole luego, y ordenò, que Don Lope fuesse puesto en prision, en vn Fuerte, o Torre, y Nise en deposito en vn Conuento; y que Don Pedro estuuiesse libre, pero que Mitilene tuuiesse por prision su mismo domicilio, y que el fuesse su custodio fiel, y confidente; y que de todo se hiziesse processo.

Hízose todo como lo ordenó, y prosiguiendo despues Don Gregorio en su intento, del pretendido desposorio con Mitilene, supo por vez del pueblo todo lo sucedido, y se dio por ofendido; porque confiriendolo con Mitilene, conoció vn resuelto despego, y en Don Pedro su tio, vn proceder indifferente, y confuso, porque no osó dezirle de sí, ni de no, por terminos expressos; pero solo le dixo, q con Mitilene lo vuiesse, y que si se eximiesse de lo prometido, le pusiesse pleito: por donde se resoluió en seguir su consejo, como lo hizo, oponiendose

Segundo pretensor del bello Sol de Mitilene: pero el pleito duró cinco, o seis meses, y fue no poco reñido; pero lo que se sentencio fue: Que visto Don Lope ser cogido, entreteniendo se con Nise en su mismo retrete, sitio sospechoso, y sin consentimiento de Don Pedro futio, y el succincto villete que escriuio, de donde se pudo inferir oculto dolo, segun los indicios, todo en deshonor de Don Pedro, y su noble progenie; se despose el dicho Don Lope con Nise: y que Don Gregorio se despose con Mitilene, pues por los testigos constò de su consentimiento en los concertos hechos.

Todos se dieron por descontentos de lo que se sentenció, si no fue Don Gregorio, que con estremos celebró el verse de Mitilene repetido dueño: y Nise, que con verse en Conuento, sublimò con subidos hyperboles su contento: pero fue teniendo por certisimo, que Don Lope, por no morir en
prision,

prision, quiessse ser su esposo: pero el
 se tuvo por muy poco venturoso, y
 estuvo en peligro de serlo menos, por
 que tuvo votos de que muriesse por el
 delito, por el riesgo, en que estuvo
 Don Pedro, que ninguno juzgó que
 viviesse, por lo mucho q̄ penetró el es-
 toque: y en fin se resolvió en elegir pri-
 mero morir, q̄ vivir sin su Mitilene, y
 en conforeio con Nise. Contribuyole
 Mitilene con los mismos excessos de
 disgusto, y sentimiento, porque con
 el intenso dolor, conuirtio en perenes
 fuentes sus hermosos ojos, teniendose
 fe en todo por infelice, y tuvo im-
 pulsos de con mortifero veneno pre-
 venir su muerte, primero que tuiesse
 effeto el desposorio de Nise con su
 D. Lope: pero eligiendo como pru-
 dente, mejor medio, y consejo, se deli-
 beró en verse cō el, si le fuesse posible
 en el Fuerte de su cruel prision, de
 noche, como lo hizo: y no le fue muy
 difficil el conseguirlo, porq̄ con pocas

Los dos Soles

doblones, que sembró entre los porteros, y confidentes ministros (siente de que muy presto se suele coger el fruto, y vnçion de misterioso temple, con que les vntò los dedos) les templó el rigor: y no solo entró, pero oyó que le dixeron, que como fuesse de noche, fuesse mil noches si quisiesse.

Entró en fin, y viendose con su querido Don Lope, despues que con honestos, & indissolubles nudos, le significò el contento de verle: en succinctos terminos (por no perder tiempo) deste modo le dixo: Mi bien, querido esposo, y señor, si quieres que contigo me despose, si lo pretendes, y por mi infelice destino no lo desmerezco, te suplico, que no me repliques, ni diuerirme procures de lo que pedirte quiero: oye, señor mio: mi pretension no frustres, ni tibio, o tímido desprecies mi justo intento. Estos vestidos mios feminiles, que sobre otros viriles detraio (sin que el, o Nise lo supiesen

piessen) me puse; sobre estos tuyos te
 viste: permítame, dueño mio, se logre
 el venturoso effeto de lo que te supli-
 co; y que yo en este triste Fuerte en tu
 nombre me quede, y tu en el mio por
 este postigo, burles los intentos terri-
 bles de Nise, y de nuestros poderosos
 Opositores. No podrè referir el no-
 ble termino, ni el eloquente estilo, cõ
 que prudente, y primoroso se escusõ
 Don Lope, y como industrioso, dis-
 cursiuo, circunspecto, y viuo, discre-
 to, y fino, procurò vencer de Mitilene,
 los feruorosos desseos, preponiendole
 los inconuenientes, y riesgos de infor-
 tunios; pero vencio Mitilene, porque
 instò con el rhetorico estilo de sus her-
 mosos ojos, pidiendose lo con vertien-
 tes de copiosissimo rocio.

Quedòse en fin en el Fuerte, y don
 Lope se fue libre, porque con el rebo-
 ço mugeril, y ser de noche: no vuo
 quien se lo impidiesse, y se recogio en
 cierto Cortijo suyo, no muy lexos de

Toledo, donde llegó, puedo dezir, que
 sin espíritu, porque se le quedó con
 Mítilene; y con ser de noche, estuuo
 por ver su Sol, mil vezes por boluer-
 se; pero detuole el temor, y rezelo
 de su enojo; y consolóse, con offre-
 cerle, en Eugenio fiel seruiente del
 Cortijo, disposicion, con que poderle
 escreuir, y referirle los descomodos
 de su retiro, y sus desuelos, como lo hi-
 zo dos, o tres vezes; porque fingien-
 dose Eugenio, con vestidos de Don
 Lope, scñor de titulo, y deudo de Mi-
 tilene; con pocos escudos de oro, se
 pudo conseguir el effeto.

Referiré (por no ser molesto) solo
 vn Soneto, que le embid entre el pri-
 mer villete, porque le copid cierto
 Culto, por lo que contiene de curioso,
 y es el siguiente.

Dudoso

Dudoso estoy, si bronce soy, si hombre,
 Pues viuo sin morir en mi tormento:
 Ser hōbre, no es posible, pues no siēto
 Y de hombre solo iēgo injusto nōbre.

Bronze deuo de ser, bronze me nōbre
 Quien tuuiere de hōbre entēdimiento;
 Quē si viuir sin Mitil no intento,
 Bien merefco de bronce vil renōbre.

O bello Cherubin, dulce bien mto,
 Como podre viuir sin ti sin verte,
 Si de mi, con ser bronce, no me fio,

Pues te quiero (mis ojos) yo de suerte,
 Q en el fuego del pecho, el brōze, esrio,
 Y puede ser el rio de mi muerte.

Mitilene lo celebró en extremo, y respondiendo por escrito, le pidió no se entristeciese, ni de su prisión recibiese inquietud, poniendo los ojos en exemplos, de superiores rigores, que en breue se vieron vécidos, y deshechos del tiempo, y del ingenio de los hombres.

Esto le escribió Mitilene, entendiéndose, que por muger, breuemēte venciese se sus emulos, y que presto se le concediese poderse yr libre; pero sucedio diferente todo de lo que pensó; porq̄ Don Gregorio, como imprudente, loco, y ciego en su firme querer (que de todos se juzgó serlo en extremo, por los terribles excessos de su empeño) no solo no conoció lo terco de su precipicio; pero sin inferir del suceso los peligros y riesgos de su honor, se limitó su discurso de fuerte, que contenitissimo de ver, que Don Lope su opositor vudiesse huydo, y que el pretendido objeto de Mitilene estuiesse en el Fuerte, con vesti-

dos viriles, notorios, y conocidos por de Don Pedro su tío, y no del huydo Don Lope; infiriendo (no sé si por bñe conocer el honesto sujeto de Mitilene) que en su virgineo honor, ningun emulo pusiesse el menor escrupulo, ni el sospechoso vulgo presumir pudiesse detrimento; se socegó en su pecho, y libre por entonces destos rezelos; hizo que el Corregidor pusiesse nuevos ministros, y porteros, y que diesse orden que ningun hombre, ni muger pudiesse verse con Mitilene: ni se le diesse villete, si no fuesse suyo, o de su tío, y leydo primero por los porteros, y ministros, por suplicio del cometido delito: pero que si quisiesse del todo eximirse, y verse libre, se recibiesse con el, conforme lo definido en el proceso.

Con excesso lo sintió Mitilene, pero no desconfió del todo, que como prudente supo encubrir en lo exterior su dolor, y disgusto. E inquiriendo en lo

lo sutil de su entendimiento, de qué modo pudiesse deminuir, o del todo romper el rigor de su prision, se deliberó, si bien con riesgo infinito, en huir; y del modo que lo intentó, lo efectuó, porque por vn portillo del Fuerte, se descolgó por los cordones de su mismo lecho, y se burló de los dormidos ministros, y rigurosos emulos: y viendose entre el obscuro silencio libre, dio consigo en el Corrajo de su querido Don Lope, que incredulo del poseydo bien, y dudosa de perderle, mudó luego de sitio, y se recogio con su Mitilene en otro monte vezino, y deste despues en Yopes, donde encubiertos residieron mucho tiempo. El Corregidor en Toledo (bien que perseguido de Don Gregorio, y de D. Pedro, por lo mucho que sintieron el huirse Mitilene) hizo por descubrirlos, terribles inquiriciones, pero no le fue posible.

Referir el exceso, con q̄ sintio Nise
 que

que Don Lope se huýesse; têngolo por
impossible, porque fue de suerte, que
de puro sentimiento enfermò, y del in-
trinseco dolor, o furor de lós zelos,
se fue consumiéndose de modo, que se
vio en peligro de morir, y diò en va-
nos delirios veheméntissimos, por don-
de no consintieron los Médicos, que
residiessè en el Conuento, y fue for-
çoso, que su tío D. Pedro diessè orden
de q̄ en su proprio domicilio estuuiessè
y en el recibíessè todos los remedios
conueniētes; pero despues de muchos
(q̄ no fuerō de prouecho) fue Dios ser-
uido, q̄ mejoró (q̄ el remedio del tiē-
po, suele ser el mejor *Recipe*) y porq̄
se diuirtíessè de sus tristes suspensio-
nes, & inquietudes (que muchos dixè-
ron ser hechigos, siendo solo vn intrin-
seco, y vehemente incēdio, procedido
de lo refinado de vn bien querer, desen-
tendido de su objeto, y sin logro de re-
ciproco tributo) le truxo Don Pedro
su tío, por eminente Doctor, vn
Egyp-

Egyptio deſtos, que ſin ſerlo, con inuē-
 ciones, y embe lecos, y con titulo de
 pobres corren todo el mundo.

Este pues (que como diestro inuē-
 cionero, primero se informò del ori-
 gen de su dolor) empeçó con referir-
 le el nombre de Don Lope, y cono-
 ciendole en los ojos ser nombre de
 virtud, dixo, que con pocos nombres,
 numeros, y signos, que el Eſcriuiſſe
 con cierto licor, en vn poquito de cu-
 ero eurtido de puerco Eſpin, y con que
 Niſe los trajefſe junto del pecho; ſi en
 menos de vn mes, Don Lope no vi-
 niſſe, no ſolo no le creyeſſe, ſi otros re-
 medios dieſſe, pero que le dieſſen mil
 muertes por ſuplicio de ſu delito. Dio
 le Niſe vn doblon porq̃ los eſcriuieſ-
 ſe, y reſpondio, que lo dieſſe por he-
 cho, ſi el cuero del puerco Eſpin ſe pu-
 dieſſe deſcubrir: y pidiò le ſe diuirtieſ-
 ſe en entretenimientos de guſto, y dif-
 ferentes juegos, y ſe entretuieſſe en
 oyr ſonoros instrumentos, y voces de
 ſele,

selectos Musicos, porque deste modo dispuesto el sujeto, el remedio surtiese mejor efecto: y que si quisiese ver de sus juegos, y sin interes ninguno, cinco, o seis brincos de boleco, diferentes, y muy curiosos, se lo dixesse: dixo Nise, que si, y el pidiendo vn ferreruelo, le tendio en el suelo y luego sobre los buydos extremos de dos estoques, que sobre el puso en Cruz, hizo con otro entre los dientes, sus bolcos, o brincos cõ ligerissimo curso, y gusto increyble de los presentes: pero en el postrero, le fue infelice su destino, porque del pecho, sin verlo el, ni sentir lo, se le descolidò, o desemboluiò otro brinco, o joyel de oro, que de todos fue visto entre los estoques del suelo, y pidiendole Nise, (por verle mejor porq̃ le contentó por lo curioso) conoció ser el mismo Cupido de oro, y rubies, que Mitilene recibio de Don Lope, en retorno del bolsillo, como en el principio diximos.

Publicôse luego el hurto, y Don Pedro dio orden, de que el Egypcio fuesse preso, si no dixesse lo cierto en todo, quien se le dio, o de donde le vuo: porque negò fuertemente, y dixo, que le comprò en Burgos; pero conuencieronle presto, porque el mismo, con miedo de ser preso, se equiuocò, y dixo, que no quiso dezir si no Burguillos, porque en este pueblo se le dio cierto señor Heredero: pero mintio en todo, porque el nombre, que el refirió del Heredero, fue supuesto, y fingido, por ser muy conocidos en Toledo los deste pueblo: pero viendose en el preciso riesgo, y temiendo ser por este hurto, y por otros, puesto en tres leños, si no dixesse lo cierto; confesó, que en Yepes le hurtó, y que con ciertos floreos, que hizo en el domicilio de cierto hombre humilde, le vuo de su muger con cierto embelco.

Dieronle todos credito, y permitieron

tieronle, se pudiesse yr librè donde
 quisièsse: y Nise prendiendo de vn
 cordon, color celeste, en vn boton del
 jubon el Cupido de oro: le puso como
 joyel sobre el pecho, y en el fixos sus
 hermosos ojos (bien que los del espiri-
 tu en Don Lope) por mejor diuertir-
 se, y deminuir su tormento (siguiendo
 del Egepcio el consejo) pidio vn musi-
 co instrumento, y en el (si Curiosos no
 mientea) con los dulces quiebro de
 su voz, por lo fino, y primoroso del con-
 cierto, cleuó de los oyentes los sen-
 tidos, lo sonoro de estos versos.

Niño Dios, ciego Cupido;
 Mi niño de oro, mi bien,
 Como es esto? Tu en prisiones?
 Es querer que yo lo estè?
 Que fue (Niño) tu desinio?
 Quieres el idolo ser

D.

Deste

Los dos Soles

Deste Templo de mi pecho?

Tuyo es siempre; no lo vês?

Si por el oro, y rubies,

Culto quieres pretender,

Rubies son sus primores,

Mejor oro el de su fé.

Siempre del (Niño) te puse

Tirono, en mi pecho, y docel;

Y tu siempre con el fuyste

Ciego Dios, injusto Iuez.

Pero no quiero offenderte,

Pues sin quererte offender;

Te suerte me destruyste,

Que fue suerte el querer bien.

Porque si perdí el sentido,

Por quien no me quiere ver,

Que suerte como perderle,

Perdiendome yo por el?

Pero si en mis ojos, Niño,

Tus ojos quieres ceder,

Yo se bien que con ser ciegos,
Los tuyos rendir podrê.

Que sin los tuyos (Chiquillo)

Bien sê, que imposible es,

Pues por los de Mitilene,

Ciego viue el infiel.

Luego, que su nombre supe,

Mi suerte, infeliz juzguè;

Y entre mi dixè: Don Lope?

Nombre de crueles es.

Pero el mio, que es de Nise,

Peor mucho deue ser,

Pues ni sê, si por el muero,

Ni sê, si viuo por el.

O si feneciesse el tiempo

Del rigor, y del desden,

Y en sus ojos ver pudiesse

Desempeños de mi sê.

En que le offendi (Bien mio)

O de que su enojo es,



Si con el siempre fuy firme,
Y el con migo no lo fue?
Cesse tu rigor (mi Niño)
Cesse tu rigor, pues vès,
Que si mi pecho encendiste;
Podrê consumirte en el.

Retiróse Nise, y Don Pedro hizo luego con el Corregidor, que diese orden, como de Ycapes viniessẽ presos Mitilenc, y Don Lope, como muy en breve se hizo, porque los cogieron de repente, y con poco ruido; y queriendo el Corregidor, que los pusiesse en el puesto, y sitio comun de los presos de Toledo, no lo consintió Don Pedro, y pidió les diese por prision su proprio domicilio, como se hizo, porque el se entregó dellos, como fiel custodio, y confidente, y por si lo impidiessen Nise, o D. Gregorio, se obligò con sus juros, y vinculos, de responder por ellos,

y cūplir lo que en juizio se dieldiese.
 Vso de estos honrosos terminos Don Pedro, por entender, que con ellos conuenciessse los vnidos desinios de los Reos, y los pudieffe diuidir; teniendolo por mejor, que no que en consorcio se vniessen, respeto del intrinseco odio, que siempre tuuo con los pregenitores de Don Lope. Procurólo por mil modos, rogóselo, ofreciendoles riquísimos dones, y subidos interesses: probó periodos de rigor: me seló tiernos sentimientos: hizieronlos excessiuos, Nise, y Don Gregorio, viendo perecer sin remedio, sus feruorosos intentos, y pretensiones: pero los dos illustres presos, vnidos, y conformes en su firme, y eminente querer, siempre resistieron firmes, siempre finos, y nobles; y viendo los Don Pedro resueltos, y ser imposible conuencerlos, mudó de intento, y se deliberó en consen-

Los dos solés

áriles su conforcio, si conformes Ni-
se, y Don Gregorio, y vniendose
primero en el dichoso vinculo de Hy-
menco, se lo permitiessen. Pidiðselo
con excassiuos ruegos, y Don Gregorio
buolto en su libre discurso, viendo ser
impossi ble desdezirse Mitilene, y el pe-
ligro, y riesgo terrible de su honesto cre-
dito: dudoso, y en opinion del vulgo,
su virginéo honor (puesto que le tuuies-
se, y se desdixesse) vino en ello, si bien
con indicios de poco gusto: pero Nise
rompiendo en dos copiosos rios, que
diuirtió entre el hermoso rosicler, y
nieue de su rostro, respondio, que pues
por su infelice, y poco venturoso destí-
no, no merecio vnirse en felice confor-
cio con Don Lope, que fue el primer
hombre, que en su noble pecho, y hone-
stos ojos tuuo dominio; no le permiti-
essse el Cielo, escoger otro hombre
por esposo, que el mejor de los hom-
bres, Christo Señor nuestro.

En esto se delibera, y con resolució
ilustre

ilustre, y excelente, en muy breue tiempo, entró en Religion, en el mismo Conuento donde estuuó: y dispidiendose primero de Mitilene, y de Don Lope, con tiernos coloquios, si bien con gozo interior de su mejor elecciõ, les dio su Cupido de oro, y les pidió mil perdones, de lo mucho, que por su respeto sufrieron de disgustos, tormentos, y descomodos; y porque viaiesen ricos, y con gusto, por publico instrumento les dotó, todo lo que de sus progenitores heredó en censos, que fueron poco menos de doze mil escudos, y solo exceptuò vn vinculo de quinientos escudos perpetuos de buen cobre, de que se cūplió su dote, y se descompeñò el Conuento.

Y enterneciendose Don Gregorio con este heroico exemplo, prometio seguirle, y lo cumplió; porque muy en breue, entró Religioso en cierto Conuento de Recoletos; y todos sus bienes, que en multitud fueron poco me-

nos que los de Nise, quiso, que libremente los vviessen, y possyessen Mitilene, y Don Lope pidiendoles primero perdon de sus yerros, y de lo mucho, que por el sufrieron de prolixos descomodos, & infortunios.

Querer en breue referir el excessiuo contento de Mitilene, y Don Lope, en verse libres de sus opuestos emulos, y competidores, y verse señores de todos sus bienes: tengolo por imposible, si no es con dezir, que fue infinito; porque luego dispusieron el efecto de su consorcio. Y porque del todo fuesse venturoso, Don Pedro fue el primero, que se lo suplicó, y solicitó, porque no solo los perdonó, y hizo q lo mismo hiziesse el Corregidor: sino que les dotó de presente los dos tercios de todos sus bienes, censos, vinculos, y muebles, con que vviessen juntos, y que por su muerte libremente los possyessen todos: con que tuvieron felicissimo fin sus inquietudes, y

perse-

persecuciones ; y venturoso suceso, los honestos progressos del eminente incendio de sus pechos , y de lo fino de su firme vnion, en sufrir, y bien que rerse.

Este (señor Don Diego) es el discurso , que de los dos Soles de Toledo prometi referiros; suplid, como prudente, los yerros de mi toscó pínzel, y corto ingenio ; que conceiendolos yo primero, dexó (por no seros molesto) de descriuir por extenso, los diuersos juegos, y donosos entretenimientos. los insignes regozijos, y curiosos festines, que el noble concurso de los Señores, & ilustres Iouenes de Toledo, con el de sus feminiles, y peregrinos sujetos, o hermosos Cherubines, hizieron en este celebre desposorio . Y dexó, por lo mismo, de referir por menor, multitud de Heroicos, y Liricos versos, que con mil primores, en honor, y decoro de los felices confortes, compusieron selectos Cisnes, y erudi

AI

tos

ros ingenios. y se repitieron en muchos instrumentos; pero si excedi por difuso, o perdi por prolixo, disculpeme el feruoroso desseo, q̄ es de seruir os, y de que os gozeis, y conteis por felices siglos, prosperos siempre, y libre de Criticos emulos, los sucessos; superiores siempre, y libre de embidiosos Cultos, los contentos. Deste pobre domicilio, oy,

Lunes.



LA CARROCA CON LAS DAMAS.

NOVELA SEGUNDA
escrita sin la
letra E.

A lo burlesco.

*Por Alonso de Alcalá, y Herrera:
A su amigo Don Antonio.*

POr mil caminos, y infinites mo-
dos, con varios significados, y
apodos, títulos, y sinonimos,
procuraron los antiguos Philosophos,
adjudicar, y atribuir inconstancia, y
fragilidad a la vida humana. Vnos la
llamaron *Pempha vana*; otros *aquat il*
Am-

Ampolla: otros, inutil Humo, fragil
 Caña, axada Flor, obscura Sombra,
 mobil Atomo, minimo Soplo: mas
 por vna via, o por otra, todos viuián:
 vnos con trabajos, y disgustos; y otros
 con gustos, y risa. Dos vno por con-
 trarios caprichos famosos: vno, todas
 las cosas humanas abatía con mofa,
 y las plañia con folloços, y costosas
 lagrimas; otro, las atribuya todas a
 chacota, y burlas, y las ultrajaua con
 aplausos, y dilatadas risas. Para gu-
 stos no ay disputa, mas yo al vlti-
 mo doy mi voto, y inclino mí ani-
 mo: su opinion sigo, y juzgo por mas
 sabia. *Labuntur anni*, dixo Hora-
 cio, y paratan pocos como dura la
 vida, no soy aficionado a higados
 podridos, ni a pudrir los míos: si cayó
 o no cayó la muralla, o castillo, nunca
 lo lloro, ni lo riño, nūca lo litigo, ni lo
 apuro. Allá lo aya Matra con sus po-
 llos: mas si no soy Philosopho (co-
 mo ya dixo algua Critico) soy Ca-
 tholico

tholico Christiano, y las lagrimas guardo, solo para llorar mis culpas; mas la risa, y gustos: para comunicarlos a los amigos mas charos, y intimos. y vna burla donosa, la sublimo con particular gozo: mas si alguna hago a caso, al punto mi contraria Fortuna toma a su cargo la satisfacion, y paga, con los daños, costas, y cambios: y pronosticando aytrada con adivinos mi ruyna, por los mismos filos, o con mis propias armas, vltraja, y anichila todos mis gustos: y si no, digalo *La Carroça con las Damas*, tan diuulgada como aplaudida, data al assumpto motiuo, y titulo al jocoso discurso: mas por ahorrar prologos, y acortar circumloquios, Don Luis soy por disfraz: la fabrica os dirijo: y assi digo.

LOS dias atras, vna mañana a las cinco, fuy (D. Antonio amigo) a buscar al Canonigo Don
 Iuan

18
 Iuan Tamayo a su casa; y como madrugaba tanto; al subir por S. Francisco, a poca distancia, vi dos carroças: mas por lo pulido, y curioso, y por la dada clauaçon, y franjas, conocí la suya: fuy, por no mal lograr.

Mas como sin pintar passo, la gran Lisboa mi patria? Su gallardo sitio, su grandiosidad, su aparato, su adorno, su brio, su concurso, su primor, su valor, su hidalguia? Gran ocasion, por Dios, a dar lugar la prissa! Mas no faltará otro dia. Boluamos a San Francisco.

Fuy (digo) por no mal lograr la ocasion, atajando camino, y aguijando a prissa, mas como no ay atajo sin trabajo, ni gusto cūplido, junto a la misma Cruz, topo al Guardian, y al Ministro: vi frustrado mi gozo, baldado mi designio cō platicas, y mas platicas atajarō; por vn rato, mis passos, mas yo orgulloso, sus prolixas palabras: y al doblar la punta, continuando mi camino
 hàzia

hazia lo llano, a pocos passos hallo a Don Alvaro, con Don Francisco, y otros dos camaradas, todos amigos míos, muy a lo Brauo, y a lo Rufio, parados junto a la Carroça, y como por bruxula hablado, a la popa vno, y otro a la proa, y dos a los dos lados; las cortinas casi tapadas, por no dizeir corridas: si yo mucho mas, notando parado, confuso, palido, y atonito, la tabahola, la rifa, y la barahunda, carcaxadas, y aplausos, dirigido todo (segun yo imaginaua) al oculto Canonigo: mas porfiando cuidadoso con la vista, vi costosas galas, y ricados moños: vi vn donoso, y rico abanillo: vi otros curiosos atavios, y joyas: y vna blanca mano (Ay honor!) causó al alma rigurosos alborotos. O quantas cosas dudò la fantasia, sin apurar ninguna! Mas no dando ya mas lugar la honra, parti al punto, qual iracundo rayo, así con la mano la cortina, y vi quatro disfraçadas Damas, tapadas con los mantos
las

las caras, no muy briofas, mas con las muchas galas, pomposas, y gallardas, a mil marauillas: y por vn jubon bizarro, y otros ricos adornos, blanco todo, y con costosa guarnicion bordado, casi ya sin dudar, conoci por mi mal a la vna. O infausto dia, y hora! O infausta fortuna mia, a todos mis gustos, y dichas, rigurosa, y contraria!

Conoci (digo) a mi adorada prima, joya tan grata al alma, como aquí al alma, y a mi amor ingrata: vn año año no auia (Ay dolor! año no, ni con mucho) nos auíamos dado vno al otro, con amorosos lazos, para dichofo con forcio, mano, y palabra jurada; y aqui la vian mis ojos con dissolucion tanta, hablar, y admitir al traydor D. Aluato, y acariciar a sus ociosos, y polixos camaradas; mas los falsos amigos, notando todos mi locura, y accion barbara, y como con rabia, y furor, sacaua las armas, al punto a cuchilladas, procuraron la injusta satisfacion:

cion: y tomaran figun sus bríos, la
 paga; si yo matando al ingrato Don
 Aluato, no mostrara valor para dar
 a todos la misma: mas como morie
 con atrocidad, y tan aprisa, ninguno
 lo codicia, aflexô su furia, y al di-
 latado camino, comunicaron pali-
 dos sus plantas. No vi nunca tímidos
 Laparillos, acosados por furiosos Gal-
 gos, aguijar mas ahina: Onça Africana
 ni pauroso Gamo, no corrio jamas cõ
 tanta prisa: *Timor addidit alas*, no tuuo
 aqui mal lugar. O gran Virgilio, im-
 mortal viua tu fama, grandioso auiso:
 Yo confuso mirando a las tapadas
 Damas gritar, justicia, justicia: inui-
 diaua a sus Laparos, o a mis amigos
 Gazapos, las aladas plantas; mas a tal
 fusto, S. Francisco glorioso dio facil
 socorro: a dos brincos, su portada, y pa-
 tio sagrado, asigurarõ mi vida y ya mas
 aliviado, y sin fatiga, dos piadosos Cho-
 ristas guiaron azia al claustro ma-
 yor mis dudosos passos: y baxando

otro a vna curiosa capilla, vna rica alfombra, y blanca almohada, minoró y mitigó algo mi cansancio, mas no mi furor, y rabia: dos horas passaron, y a siglos cundian mis ansias: multiplicauas mi agrauado honor discursando, si auria mi prima a caso, dado para alguna nouia sus galas, y joyas a la tapada Dama, o a caso la tapada hurtadolas a la nouia, o a mi prima: discurrea, quan poca razon tuuo mi arrojada ofadia, para quitar a vn íntimo amigo, por tan poca causa la vida, solo por indicios fantasticos, sin apurar agrauio; mas al punto, qual mastin rabioso boluia al vomito, imaginando no vn agrauio solo, si no infinitos. Admiracion, dolor, y lastima causaua solo mirar, como sin parar, y a porfia, mi coraçon, alma, y ojos brauã viuas llamas, profundos suspiros, actiuas y fogosas lagrimas: mas, ò sãto Dios! O Bondad infinita! Quanto mas profundos son tus diuinos, y ocultos juizios

zos! Quando yo mas ayrado, quando mas rabioso, y loco brotaua llamas, vñ braua rayos, y obraua locuras, vi a Don Francisco, y al difunto Don Aluaro, ya viuo, y sano, baxar los dos al curioso Claustro, con gran rifa, y cruzar hàzia mi Capilla: yo mirandolos, y diuisando al difunto, no podia formar palabra: vn sudor copioso, y frío, bañò todo mi rostro, y mi forma la juzgauan todos duro marmol. Los dos al fin con disimùlo, a lo socarron, muy frunzidos, junto a mi (por no ocupar las humidas losas) ocuparon mi alfombra; mas para atajar, ni comprimir la rifa, a ninguno valio la traça, ni la industria; y assi los dos con amorosos lazos mitigaron mi susto: mas yo todavia, dudoso, cõfuso, y atonito los miraua, sin hablar palabra; y D. Aluaro con particular gozo, primor, y agrado ganãdo a D. Francisco por la mano, assi dixo.

Yo, Don Luis amigo, a Dios gracias (sin ocurrir milagro) ando sano, y

La Carroça

robusto: viuo con gozo, y rico: légrō
salud, y amigos: y nunca fuy difunto,
ni tampoco os fuy traydor, ni amigo
íngrato. Dad a la ficcion gustosa, ani-
mo pacífico, y gratos oydos por vn
rato.

Don Francisco, y yo, con otros dos
amigos salimos oy a las quatro, a hol-
garnos al campo, y como Mayo cōbida
cō sus floridas mañanas, auíamos tra-
çado para mi jardin vna holguraj, y
codiciando todos combidar al Cano-
nigo Don Iuan Tamayo, por su do-
noso, y singular capricho, y por su a-
grado, y falada platica, affomó su
carroça: aguardamos vn rato, y pa-
rando junto a nosotros, vimos qua-
tro Damas, nomuy briofas, mas tan
luzidas, y gallardas, como ya concei-
das por horridos monstruos, o por jo-
cofastarascas: notad su gallardía, y
pompa.

La popa ocupaua Rufina la mula-
ta, con su atroz cuchillada por la cara,

tan

tan ruyn, y fina picara, como sus obras publican. La proa autorizaua Polonia la focarrona, con su roma nariz, y agigantada cara, cuyo color lustroso, muchos inuidian, para sus çapatos, y cuya garrofal, o gordal boca, a la abrazada Angola, solia llamar dichosa, y chara patria: (linda Dama !) Las otras dos iuan a los dos lados, cō las cortinas baxas: a la vna nombrauan Gracia, mas con tan poca, como sus ojos anunciauan, vno casi sin luz, y otro sin niña, mas muy blanco, y los parpados tan colorados, como mi apologia, o rubicundo libro: no es lo sublimo poco, si ya la Fama es comunicó (como a algunos curiosos) su titulo, y assumpto. Al otro lado yua la gran Bufena Marigorda tocada al vfo con gran moño carton, y bobo, mantto con puntas, rico abanillo, muchas joyas, y galas, y con tanto foliman por las manos, y cara, como quando vna nouia atabacada, o parquilla,

La Carroça

con hoyos, los procura cubrir para la boda: la basquiña, jubon, y ropa, todo blanco, alcarcho fado con plata, la guarnicion bordada, y costosa: y como al subir vos la calçada os vió, dio vn grito, tapando la cara, y dixo. Ay amigo Don Alvaro, Don Luis affoma; mas ya parò: ay Dios, si conocio la ropa, jubon, o basquiña? Si las conocio, pagaràlo su amada prima: fuyas son las galas, y las jeyas: su criada, y mi amiga Luzia, las vuo todas por tramoya, o gançua; y cõ disfraz nõ brãdo a su ama, pídio al Canonigo Tamayo la Carroça para vna Maya. yo lo soy, y con mis Damas voi agora a vna grandiosa quinta, jũto a Alcantara, y oy soy allã la Maya. Dixolo la picara con particular gracia, y yo, y los amigos, no podiamos comprimir la risa: mas profignió, y dixo: No es riais, tãtos, yo soy la Maya: mas mirad como afustado, y afficto, nos mira D. Luis, y apurar procura, si soy, o no su amada

mada prima. Linda Maula! Man óla por Dios, con toda su arrogancia. O cuytado, y como anda loco: Cuchilla das nos pronostican sus delirios; y su puñal fulmina rigurosos amagos, a mi vida. O con quanta facilidad domara yo su furia, si alçando agora vn poco la cortina, mi rostro su albor facilitara? Y mis garços, y diuinos ojos a passion cõmouidos, arrojariã su luz clara? Mas no foytan su amiga, como imagina. Corrian tras mi los otros dias, a toda prissa, vnos muchachos, y mirandolos Don Luis, no solo no quiso apartarlos, mas al huyr yo llorosa, y affigida, los llamaua, y juntaua, y con rigurosas agujas los armaua, y a mi daño los animaua, forçaua, y induzia: y cõspirados, a los mas osados, y animosos alabaua, y aplaudia. O taimado! Vrdamos Don Alvaro, si gustais, vna linda, y famosa burla, quiçá pagará, y amargará mis picadas, arañes, y sopapos. Vos como mas gallardo, sollicitad

a porfiá mis amoresos braços (fingildo
 allí por mi vida, y los camaradas fin-
 jan lo mismo con mis bigaras Damas)
 Don Luis nos mira; si imaginando a-
 gravios saca la tizona, y los apura a cu-
 chilladas, obligandoos a todos a guiar
 por otro camino; abonará su valor,
 como honrado; mas si procura huyr,
 como yo lo hazia, mostrará su cobar-
 dia, como vil apocado, y flaco: y por
 si a caso la Fortuna ama sus bríos, y a
 su honrado, y animoso furor, dá, co-
 mo a osado, favor y ayuda, amparan-
 do con mayor dicha, su causa; no ha-
 ga ninguno mucha instancia, por do-
 mar su furia; mas a pocas cuchilladas,
 caiga uno, como difunto, a sus plan-
 tas, y pida gritando, o como con an-
 sias, conficion, y huyrá Don Luis, y
 quando no lo haga, todas mis Da-
 mas al punto, gritaran, justicia, ju-
 sticia, y con tal susto huyrá, sin duda,
 y pagará los mios: aprobaislo allí,
 Damas

Damas? Si aprobamos (gritaron todas) y hablando conmigo , y los amigos , dixo : Y vosotros no lo aprobais, Camaradas? Si aprobamos, (todos diximos) y aplicando las manos a la labor, la gran rifa, y chacota, y las fingidas Damas , y hurtadas galas , ocasionando honrosas dudas , os prouocaron , Don Luis , a sacar las armas , a acuchillarnos a todos , y a pagar con tal pi con a l Picara sus picadas ; y araños : mas si al susto , o quartana, passó ya la furia , y es ballais con mas animo , vamos con los amigos mismos a la quinta , y pagarlo la Bufena , con otras mas famosa burla , y con dobladas costas , y alcáualas.

Particular gusto causó a todos la tramoya ; mas consultados los votos , tuuimos por mas comodo irnos a casa a tomar algun alivio : assi lo hizimos todos : llamamos algunos

La Carroça

algunos amigos; y Don Alvaro, por
mas aplaudir la burla, hizo llamar al-
gunos Musicos amigos suyos, y allí can-
taron al harpa. Vn criado mio lo
trasladó todo, mas si no os agrada la
Musica, no la admitais, passad a la prosa.

Amor, si son tus tratos tan doblados,

Si tus glorias son ansias y fatigas,

Como a buscar tus glorias nos obligas

Si das por paga justos, y cuydados?

Si a los mas animosos, mas ofados

Ultrajas, aprisionas, y castigas,

Como, si por mas tuyos, mas los ligas.

Podras jamas, ganar (Amor) solaados?

Mas sin duda diras: Razon lo ajusta;

Si con trabajos yo los satisfago,

Nunca son los trabajos paga injusta;

Glorias los llaman, y con glorias pago.

Si quando a su valer no ay paga justa

su Fama, y su Valor immortal hago,

Muda-

Mudaron tono, y assi cantaron.

Todos. *No ay razon para tantas fatigas
Niño amor, no ay razon.*

Dos. *Si ay razon.*

Todos. *No ay razon, niño Amor,
No ay razon.*

Vno. *Fatigas si minoraron,
Dichas son.*

Otro. *Si, mas quando no acabaron,
Fatigas son.*

Dos. *No son.*

Otros. *Si son.*

Todos. *No ay razon, niño Amor,
No ay razon.*

Vno. *Fatigas Amor causa,
Por aboernar sus dichas,
Sus disgustos no matan,
Sus gustos dan la vida.*

La vida, Amor la alarga.

Su prision no la siñma,

Ricos son sus soldados,

Quando Amor los alista,

Por disgustos, dà glorias,

Por los trabajos, Indius:

Dicho.

Dichosas son las almas,

Quando Amor las cautiva.

Todos. *No ay razon para tantas fatigas,*

Niño Amor, no ay razon.

Acabada la Musica, nos fuymos a la quinta; mas contaros yo agora, Don Antonio, quanta rifa, y gozo causó la bufonil tramoya, y su donosa solucion, contada por Don Alvaro: contaros quanto gusto, y alborozo añadio cantada, y aplaudida por los Musicos, quanto la sublimaró los Choristas, Guardian, y Ministro, Canonigo, y amigos, quando la oyan, y vnos a otros la contaban: contaros la gustosa jornada a la quinta, y como quitamos a la Maya bufonas, y a sus picaras Damas, todas las joyas, y galas: contaros quanto lo sublimó mi adorada prima, y quanto lo aplaudió, quando supo como amargaron la rifa, y los gustos; cansaraos todo agora, sin duda: mañana, o otro dia, esto contará mi mal contada pluma, quizá, combidandoos para la boda

con

con auisaros dia, y hora cabal, por quã
to por horas aguardo vn proprio con
las Bulas. Ya para carta basta, y aun
sobra, mas la amistad lo ocasiona: a su
fabrica, para mayor honor, primor, y
ornato al Hispano idioma, vna vocal
falta, y no la A, si no su mayor amiga,
o la mas difficil, y trabajosa: sobrarán
otras muchas (faltas digo) no lo dudo:
assi lo afirmo; mas si lo dudáis como
amigo, cõsultad por arbitros, algunos
Críticos, o prolixos Cultos, y apuraran
los mas ocultos atomos. Otra fin. A.
mia, trasladaron algunos, por curiosa,
y para alabarla, atribuyan, vnos a mi
la fabrica y a otro la traça; y al cõtra-
rio, otros a mi la traça, y a otro la fabri-
ca: y juro por Dios, no vi jamas ningun-
na. Mas por no hurtar a Tamucio, a
las suyas historicas, la norma, largas, y
malas, hago alto. A Dios, Don Anto-
nio amigo, a Dios hasta mañana. Casa
Domingo.

Don Luis.

L A

LA PERLA
DE PORTV GAL.

NOVELA TERCERA
escrita sin la
letra I.

*Por Alonso de Alcála, y Herrera.
A su amigo Don Fernando.*

LOS arboles, o las plantas (señor Don Fernando) por los frutos se conocen, pero los hombres, por sus obras. Bastantes eran las de V. M. tan excelentes, como de sus doctos papeles nos encarece la Fama, a acobardarme en este; mas el que haze lo que puede, cumple con lo que deue. No dudo, que quando algunos le leã por su contextura tosca, por sus mal for.

formadas palabras , conofcan al dueño; pero valdrame la traça, que al que a buen arbol se llega , le cubre buena sombra, De la de V.M. me amparo, a ella le confagro; a sus plantas, la voluntad de deſſeos opulenta, poſtro, no la obra, que como *Perla de Portugal* la nombro, la deſſeo en ſus manos, tanto porque en el eſplendor ſe apure, quanto porque no ſe atreuan emulos mordazes, a exagerar ſus faltas. No me valgo para eſte eſſeto de terceros poderoſos, porque la mucha merced, que V. M. ſuele hazerme, me aſſegura, que ſerà eſta Nouela accepta, con buẽ ſemblante. Del de las terceras me valgo menos, pues la de las vocales, ſolo por el nombre no pudo agradarme: no creo q̄ me hará mucha falta, mas porque puedo engañarme, V. M. con ſu cordura atento, para mas honrarme, lo note.

En

EN esta magestuosa Corte de nue-
 stro famoso Portugal, cabeça
 de las generosas Comarcas de
 su Real Corona, o Corona de todas
 las de Hespaña, por la mas populosa,
 opulenta, grande, generosa. En esta
 por su memorable Fundador (sagaz co-
 mo eloquente) tan aclamada por no-
 ble, como por su notable puerto, o por
 el afable aspecto de sus astros, celebre,
 templada, agradable. En esta, por su
 capaz, o anchuroso puerto, monstruo-
 sas naues, hermosos montes, alegres
 collados, leuantadas torres, eleuados
 alcaçares, poderosas aduanas, notables
 rentas, arrogantes plaças, numerosas
 fuentes, espesas calles, amontonadas
 casas, famosos templos, deuotas her-
 mandades, sumptuosos conuentos, no-
 bles solares, doctas escuelas, valerosas
 armas, generosos caualleros, gallardas
 damas, tan decantada en todas partes
 por la mas rara, perfecta, notable. Pero
 donde

donde vas loca pluma? Donde te engolfas? Tente. Eres, a caso de Apales? Podràs con tu corto caudal, retratarla? No, por mas que te canfes, Pues boluamos al puerto.

En esta pues celebre Corte. Zero, o sobera Esfera, Mapa, o resumen breve de las grandezas de todo el Orbe tuuo venturoso aluergue (como otros muchos forasteros) vn cauallero Tolledano de la memorable casa de los Mendocas, moço de alentados respetos, galan, esforçado, generoso, tan valeroso por su braço, como a todos agradable, por el hōroso proceder de su gallarda persona. La edad gozaua no menos prospera, pues apenas cōtaua quatro lustros, no poco lustrosos, pues ademas de tan amables partes, los adorna ua la colorada Cruz de Calatraua, al pecho, cō ocho quentos de rēta, de buē cobro, todo en censos, q heredd de su padre. No el desseo de aumētarnos, pero el de passar a Elādres, para merecer por

La Perla

la guerra (qual otro Alexádro) nuenos
blasones, era el q su noble sangre aléta
ua a ver mundo: este el que del regalo
de su casa le apartaua: este el que del
fauor de sus deudos le alexaua. Mas
para que en todo su Fortuna le fuesse
favorable, lo traçó de modo, que por
falta de algunos apicstos, o por causa
de retardados despachos, le forçò a
tomar por algunos meses casa; la qual
(por estar a caso desocupada) fue en la
calle real del Loreto, enfrente de las
de vn Portéto raro de belleza, Sol her
moso de todo aquel contorno: aunque
otros celebraran mas su buena fuerte,
pues a Don Carlos de Mendoça (que
este era el nombre del gallardo moço)
poco alboroço le causaua, poco se des
uelaua, por ver, o dexar de ver tanta
hermosura, pues en mas de dos meses
(con tenerla en frente) a penas supo
que Doña Leonor de Gusman se nom
braua esta hermosa Perla. *La Haerfa*
na, le llamauan comunmente (como

á la del real tesoro) los Caualleros to-
 dos, porque en todo Portugal, nunca
 vuo otra hermosura tan perfeta . Tan
 celebrada era por este nombre , como
 en Flandres su padre , por el de Don
 Tello de Gusman, o por el renombre
 del Valeroso. La edad, poca mas era de
 quatorze años, el garbo estremado, la
 cordura mucha. Por todas estas cau-
 sas, estrañauan todos en Don Carlos,
 para ser tan galan, tanto de amor, tan-
 to despego. No menos lo estrañaua la
 hermosa Leonor, porque aunque su re-
 cato, era tãto como su belleza; mas de
 quatro vezes, a la deshecha, o adrede,
 estãdo D. Carlos a la vêtana, se puso al
 balcon ella, solo por ver como D. Car-
 los se portaua: pero con tan poca fuer-
 te, que engolfado el , en lo que con o-
 tros trataua; no reparando en ella nũ-
 ca, o fuesse a caso, o adrede (que en a-
 mor todo son traças) no solo no la ha-
 blaua, pero se estaua con el sombrero
 puesto, tan clauado, como bulto de

marmol. Notandolo Doña Leonor todo, no dexaua de parecerle, que todo esto resultaua, o de hazer el della poca quenta, o de tenerse en mas, por su nobleza, o gran renta, o de no ver en su padre, o deudos, Cruces de Calatrava. Sospechaua otras vezes, que otro amor era del despego la causa, porque reparó, en que su Despensero, desde otra pequeña ventana, por entre la red de madera della, no solo daua muestras de azechar otra Dama; pero que el mesmo Don Carlos, quando se hallaua solo, gustaua sumamente de entretenerse en hablar con el, con ser vn hombre, que en lo grossero del talle, en lo feo del rostro, en lo proteruo del semblante, no solo daua señas de ser de malas mañas, pero que en lo tosco del Desgarro, en lo enfadoso del hablar de manos, a lo focaron o a lo brauo, mostraua ser en su modo de proceder, gran embaucador, gran embustero. Molestauanla estos rezelos, causauan-

la estos excessos , en nada hallaua gusto, todo comunmente le daua pena : tal vez despeñada en arrebatada colera , anhelaua por la vengança : tal vez mas sosegada, aunque tan rodeada de temores, como empeñada en amor , por darsele a entender , apelaua algunas noches en lo mas profundo dellas, a las sonoras voces de vna Harpa, porque acompañadas de las amorosas del alma, en dulce canto, llegassen los suaues ecos , a despertar al gallardo , como desamorable Don Carlos; pero aunque ellos no le Despertassen (conforme se presume del poco effeto dellas) supose, que el despenfero (como mas amante de la acechada Dama) las mas noches las escuchaua; pues del , poco despues se vuo el traslado destos sonoros versos, que eran los que mas vezes ella cantaua.

La Perla

A todo el mundo assombre
El desamor mas cõtumaz del múdo,
La deslealtad de vn hombre,
Qel mas perfeto amor, el mas fecúdo,
Que en muger pudo verse,
Paga, por no la ver, con esconderse.
Quando por verle espero
Adrede en la vëtana, aunq̃ el me vea,
Al punto desespero,
Pues adrede se aparta, o se recrea
En dexarme burlada,
De zelos muerta, o de esperar cãfada.
Pero en golfo tan gran.le,
Solo del deshonor temo la nota,
Que aunque el Amor lo mande,
La naue del honor no se derrota,
Mas en tan gran tormenta,
Que poco la esperança me sustenta
Es la esperança lastre
De la naus de honor tan excelente,
que

Que en tormenta, o desastre,
 Segura con el passa la mas gente,
 Mas poco me aprouecha
 El llevarle en tormēta tan desbecha.
 De ser fea me holgara,
 Pues gozara por fea mas venturâ,
 Que porque el me adorara,
 Por la fealdad trocara la hermosura,
 Trocar a pues la abona,
 El nombre de Leonor por de Leona.
 El de Perla, que vale?
 Quãdo de las que lloro la gran suma
 Porque nose señale,
 Es fuerça le deshaga, o le consuma,
 Pues tendra desta suerte
 Menos q̄ hazer, o desbazer la muerte.
 De suerte me maltrata
 El desamor, la deslealtad profunda,
 Con que tanto amor trata,
 q̄ creo, que en no verle, honor se fúda

Mas quando no le veo,
 Crece el fuego de Amor, crece el desseo.
 A todos cause pena
 Las muchas, que padesco desbeando,
 Pues que la suerte ordena,
 Que desta suerte, pene mas, callando,
 Para que penas tales,
 Me acerquẽ de la muerte a los ñbrales.

No le aprouechando esta traça, apõ
 laua otras vezes a la blancura de vn
 papel, formando (mesccladas con per-
 las) algunas razones con la pluma: mas
 apenas formaua algunas, quando al pũ
 to, frustrada su esperança, ponderan-
 dolas, con prefurosos rasgos, o a menu
 dos pedaços, las defataua, domando su
 gusto, por conseruar su honesta Fama;
 confessando, como prudente, que las
 roturas della, en las mugeres nobles,
 tarde, o nunca se sueldan. Pero don
 excelente (aunque breue) es de la
 Natureleza la Hermiosura, laço oculto,
 pode-

poderoso señuelo ; Angel es mas que humano , Doña Leonor , blasfona agora Don Carlos antes de verla , mas guardese no se acerque , que como es fragua de suprema belleza , podrá abrazarse en sus llamas : guardese no se truequen las bolas , que la muger mas noble , o sūmamente ama , o sūmamente aborrece.

De dos Caualleros , con mas empeño , que de otros , se hallaua en esta fazon Doña Leonor requestada , el vno era Don Pedro de Lara , al qual como a cercano deudo , algunas vezes hablaua , mostrandole mas fauor : al otro llamauan Don Sancho de Horosco , mas por mal nombre , el de buen alma , por ser poco astuto , o prudente (tal está el mundo , que hasta el nombre de bueno en el , es reboçado , o sospechoso .) Entrambos le eran a Doña Leonor enfadosos : Don Pedro eragalan , cortez , generoso , mas zelozo en tal grado , que vna vez , q̄ por deudo fue a verla , estando enferma , al san-
grala

grarla, tomando a vn muchacho la vè
 la, llegò a taparla con la toualla el bra-
 ço, dando a penas lugar, que el Barbe-
 ro tocasse la vena con la mano: por es-
 ta causa (aunque como prudente ca-
 llaua) no le agradaua para esposo: Dõ
 Sancho, menos, por ser lerdo, o algo
 ronto, aunque tan puntual, como es-
 forçado, porque en llegando al pundo
 nor, pocos se hallaran mas valerosos;
 pero en su persona era algo toscó, más
 galan por las muchas galas, que por
 el affeo; que lo que de talento falta,
 no lo suplen las ropas de oro, o seda:
 ponganselas a la Mona, que aunque
 con muchas la adornen, por costosas
 que sean, Mona se queda.

Doña Leonor, aunque a los dos se
 mostraua neutral, propuso fauorecer,
 con todas veras a Don Pedro, solo por
 vengarse, a puros zelos, de Don Car-
 los (que como la vengança blasona
 tanto de muger, poco fue menester,
 para que se conformassen.) Fue a caso

una tarde a verla su deudo Dō Pedro, contóla como se casaua Don Gaspar de Lara su hermano; nombróle la Desposada, rogóla que fuesse (como otras Señoras) a la boda, porque se hallauan en ella, no solo todos los deudos, con los Caualleros del cōtorno, pero la Nobleza toda de Portugal. No fue menester mucho, para que Doña Leonor de Gusman lo otorgasse: holgóse en extremo, por lo mucho, que desseaua amartelar a Don Carlos. En effeto llegó la hora desseada: fue a la boda, pero tan costosamente compuesta, tan por extremo gallarda, que a la Desposada le pesó, segun el semblante, o ceño, con que se mostró encapotada. El cabello lleuaua lo mas del, en laçado entre trenças de perlas, por hazer alarde de la de su hermosura, mostrando, que con razon la llamaua, *Huesfana*, la Fama, pues ella sola daua valor a todas. No menos lo mostraua en las ropas, ce que se adornaua, pues (por llama

maise

La perla

marfe nacar la concha, en que la perla nace) la cota, con lo demas, todo era de raso nacarado, bordado de veneras, golpeado a trechos, aforrado en velo blanco de plata, los golpes a farpon, en forma de effes, apuntados con botones de gruesas perlas, por laçadas. De las demas Señoras fue celebrada con general aplauso: de los Cavaleros todos, venerada: de los dos Amantes, con palabras cortezes respetada: solo el pobre Don Carlos se estava trasportado, como de elado marmol suspenso, tanto en su hermosura elevado, que con caersele de la mano el sombrero, no supo del suelo alçarle, en gran rato. Notaualo todo alegre, la bella Doña Leonor, con gran recato, pero no poco gozosa, de empeçarse a lograr su vengança.

Empeçóse en el salon vn sarao luego, de ocho Damas, con ocho Cavaleros, por extremo gallardos; entraua en ellos D. Sancho, que fue el q lo alegró todo

todo; porq̄ al hazer los saltados flo-
reos de la d^aça, algunas vezes errãdo;
dos o tres resualando, como poco ver-
sado en el arte, al dar con la cabeça en
el suelo otros tantos golpes, causó ge-
neral desenfado. No fue menor el que
tras este vuo, pues a dos coros, vno de
Damas, otro de Galanes, se cantarõ al-
gunos versos por excelente tono; pero
los que mas me agradaron, fueron los
deste romance, en loor de los Desposa-
dos, que relataré tanto por bieve, quã
to por parecerme, que al gusto de to-
dos fue el mas agradable.

Del vergel de la Belleza,

Dos flores Amor cortó,

De esplendores tan perfectos,

Que son del Orbe el farol.

Centros son de la hermosura,

Globos de belleza son,

Que en lo fragrant e, en lo bello,

No se dá en ellas menor.

Vna es Rosa, otra Clauel,

La perla

Mas tan hermosas las dos,
Que vna es, Aurora entre rosas,
Otra, entre clauelas Sol.

Enamorado pues dellas

Amor, que las ve en sazón,
Porque en su vergel se logren,
El mismo las enxertó.

Rezeloso no las hurte

La Parca, que es gran ladron;
El las atò de su mano,
El mismo las desposó.

El se expone a defendellas,

El del huerto es el dragon;
Porque a pezar de la muerte,
Goze el mundo su fulgor.

Éstas dos flores son,
Los Desposados,
Plega al Amor se logren
Eternos años.

Gustaran los Desposados, que Doña Leonor cantasse alguna nueva letra al son del harpa, rogaron se lo algunas Damas, por lo que todos grangeauan, porque la tocaba con notable destreza: no lo rehuzô ella, antes por alegrar todo el concurso, la tomó al punto, formando con tanto ornato (al cõ paz de las manos) la garganta tantos, que robando con vnos los coraçones, con otros arrobaua las almas. Los versos, que cantô al harpa, ella los compuso, glosando algunos de aquel tan celebre romance de Gongora.

Segun buelan por el agua

Tres galeotas de Argel.

Eran estremadas las glosas, porquẽ con reboço, por galante modo, talvez en ellas, daua a entender, que las tres galeotas eran sus tres Amantes, que en el mar de su amor nauegauan velozes: tal vez, que su hermosura engendrara a todos tres. Solo vn mal tuuo en ellas, que fue el ser algo largas; por lo

lo qual, aunque estuue harto aténto,
 por tomarlas todas de cabeça, para re-
 latarlas, solamente pude las dos con q̄
 empeçò, de que en partes me alegro,
 tanto, porque tendran menos que no-
 tar, o que mofar los Cultos, quanto,
 por no hazer sospechosa la verdad de-
 sta Nouela: porque suelo topar algu-
 nas con romances tan largos, que mas
 parecen compuestos por los Autores
 dellas, que cantados por las Damas:
 o de fuerça ha de presuponer el Le-
 ctor, que no eran nueuos, o que anda-
 uan trasladados, pues (no dando ra-
 zon de como pudo saberlos todos de
 cabeça) no faltando verso, pudo el
 Autor relatarlos. Las dos glossas son
 estas.

Tres galeotas bogar
 Por la mar de vna belleza,
 Se ven con tanta destreza,
 Que mas parecen bolar:
 Mas como de Amor la mar,

En

En sus aguas se desagua,
 Por ser en ellas su fragua,
 Parece que el las formó;
 O que el agua las brotô,
Segun buelan por el agua.

Todas tres son Hespánolas,
 Aunque a las de Argel parecen,
 Velozes se desaparecen,
 Cortando vfanas las olas:
 Por sus muchas banderolas,
 La mar parece vn vergel;
 Mas temo, que algun baxel
 De zelos, llegue a cogellas,
 Que a alcançarlas, hará dellas;
Tres galeotas de Argel.

No con se auer cantado tan dulce-
 mente, se contentaron los Desposados
 antes rogaron a los Caualleros, q̄ cō
 las Damas, dos a dos dāçassē, porq̄ el ge-
 neral cōtēto se aumentasse. Empeçó D.

Pedro (porque le cupo por suerte) vna gallarda; mas despues de auer dançado solo vn rato, sacò cortez a la hermosa Doña Leonor, para que le acompañasse: la qual dançò tan excelente-mente, que se lleuó la palma: porque además de la destreza, con que dançaua, a cada buelta que daua, sembraua (a la deshecha) de los botones de perlas de la cota, todo el suelo con notable de sonfado. Todas gozaron de tanta largueza: todos alabaron la traça: Don Carlos solamente no los alçaua, porque no se pagaua de fauores comunes, antes se reputaua por poco vé turoso, en no auerla hasta entónces hablado; auara llamaua su fuerte; mas desde luego empeçò a entregarle el alma.

Acabòse la holgura luego, con deshazerse el concurso; porque las Damas (acobardadas con el sembrar de los botones de Doña Leonor) no gustaron, que el dançar passasse adelante. Por
esta

ésta causa fueon luego todos, empeçando a desembaraçar el falon, cada vno por su parte: Doña Leonor, por estar cansada, se quedó para la postre; pero al entrar en el coche, reparando en q̄ aguardaua Don Carlos para hablarla con los dos Amantes, por no mostrarse más a el, que a los dos grata; cortez con todos, como honesta, se entrò presto; pero dandoles en que entender harto, porque o fuesse adrede, o a caso, empeçó turbada a buscar vn guante, por el coche, mostrando, que con vno solo se hallaua. Fue presto Don Pedro a buscarle al falon, mas fue en balde; pues al boluer, hallò, que Don Carlos, con Don Saneho, por auerle entrambos alçado, altercauan de qual de los dos era. Empuñò Don Pedro, como zeloso, la espada para cobrarle, mas la bella Doña Leonor rogando a todos, que se socegassen; los forçó con cortez razones, a que se le entregassen, para darle ella, al que más fuesse su gusto.

sto. Conformes todos, en el recto parecer de su dueño, se le entregaron, aguardando suspensos el dudoso fallo; mas presto los sacó de dudas, porqu dando el guante a Don Pedro, procuró contentar a todos tres con estas palabras:

A vos, Don Pedro, no os tocó este guante, pues aunque vuestra presteza se adelantó a la de todos, buscandole en el salon: ganos la ventura Don Sancho, pues le halló en el suelo: hazedme plazer de dar sele de vuestra mano; pero tomad estotro, que vale más, por ser el derecho. Vos, señor Don Carlos, perdonadme el auer andado descortez, que estas son cosas de gusto, ademas que creo os deuo pocos empeños, pues este del guante, fue a caso: pero no obstante, hazedme merced de prestarme los vuestros, hasta que llegue a casa, que prometo de holucroslos; o por ellos otros de ambar.

Encarecer agora el contento de Don Carlos, su cortez respuesta, lo q lo celebró,

lebró, lo galante que anduvo, fuera escusado, pues de su nobleza, no solo se presume, pero claramente se conoce. Fuese Doña Leonor, fueronse a su casa los tres Amantes, porque les rogó ella, que no acompañassen el coche, por ser tarde. Quedaron con los favores todos tres contentos: pero Don Carlos en extremo, pues para celebrar los de su ventura, aunque dudoso de merecer la hermosa Perla, que los causava (respeto de los opuestos pretendores) luego que llegó a casa, templando vn excelente laud, que algunas vezes para entretenerse, tocava: a lo sonoro de sus voces (segun cuenta la Fama) cantó desta suerte.

*Quando de Amor en el confuso lago,
 Noto en tres el favor al pretenderos,
 Temo (bella Leonor) q he de perderos,
 Pero la see se opone a tanto amago:
 Noto vuestro favor, dudas deshago,
 Pero como no puedo mas querer os,*

La Perla

Cōsumeme el temor (q̄ antes de veros,
Pude de veros mas amor, que os pago)
Socorrame la fè, con que os adoro
(Hermosa Perla) q̄ el dar vos vn guãte
Menos es, que acetar dos con decoro;
Q̄ aũq̄ el menor fauor vuestro, es bastãte
A oponerse al q̄ es mas; es mas tesoro
Alcançar mas fauor, por mas Amante.

Pero como en los fueros del Duelo,
nunca faltan Cultos, Doctores, o Ma-
tafanos, que censuren (que las màs ve-
zes estos suelen ser Zorras, quando
màs blasonan de Leones) vnos eran
de parecer, que el honor, todo era de
D. Sancho, porq̄ se lleuò el guante, que
alçó del suelo, que era el fundamento
de la duda. Otros exagerauan, que el
fauor verdadero, fue el de Don Pedro,
pues se lleuò el guante derecho de la
mano de su Dama, dandosele ella mes-
ma por su gusto. Otros assegurauan

(no con pocas razones) que solo el fauor hecho a Don Carlos , era el que más realçauá , pues le daua a entender, que sus guantes eran para ella de mucho más gusto, q̄ los q̄ a los otros daua: además que se supo, como la dudo sa promessa de los de ambar, presto: tūuo effeto. Lo qual no obstante, tanto se altercó entre los populares, sobre los tres fauores, que hallandose Don Carlos entre dudas de afrentado, por auerse llevado Don Sancho el guante, que se alcò del suelo; acordò facatsele, o por cortezes palabras, o por lá punta de la espada, en el campo: para lo qual notó este breue papel, que lleuó vn page.

Señor Don Sancho, asséguranme algunos Doctos del Duelo, que el guante, que os cupo en suerte, me pertenece, porque le alcè del suelo antes que vuestra mano llegasse a tocarle: hazedme plazer de darsele a este page, o de buscarme esta noche a las doze, en el Terrero de Santa Anna, don-

de os aguardarè, no con mas armas, que la
 espada.

D. Carlos de Mendoça.
 Era D. Sancho) aunque algo lerdo)
 tan esforçado como noble, pates que
 le forçaron a dar por respuesta, que la
 segunda offera acetaua, para buscarle
 en el Terreno con su espada, a la hora
 señalada. Notables son los suceſſos de
 la Fortuna! Preparandose Don Carlos
 en su casa aquella noche, vna o dos
 horas antes de la señalada, entra con
 otro papel por la puerta, otro page de
 Don Pedro, en el qual (rota la nema)
 halló estas razones.

Señor Don Carlos, blafono tanto de Hū
 rado como de Cauallero: encarecenme al-
 gunos escrupulosos del Duelo, que no cobrã
 do los guantes de D. Leonor, no cumplo cō
 lo que deuo: por esforçado os tengo, de don
 de presumo, que no los podrè cobrar menos
 que en el campo: en el de S. Anna, a las es-
 paldas del Corral, os espero esta noche a
 las doce, con la espada solamente: hazed
 como

como Cavallero.

D. Pedro de Lara.

Dado el papel, se fue el page al punto: mas en los de la honra, no solo se hallaua de escrupulos cercado Don Carlos, pero totalmente confuso, o en estremo perplexo: porque el era el que osado, al campo llamaua a Don Sancho para las doze, el era, el que para la hora mesma * era llamado de Don Pedro. Caso fuerte! Cruel fortuna! Duro trance! Como podrá, pues, Don Carlos valeroso, con ser vn hombre solo, ostentarse a los dos, a vna hora mesma * presente? Verdad es, que vno solo es el Campo, pero no lo son los Puestos, porque el vno es al Corral, otro al Terreno del Têplo de

* Nota. No parezcan defectuosas las palabras, Mesmo, Mesma, pues en Castilla no son comunes. El que lo dudare, consulte selectos Poetas, o el Tesoro de la lengua Castellana.

de santa Anna, que del vno al otro es grãde el trecho. No hallarse en el puesto con Don Pedro, fuera ser cobarde: faltar con la palabra a Don Sancho, fuera ser aleue: pues como ha de ser? Que es fuerza, que al vno dellos falte? A qual pues de los dos harà la falta? A Don Sancho, al qual ei llamó? O a D. Pedro, del qual es llamado? Para consultas, es tarde, q̄ darã las onze: podrá passarse la hora: ademas que sus emulos no querrã passar por lo que en su fauor se decretare: escusarse, valerse de estratagemas, cautela, o compañero; fuera faltar a su honor, a su sangre. O crueles estatutos los del Duelo!

Pero lleguense a concurso los Cultos todos: dé cada vno su voto, o el fallo, como gustare, que el valeroso D. Carlos, fluctuando en tan caudaloso golfo de tormentos, por no sobrar del todo, en el Campo de santa Anna, al punto de las doze, tomò puerto; buscando con presurosos passos, en el se-
ñala

ñalado puesto del Corral, a D^o Pedro; mas no hallando en todo aquel contorno, hombre alguno, en mas de vna hora; se passò al otro puesto del Terrero, donde no halló tan poco a Don Sancho: solo topó con vn hombre, que de sombrero falto, mal compuesto, echado de pechos en el suelo, pagaua el comun feudo al deshecho sueño, segun pudo entender, pues con llamarle a voces, tres o quatro vezes, no recordaua. Fue al momento otra vez, a buscar a Don Pedro al otro puesto, pero tan poco pudo hallarle: esperòle màs de dos horas largas, passeando confuso todo aquel trecho, hasta que empezaron los crepusculos del Alua: pero al pasar otra vez por el Terrero, halló al mesmo hombre que de antes, sepultado en tan gran sueño, que aunque procuró con fuerça despertarle, no pudo, porque estaua muerto: llegòse màs al cadauer, por conocerle, mas al punto (notable caso!) echó de ver, que era
Don

Don Pedro, que passado por el pecho con vna estocada de parte a parte, pagó la deuda forçosa a la muerte.

Fuesse presto, antes q̄ del todo aclarasse, por no hazerse sospechoso, mas al entrar en su casa, passando por la de D. Leonor, topó en el suelo cō vn bul to de otro hōbre, muerto a puñaladas, rebolcado en su mesma sangre: al qual acercándose por reconocerle, halló que era su Dispensero, hombre no poco arrogante (aunque el serlo, lepra suelo ser tan comun en esta gente, como en los Cocheros.) Dudoso se hallaua Don Carlos, para auer de entrar en casa, mas como era cuerdo, mudò de parecer presto: fuesse a vn Conuento, porque no le culpassen en las dos muertes falsamente, pues las sospechas eran tan vehementes. En todo auduo prudente, que adonde no se auentura honor, vale más salto de mata, que ruego de buenos. No le pesó de auerlo hecho, porque en menos de tres ho

ras despues de amanecer, dos Alcaldes de Corte, no solo deuassaron de las dos muertes, pero constando por los processos, lo de los pages, que lleuaron los papeles, con todo lo de antes passado sobre los guantes; se passó orden, para que los dos Cavaleros fuesen presos al momento; Don Carlos en su casa, tomandoie el omenage, que se fuele a los Cavaleros de sus prendas: pero que a Don Sancho, como más culpado le lleuassén a vna Torre. Pero el, aunque lerdo, supo guardarse: o porque los señores Alcaldes no se cansassen en lleuarle, o por mostrarles, que en su causa, mucho más sabe el lerdo, que en la agena el cuerdo.

En effeto, el se fue a otro Conuento, donde estuuo algunos meses, mas no dandose por seguro, por ser caso de penñado, se passó a la Corte de España, porque constó, que el fue el agressor de entrambas muertes,

pensaa

pensando (como el mesmo confessò)
 que en cada qual dellas mataua al va-
 leroso Don Carlos; porque como del,
 por el papel, que le lleuò su page, fue
 llamado al campo para el punto de las
 doze; el por se mostrar tan puntual, co-
 mo es forçado, fue antes de las onze,
 por no se engañar en los reloxes, que
 de vnos a otros, suele auer muchas ve-
 zes, como son tantos, tres quartos de
 hora; pues como el pobre Don Pe-
 dro passasse por aquella parte mesma,
 al punto, que el relox en santa Anna,
 daua el postrero de todos las onze, cõ
 pretexto de aguardar en el puesto del
 Corral por Don Carlos; Don Sancho
 se acelerò, sacãdo contra ella espada,
 pensando, que la sacaua contra Don
 Carlos; pero con tal furor, cõ tal de-
 streza, que al segundo enqũentro, se
 passò el cuerpo de vna estocada: mas
 aunque en el acto anduuo como hom-
 bre alçado, o poco prudente: se vno
 despues en el como generoso caualle-

ro: porque al caer en el suelo Don Pedro, fue a todo correr luego al Conuēto de los Capuchos, que està en aquel Campo, donde dando recado, que fue se luego al punto, vno a confesarle, le acompañò valeroso, hasta que le vuo confessado: que a penas lo vuo hecho, quando Don Pedro, otorgando a Don Sancho el perdon, que a sus plantas postrado demandaua: buelta la cara al suelo, por poder màs vezes besar la Cruz de su mesma espada, entregò al verdadero Redemptor el alma. Bramando de colera Don Sancho (qual acõssado Toro) se fue luego a buscar a Don Carlos a su casa, por parecerle, que no era menos, que auer del, hecho burla, llamarle al campo con falsedad o engaño; mas al entrar en su casa, reparò, que de vn balcon de la de Doña Leonor en frente, por vna escalera de sogas, baxaua el mesmo Don Carlos, segun lo mostraua en las señas de vna capa de color bordada, que lleuaua las
mas

mas noches: al qual, facandole su mes-
 ma daga, matò a puñaladas, llamando
 le muchas vezes de alcuoso cobarde:
 no dandole lugar a que (como Don
 Pedro) se confessasse: (crueldad nota-
 ble!) pero al facarle la daga del pecho,
 a la postrer puñalada, topando a caso
 en el rostro barba larga, como de hó-
 bre de quarenta años, reparò en su en-
 gaño: pues al que el mataua por Don
 Carlos, era su Despensero, que enamo-
 rado de vna mulata esclaua de Doña
 Leonor (que era la que el desde la pe-
 queña ventana, por entre la red de ma-
 dera acechaua) ella le echaua la esca-
 la, despues de auer dexado en la alco-
 ua de otra sala, acostada a su ama: traça,
 con que los dos Amantes se gozauan
 algunas noches: procurãdo el, por más
 agradarla, adornarse de las galas, que
 hallaua más a mano, o de las de su a-
 mo, o prestadas: como todo constò de
 lo processado. Supose despues, como
 esta muerte arroj, no fue del todo mal

empleada, porque este mal hōbre fue, el que a los tres Caualleros más prouocaua, dando algunas vezes a cada vno dellos, con falsedad, a entender, que toda la Nobleza murmuraua de su afrenta: (causado todo de lo mucho, que el desseaua saber, qual de los tres Caualleros Amantes, era el más esforçado, qual el más cobarde; hasta que aquel, de que más mofaua, le sacò de la duda, tan a su costa.) Todo en effeto se mueue de lo alto: lo que se es, que a pocos fue mal aceta su muerte: antes a muchos agradable, por el mal proceder de su persona.

Don Carlos (por estar la verdad de todo por los processos tan patente) se passò a la regalada carcel de su casa; donde presentandose, aguardò lo que dellos resultasse, que breuemente fue absoluerle de toda culpa, con que pagasse las cosas de los autos: cō lo qual prosperamente quedò gozando

HIERONIMO de los

de los fauores de la bella Doña Leonor, contento con la falta de los opuestos pretendientes, hasta que del todo conformes los dos en las volúntades, se desposaron, no solo con gusto grande de Don Tello de Gusman padre de Doña Leonor, pero de todos los Deudos de entrábas partes, con general aplauso de toda la Nobleza desta Corte.

La boda (señor Don Fernando) se celebrò en Belen, en vna casa de campo de Doña Leonor: pero relatarle a V.M. agora, los plazeres, que vuo, los gustos, el general contento, los buenos versos, las danças, el farao, las costosas galas de los Desposados, el agradable galanteo de los Caualleros, la hermosura grande de las Damas; fuera alargarme mucho, fuera cansarle, que bar to creo lo he hecho, pero el gusto de entretener a V. M. lo causa. Mas en caso, que esta carta le parezca larga, entreguesela a algunos Cultos de los Escrupulosos desta Corte, que como son
los

los Topos, o los Ratonés della, la cortaràn , o ratonaràn de manera , que quede para leerse harto poco. Guarde nuestro Señor a V. M. largos años con los prosperos au-

mentos , que le desseo.

Casa. Martes.



H 2

LA

LAPEREGRINA

HERMITAÑA.

NOVELA QVARTA
escrita sin la letra O.

*Por Alonso de Alcalá, y Herrera
A cierto amigo que xandose
de su retiro.*

SIV. M. sin verme, ni hablarme,
se fue a su heredad, y quinta, y en
las grandezas innumerables de su
hermita, se entretiene semanas tan-
tas, a fin que de cansarle me canse;
engaña se en la traça; y bien puede de
paciencia armarse, que mi amistad fir-
me, preciasse de leal, y verdadera: es
puntual y recta; y es vara de Justicia
libertada, q̄ puede atreuerse a escalar
murallas, a entrar en Iglesias, y prēder
delinquentes, si la agrauian. Si V. M.
supic:

supiera, que aceleradamente le auia de pedir de su hazienda alguna parte (segun que algunas vezes se vsa en tierras grandes, y dizen que es justicia) tuuiera V. M. alguna para disculparse, del yrse sin despedirse, a viuir entre las fieras deessa sierra: mas si nunca le pedí nada (ley de las principales, que vincular, y perpetuar suelen, las de la amistad firme, y verdadera) yrse tã de repente, crueldad parece grande: mas V. M. (sin dũda) deuía de reputarse, allã en la fineza de su idãa, insigne alãbre: y a mi estimarme sutil pajuela; y assi reusaria el acercarseme, que temeria, que tras si me lleuasse a su querida aldea; pues se pa, que las pajuelas más sutiles, más ahina, se las lleua el ayre, y que sin que V. M. imagine verme, quiçã entrare alguna madrugada a despertarle: mas en el inter siuase de leer este papel, que mi lealtad le dirige humilde, y dedica amable, a fin de entrete-nerle (si ya se enfadare de la suau-

La Peregrina

musica de las aues, y de esperar, a que simples entren en las astatutas redes, y de perseguir, y fatigar entre las peñas, y enricadas matas, las timidas Liebres, las fugitiuas Gamas. V. M. le reciba amigable, que es vida de vn Naufragante, de quien fuy feliz huésped, en cierta tierra, algunas semanas. Admitale apacible, y alegre, y atiendale afable, para que de mi inculta pluma, censure prudente, faltas irreparables. Y de passage aduierta, si alguna Musica hallare, que al referirla el, le hazia parar, y la trasladaua; y que assi la estudiê, y sê de cabeça, y me es facil repetirla. Assi pues, y a esta traça referia, si bien sus palabras eran más discretas, y elegantes; más pulidas, selectas, y agradables; y a su admirable fabrica intitulaua.

La Peregrina Hermitaña.

En la

EN la ciudad mas, sublime, & in-
 signe de la Andalúzia, llamada
 antiguaméte, de su primer Arti-
 fice, *Hispalia*, y despues, de sus Habi-
 tantes Arabes, *Sevilla*, que quiere de-
 zir. Ciudad rica, y preciada, si bien en
 nuestra lengua Hispana mas justamen-
 te, pues es de las grandezas, maravi-
 llas, y riquezas de la grande America,
 riquissima Aduana. En esta pues Ciu-
 dad inestimable, cuyas fertiles llanu-
 ras, riega el celebre, y apacible Betis,
 refidi despues que me perdi en Flan-
 dres, algunas Primavera en casa de mi
 padre, al qual (triste de verme quasi sin
 caudal, y mi serable) supliqué ahín-
 cadamente, que para irme a Cataluña,
 en vna naue fuerte, y bien artillada,
 que en breue se partia, me aprestasse;
 y alli me remitiesse, de su hazienda,
 alguna sufficiente parte, y de la de sus
 adherentes, letras algunas, y mercadu-
 rias bastantes, a que de las agencias
 dellas

dellas, y ganancias, las fuerças limi-
 tadas de mi debil, y humilde caudal,
 se aumentassen. Felice fue mi suerte
 (mas que imaginè) a mis esperan-
 ças, pues en breues días me hallè en
 Cataluña, y tuue tanta hazienda, que
 vender, y manejar de mi padre, y de
 partes; que la agencia della, sin la agre-
 gada, q̄ grãgè de mi industria, valdria
 al pie (largamente) de cien mil reales.
 Heruia en la juuentud la sangre, alen-
 tauame la ventura, y pareciame, q̄ ya
 mi fuerte aduersa se humanaua, y era
 mas afable. Viuia alegre: festejaua a
 mis camaradas: y qual si mi hazienda
 fuesse renta grande, permitia frequen-
 tassen mi casa gallardas Damas: cele-
 braualas en alegres bãquetes, festines,
 musicas, y danças: triunfaua: crecian
 mis delicias: echaua cada dia nueuas
 galas: y para que en nada mi necesidad
 terrible dexasse de aumentarse, me
 inclinè a algunas tretas del naype, y
 en particular a jugar las pintas, final

remate de mi ventura, pues me dy tal prissa, y tal mañana, que a veinte meses de Cataluña, a penas se hallauan veinte reales en mi casa.

En muchas de las de mis camaradas, se trataua de mi desgracia, y segun fue de acelerada, parecia increyble, y andaua en dudas; mas sin ellas las creya mi desdicha, y penuria, que en materias de necesidad, y hambre, nunca fue incredula la experiencia. Vn grande bien tienen las desgracias, y vna gracia particular y vnica las desdichas, que es el ser verdaderas: mas las dichas, y venturas, tienen siempre vn gran mal, y vna desgracia grande, que es el ser inciertas, y falsas: y mas hallaua que penar, y sentir en las faltas de prudencia, que en misentia, que en las de la hacienda, que me faltaua, que estas pareciamelas remediaria tercera vez mi padre: mas aquellas, persuadiame a que mi liuiandad las hazia incurables. Cuchilladas, heridas, saltas, y
acha:

achagues de salud; facilmente pueden curarse; mas enfermedades de cabeça tan grandes, es desperdiciar la cura, tratar de curarlas; raras vezes suelen ser remediabiles. La abundancia de bienes, y de hazienda, buena es para passar sin desayres de verguença la vida; mas las muchas felicidades, muchas vezes hazen de suanecer, y suelen perturbar, y cegar la vista. Las aduertidas, penalidades, y desdichas, suelen auentajarse en ser mas atiladas, pues pretenden siempre acreditarse Linceos, iutiles en el ver, y perspicazes.

La necesidad, y miseria, a que llegué, fue tanta, que del grauamen terrible de mi pena, y apretadas aduertencias, que me hazia la Mathematica científica de la hãbre, vine a inquirir y especular, que haria, azia que tierra, yria, y q̃ manera de vida elegiria, para aliuia mis males; mas representauaseme en la idéa, la inmensidad de mis necedades, y disparates, y quan
dificil

dificil era auer de satisfazer tan gran perdida a mi padre, y sus adherentes: pues aun para sustentarme fue fuerza vender algunas allajas de mi casa, y cenar muchas vezes en las de mis camaradas mas familiares: y assi al instante determinè partirme desimuladamente a la gran Seuilla mi patria, para de alli passar en la armada a las Indias. Supe de vna naue bien arpillada; que se aprestaua a la ligera, sin yr a mas que a llevar vnas cartas, y traer la respuesta. Embarquéme en ella, sin de nadie despedirme, y en breues dias llegué a Seuilla. Detuue me aquel día en la naue, hasta que escureciesse, y fuesse biẽ tarde, que siempre fue timida la verguença; si bien la que en aquel interme affigia, era hallarme sin blanca, y auer de ser fuerza pagar, y satisfazer al Capitan de la naue, el passage, y la despeza, pues siempre assisti a su mesa, sin darle nada: y assi me deliberè a dexalle en desquite de la deuda, la espada, que

que me ceñia, antes que la capa, pues esta me abrigaua, y aquella, si al salir de la naue la Iusticia me hallasse, me la quitaria, que eraya muy tarde: bien valdria la deuda, pues era plateada, y grauada de tauxia; mas dixele, que me pesaua de darsela, que si antes que el se fuesse pudiesse despenarla, me la restituiria: y era verdad, q me pesaua, pues me precié siempre de tenerlas buenas: y assi reusé venderla en Cataluña, y la referuè para el viage: mas apretaua el Capitan, que le pagasse, y fue fuerça que ella supliesse, que la necesidad carece de ley, sin respetar a nada.

En fin salté en tierra, passè algunas plaças, y calles, y al llegar a la casa de mi padre, era tan tarde, que ya la puerta de la calle estaua cerrada: llamar, haziafeme de mal: deteniame la verguença: faltauame la audacia: y dudaua tambien, si me abritian: y que semblante al entrar hallaria en mi padre, y en la gente de su casa,

Fatigable entre tantas dudas , me ar-
 timê a vn pilar de vna casa en la mis-
 ma calle : guarecime del zaguan de-
 lla , y en la misma piedra de la puer-
 ta tendi mi capa : reclinéme en ella :
 agazajeme entre mis lastimas , y tri-
 stezas (que perpetuamente me affi-
 stian) cené de mis ansias , y beuî de
 mis perenes lagrimas . Mas nadie de-
 scespere , aunque sean grandes sus des-
 dichas , fatigas , y miserias ; que el pe-
 zar tambien suele ser víspera del pla-
 zer : si bien las más vezes , del plazer
 el pezar : mas ni siempre han de estar
 permanentes en vn ser las desgracias ,
 ni de mal talante la ventura : rueda es
 la suerte , que rueda ; cansase de ser
 triste , y aduersa , y empieça a ser fe-
 liz , y buena . Quien tal de la terri-
 ble mia imaginara ! Quien tal cre-
 yera !

Desde mi dura cama miraua las rutã
 lantes estrellas , y su innumerable multã
 tud me seruia de simil a mis desdichas
 y pe-

La peregrina

y pezaras, Qual serà (dezia entre mi) la de tan peruerfa influencia, que v fana me persigue, y amenaza? Qual la que pertinaz, & inmutable, me aniquila, y vltraja? Mi insufrible rabia, se lleuaua tras si (qual Aguila ligera) la perspicaz vista: y esta, en ellas permanēte, & infatigable, las esmenuçaua, y requeria, desde la mas sublime, hasta la mas minima: mas al instante senti cerca de mi zaguan, passar gente; y siluar tres vezes; y entre mi dixè: Mal lugar me señalaste, ayara suerte, pues, sin falta, este q̄ silua, deve de ser Amante de alguna Dama desta calle; y si trae musica, aqui querrá, sin duda, retirarse. Paseme en pie, arrimeme al pilar, y sentî, que a vna ventana de la casa en frente, tiraua vna china el que siluaua, y que vna muger le daua la respuesta en estas breues palabras: Vete, y ven a la vna, sin falta.

Retirème: quitè de mi cama de piedra la sauana (que era mi capa) puseme la:

mela: y antes de la vna fuyme a la mis-
ma estancia del Amante; tiré dissi-
mada mente (con la delicadeza, que el
pudiera) mi pedresuela, y tirada, vi q̄
salia la muger a la ventana, y me de-
zia: Apare, Galan, apare, y espere.
Gentil palabra (dixe entre mi) más
parece de Angel, que de muger: aparé
mi capa, y halléme en ella breuemēte
vna taleguilla de buena traça; saqué
la daga, abrila a prissa, y tentè del mo-
tal de mas excelencia (segun pesauan)
cadenas, cruces, manillas, quentas,
atrecadas, sin muchas preseas, pieffas,
y fartas, que deuián de ser de gruesas
perlas, y finas piedras, segun luzian, y
brillauan; y al instante ví baxar la mu-
ger, y que determinada me dezia: Cū
pli mi palabra, Galan? Cumpli mi pa-
labra? Pues si la cumpli, cumpla la su-
ya, que suya he de ser hasta la muerte.

Mis respuestas eran tan succintas, y
breues, que sin ella echar de ver su des-
gracia, la pude assegurar, y guiar hasta
muy

La peregrina

muy cerca de la apacible Alameda, mas en la vltima calle de la ciudad (a la luz de vna lanterna, que en vna esquina, vna excelente Cruz, y de admirable fabrica alumbrava) fue a mi engañada Dama patente su desdicha, y mi cautela: aqui la vi al instante, y aqui al escucharla estas breues palabras: *Ay de mi triste*, la vi caer en tierra desmayada; y diuifé en ella, la rara belleza de vn Angel, que en breue la alegria de su agradable semblante, mudaua en pura tristeza, y que de su tersa frente, y alegres mexillas, las azucenas, purpura, y jasmynes, reduzia, y cambiauua en palidez funesta, escura, y triste: y que juntamente eclipsadas sus luzes peregrinas, expelia dellas, dilatadas lluiuas de gruesas perlas, que al juntarse a las que vn fragante, y excelente clauel descubria, les dauan vaya de su firmeza, y se deshazian, para llegar más aprissa aguarrecer el alma que entre tantas penas, y ansias padecia.

Lle-

Lleguémeme a ella humildè, animéla
afable, aſſiſtile prudente, y finalmen-
te Amante, la dixè estas palabras:
Cessen, querida Prenda mia, cessen
ya las perenes Fuentes de riqueza.
Acreditada estais, mi Bien, de Libè-
ral, y Franca: dexad de regar la dura
tierra: enxugad las tiernas lagrimas,
diuertid la fatiga, resistid inuenci-
ble a tanta pena; quiçá serà màs sua-
ue y feliz, que infeliz y triste, vue-
stra desgracia. Si a vn Galan bus-
caueis, aqui teneis vn Amante fir-
me, que la firmeza en amar, es la
gala màs apacible, y agradable. Ea,
Bien de mi vida, ea, Luz de mi alma,
mirad que amanee; embargue al Al-
ua del dia, el Alua más agradable
de vuestra gracia, pues màs se le a-
uentaja, y a su luz, y beldad, retirela
vuestra grande belleza, pues es màs
insigne; y advertid, que a sentirse la fal-
ta, que harcis en vuestra casa, puede ser
irremediable nuestra fuga. Seguidme.

La Peregrina

prenda amada, y venid segura, que defenderé vuestra integridad, y pureza, hasta la muerte, sin que nadie pueda ultrajarla: aquella señal diuina, aquella Cruz sagrada, falte a mi muerte, si faltare en mi esta fee, esta firmeza, esta palabra; que assi intenta el alma merecer escuchar la que dessea, de que ya me admitís: y si me la dais de hazerme querida prenda vuestra, remediablo puede ser la perdida: aqui teneis la ta-
leguilla de vuestras perfeas, sin que de las falte la mas minima: Andres de Cantillana el Liberal, me llama en Flá-
des la Fama, y en Seuilla el Galan (di-
cha, que escuchar mereci de vuestra misma lengua) de mi padre Miguel de Cantillana la hazienda, mas es que mediana: y el, ilustre mercader en esta tierra: mas bien deureis de saber quié es, pues viue en vuestra calle misma.

Destá suerte excluí sus penas, y asse-
gurè mis esperanças: mas la respuesta de Laura (que assi se llamaua esta rara,

y pe-

y peregrina beldad: peregrina mil veces, pues diulgada su gran fama, la *Peregrina* le llamauan generalmente) fue callar, leuantarse, y seguirme, sin preguntarme a que parte la lleuaua, ni que intentaua hazer della: y assi me deliberé a nauegar segunda vez a Cataluña: guiêla azia la marina, basta q̄ la puse en la misma naue, en que vine: la qual basta el siguiente dia, auia de reiterar su viage, pues dadas las cartas a que fue su venida, y a la respuesta dellas tardaua, y el capitan quisiera partir sin ella. Supliquéle que la camara misma que truxe, que era (despues de la suya) la principal de la naue, essa me señalasse para mi, y mi querida Prenda: desempeñé mi espada; mas para mas empeñarle, a que en el passage vsasse de su liberalidad, y de la franqueza de su mesa: le dy vna cadena de las que lleuaua, y fue prenderle della, que el dar cautiuo libertades. Las demas cadenas, y preseas dexè en

La Peregrina

la taleguilla, y se la entreguè a Laura, para que ella la guardasse, y para que assi se certificasse, de que las preseas de su belleza, y riqueza de su amistad, eran para mí de mucha más estima. Ya aqui sin tanta pena, Laura me miraua: ya sin tanta tristeza me hablaua: ya de que la assistiesse gustaua: y ya en verme de su beldad tan firme Amante, se diuertia, y alegraua.

Dadas pues al sutil ayre las velas, para más celebrar mi feliz suerte, y su peregrina belleza, pedi al Capitã me prestasse su guitarra (q̄era excelēte) y a ella en frente de Laura, cãtè desta manera!

Pezes del mar, mi ventura;

Mi suerte, y felicidad,

Aplaudid; mirad mis dichas;

Pues mi Laura me las dá,

Mirad su belleza rara,

futiles Auras, mirad,

Si es más sutil su fragancia;

Si ay más nieue, más cristal,
Maritimas Aues, cerca
Teneis la Reyna del mar,
Y el gran mar de la Belleza,
Que es mar de mas magestad.

De las ceruleas cauernas,
Vuestras cabeças sacad,
Y riça brillante espuma
Vereis su naue sulcar.

Esta es la naue de Tethys,
Nerinas Ninfas, llegad,
Ya sus plantas, vuestras urnas
Plata empiecen a escarchar.

La esfera de la Belleza
Es la que en la naue vá,
Si Tethys dixе, engañeme,
Que a Tethys puede vltrajar.

Venid a rendirla parias,
Pezes, y Aucs, llegad ya
Ninfas, y Auras, que a su Reyna

La Peregrina

Nadie las puede negar.
Las perlas, que esse mar cria
Humildes le presentad,
Texelda dellas guirnaldas,
Dalda riquezas que dar.
Pagareisla desta suerte,
De mi fuerte el gran caudal,
Pues grangea el alma verla
Más afable en el hablar.
Ved, que Estrellas, y Planetas,
Si luz tienen, si luz dan,
De Mi Laura la reciben,
Planeta de mas beldad.
Mina es de mil riquezas,
Pues saben riquezas dar
Sus luzes, al que las mira,
Y al que las respeta, más.
El Iman es de las almas,
Y aunque de almas es Iman,
Es fragua en que muchas arden,
Si

Si afable llega a mirar?
 Aurâ dicha, que se iguale
 A la mia? Qual aurâ?
 Ninguna de mâs quilates,
 Pues le agrada mi humildad.
 Esta pezes, es mi dicha,
 De Laura es esta beldad,
 Auras, Aues, Ninfas bellas,
 Sabed, que la sé estimar.

Inuísible se hazia a la ribera la lige-
 ra naue: bizarra, y vana sulcaua, y di-
 uidia las saladas espumas: general era
 la alegría, y grandíssima la mía, y la de
 Laura; esta, en imaginar, que en mi as-
 sistencia restauraua su perdida ventu-
 ra; aquella en entender, que mi buena
 suerte estriuuaua en tener a Laura; pues
 entre nuestras pláticas lleguè a saber
 della, que era vnica hija de Martin de
 Cespedes (mercader de mâs gruesa
 hacienda, que auia en Sevilla) y de

La Peregrina

Eluira su muger, a quien llamauan,
La Perulera: y que para casarla (sin
que hiziesse falta al caudal) tenia
su padre (dias auia) referuadas seten-
ta barras de plata, de a quinze mil
reales cada vna, sin muchas pre-
fetas ricas, y excelentes allajas del
Perû, y Nueva Hespaña: y que las ca-
denas, y pieçsas de la taleguilla val-
drian innumerable sũma, pues entre e-
llas auia piedras finas, y sartas de per-
las de a quarenta, y de a sinquent a mil
reales.

Supe mäs, que el Amantè, a quien
ella esperaua, era vn Alferrez muy
galan, que se llamaua, *Lucas Ramirez*,
natural de las Indias, y que allà se le
muriera su padre: y que ella era su pri-
ma: que su madre del, se llamaua,
Blanca Ramirez, y era su tia della,
hermana de su padre *Martin de Ces-
pides*, el qual estimaua, amaua, y
queria estrañamente al Alferrez, y
del hazia mucha quenta, y dezia,
que

que breuemente le haria Capitan de Flandres: y que a esta causa (aunque la hazienda del era limitada) ella se agradara del, y estimara su gala, y bizarría, su vrbánidad, y pulcía, sus caricias, sus discretas palabras; si bien las de su padre asperas, y defabridas, terriblemente la afligian, y mal tratauan, a causa de que se enfadava, y lleuava mal, admitirle ella, y hablarle algunas vezes: y que assi muchas le hazia instancia, a que mudasse de Amante, y en su lugar substituyesse a vn Teniente de la milicia de Scuilla, de illustre sangre, y mucha hazienda, y de la Cruz de Alcantara, y que si le daua palabra de ser su muger, al instante le haria despachar para Indias, y le daría la mitad de su hazienda; mas su estrella denia de ser contraria a Tenientes de guerra, pues le parecia, que Teniente de paz, aunque Alfercz de Infanteria,

La peregrina

le estava mas a quenta; y a causa de
evitar al que su padre le daua tan ilu-
stre, y principal, ella (determinada a
dexar su casa, y irse) elegi a, y llamaua
al que amaua, y queria, precipitada en
su afrenta, sin reparar en su fama. Quo-
ay que espantar, si era muger, y delibe-
rada? Mas quien le dixera, que el Te-
niente de su belleza, y prescas, auia de
venir de Cataluña?

En referirme sus lastimas, y desdi-
chas (segun ella dezia) se entretenia, y
aliviava mas si supiera la futura des-
gracia, que se preuenia a su aduersa
suerte, y a la mia, y quan aprissa auia
de llegar; que differentemente se en-
tretuiera? Mas quien imaginara?
Quien creyera? que a tres dias de nue-
stra feliz partida, vna naue tan ligera,
auia de ser de infames Arabes Piratas
seguida, y alcançada. Vn baxel de Ber-
beria, que se fingia Inglès, segun las fal-
sas armas de las bizarras banderas car-
mesies, y que en altiuas flamulas, y ga-
llardetes

llarderes, parecia Galan de la escarcha da espuma, y afrenta de las pintadas Aues, en la gala, y ligereza, era el que seguia nuestra incauta naue; y de tal suerte su cautela aseguraua nuestra simplicidad, y llanefa, que a breue distancia, sin que de parte a parte se gastassen muchas balas, fue la desgraciada naue presa estimada si ya.

Aqui si, que vi traspuesta a Laura: aqui si, que la vi traspasada, y de ventras temi su muerte, y la mia: pues tantas desdichas, perdida la libertad, y la hazienda, visperas parecian de perder las vidas; mas ya fuera ventura, y dicha el perderlas, pues tuvieran fin nuestras fatigas: mas diferentes las traçaua nuestra aduersa suerte, pues en mar tranquila aquel dia, aquella tarde mesma, aquel instante, antes que la lampara del dia en las saladas aguas se encubriessse, y aun antes que lugar quicssse de repartirse la presa, ni de mirar la hazienda, que cada qual lleuaua,
de

dè repente, y sin que nueva desdicha se temiese, ni esperasse la inclemencia de vna tempestad infaciable, causada de vn huracan terrible; aguas, baxel, y naue, de tal suerte las vltraja-ua, y heria, leuantaua, & impelia, que hasta las nuues parecia que las lleuaua, y que de allá su implacable furia, caer las dexaua, y en las infernales cauernas las sumergia, y sepultaua.

Aqui en vn instante ví anègarse el baxel de Piratas, y abritse nuestra desgraciada naue: Laura, Laura, gritè mil vezes, Laura mia, sigueme, sigueme, abraçate a esta pequeña tabla, mas nunca mi desgraciada suerte me descubria a Laura, ni jamas verla pude (cruel desgracia!) Arabes si, entre las aguas defenderse en balde, de la ineuítale muerte; y al azirse de las duras peñas, quebrarse en ellas las fatigadas cabeças, herirse piernas, rasgarse vientres, abritse

espal:

espaldas; y diuididas las entrañas, y vitales partes, reduzirse a insensibles cadaueres. Mil vezes les tuue embidia, mil vezes dessee anegarme, y estuue para desazirme de la debil tabla, en que naufragaua, y dexar de saluar la triste vida, y parece que más la tabla a mi se vnía, y que la implacable fuerte mia (que para más terribles desdichas me guardaua) la graue furia de las aguas resistia, y que me desuiaua de vna muerte, para que padeciesse muchas; y assi, ya para padecerlas, desseauiua viuir.

Tres dias naturales anduue desta fuerte, y al siguiente, que ya sin fuerças me hallaua, y las terribles de la tempestad empeçauan a ablandarse, y a hazer la serenidad las dessecadas pazes; descubrí vna galera Turquesca, de seis que vnidas andauan al pillaje, y la tempestad traya desgarradas, laqual fue (aunq̃ a mi pezar) más ancha tabla a mi vida, yua a dezir de
mi

mi muerte , pues la de Laura causaua en mi tales ansias, y me afligia de fuerte, que a instantes parecia, que el alma destituya las vitales fuerças, y que visiblemente al mar se partia a buscarla.

De esta manera la libertad segunda vez perdida, dy vista a las riberas Africanas, y en breues dias desembarqué en la infiel playa de Argel, infame Aluerque de Piratas, cadena triste, y miserable carcel de fieles, pues auia en ella al presente, más de veinte y tres mil almas Christianas cautiuas, y entre ellas, mugeres, y niñas tantas, que parecian innumerables; y en verlas, se lastimaua el alma. Aquí fue mi fuerte, assitio en vil esclauitud, y seruir a vn Arabe principal de ilustre sangre, y anciana edad: graue en el semblante, afable en las palabras; llamauase Muley Auinazar, y era en la Ciudad Xequé, que en nuestra lengua Hispana vale, y quiere dezir, *Gran Alcalde*. Padeçia a vezes este vn mal terrible

de

de Ciatica, enfermedad, que parece
anda anexa a la senectud: y para di-
uertir su mal, gustaua, que la gente de
su casa le entretuuiesse algunas vezes,
y que tañesle, y cantasse el que supies-
se, y al que en qualquier arte de las lí-
berales se estremaua, le premiaua, a-
plaudia, y festejaua.

Tenia este Xequé vna Hija mucha
cha de estremada belleza, lindissima
gracia, y admirable platica; vn excelē-
te ramillete era de jasmínes, y clau-
les de Lusitania (aunque en Argel vi-
uia.) Mal dixé, vn agradable Jardin
era de Italia, y vna alegre y fresca Pri-
mauera; y tan gallarda, que a quinze,
que de edad tenia, si en vna se junta-
ran a excederla en belleza; ella las ex-
cediera, venciera, y burlara. Llama-
uase esta, *Xarifa*, que en lengua Arabi-
ga, quiere dezir *Agraciada*: y assi gusta-
ua su padre, que ella le curasse cada
dia: y la cura era de ciertas yeruas, y
raizes, las quales ella, y vna esclaua
Chri-

La peregrina

Christiana, que la assistia, arrancauan del Iardin cada jueves, al reyr del Alua; y ellas mismas las trayan, y preparauan, y algunas tardes, despues de hecha la cura, se juntaua la gente, y ellas eran las primeras, que le tañian, y cantauan.

Era en la harpa vnica la Esclaua: graue en sus palabras, moçer de media edad, mas de perfectissima cara. En la musica la Muchacha era peregrina, y el padre sumamente se alegraua de verlas, y de que entre la gente de su casa (que era mucha) nadie a la hija excediesse, ni aun igualasse. Desta suerte, las miserias de mi triste esclauitud, aliuiaua: assi mis ansias diuertia, y passaua, y aun las esperanças de mi deseada libertad, parece se alentauan; pues vn dia, que a esta festiua junta assistia, reparè en que la Muchacha ahincadamente me miraua, y que la Esclaua, y ella, me hazian señas, que dançasse. Leuantè me, apercebi mi guitarra:

y en:

y entre bien y mal (qual en Hespaña
 deprendi) tañi , y dancè vna Pauanas;
 y en la Guitarra hize algunas Fátasias
 y Passacalles; mas a Xarifa le parecia, q̄
 erã peregrinas, y excelentes las mudan-
 ças: aplaudialas la Esclaua, y entrambas
 las exagerauan. Al siguiente dia les dã-
 cè vna Gallarda, y escuché, que la
 Muchacha dezia al padre, en nuestra
 lengua Hispãna (que se preciaua de
 entenderla, y hablatla) que queria
 deprender, y que me mandasse la en-
 señasse. Amauala el tiernamente,
 y assi sin muchas suplicas, fuy su Mae-
 stre, y cada dia, mañana, y tarde, iua
 a enseñarla a dançar a su Camara, y
 las más vezes las ballaua entreteni-
 das a ella y a la Esclaua en la musi-
 ca, y reparaua, que a mi se encamina-
 uan las de Xarifa, y q̄ las de la Esclaua
 eran tristes, y se lastimaua de sus pena-
 lidades, y perdida de su liberrad deslea-
 da. Atti pues escuché vn dia, q̄ Xa-
 rifa al harpa, en q̄ la Esclaua tañia se

La Peregrina

quexaua, y cantaua, sin apartar de mí
la vista.

Vnica causa del arder suaué,
En que perpetuamente el alma mía,
Arde, padece, gime, y cada dia

Su mal se aumenta, y es su mal mas graue

Si eres de mi alegría tu la llaué,
Que te mueue a privarme de alegría?

Quien a ysar de tan graue tirania,
q̄ aumentes mas mi llama y mas se ograue

Mas ay, q̄ de callarla el mal se aumeta,
Y el auer de callarla es infalible,

Q̄ es auer de dezirla, errar la quenta
q̄ he de hazer pues? Callar? Es infufrible

q̄ he de hazer pues? hablar es mas ofrēta:
Dura ley! fuerte mal! pena terrible!

Y despues vi que la Esclaua, lastimada
de sus penas, en lagrimas bañada, y en
la suauidad de su harpa entretenida,
desta suerte cantaua.

Parad

Parad ya penas mias,
 Parad vn breue instante, si es q̄ pueden,
 Las penas en mis dias,
 Dar treguas a las penas, que suceden,
 Pues tendré desta suerte,
 Lugar de celebr ar mi triste muerte.

Viva quien dichas tiene,
 Que quien sin ellas viue lastimada,
 Si en penas entretiene
 La libertad perdida tan amada,
 Para que viuir quiere,
 Si siempre ha de penar, mientras viuiere?

Si vsana mi ventura,
 En mi niñez altiua me encumbrava,
 Y en la sublime altura
 De aplaudida belleza me eleuava,
 Fue querer que sintiesse
 Mas penas en Argel, y en el muriesse.

Llega ya muerte triste,
 Afla tu cruel, y vil guadaña,

La Peregrina

Que nunca se resiste
Mi feminiil flaqueza, ni se acaña,
Des haz ya triste Parca
La vida, que en si muertes mil abarca.
Ay de mi! Quien dixera,
Al ver de mi ventura mas que yfana,
La verde Primavera,
Qa suerte tan Pigmaea, y mas q enana
Quadraua el ser Maria,
Pues que Mar de tristezas ser auia.
Mas creced, penas mias, (alma,
Cre sca el Mar, y en mas breue llegue el
A inuestigar las dias,
De alcãçar de inuécible verde palma,
Que al crecer las mareas,
Crecean de mis muertes las tarçãs.

Seruiala de Camarera, y Aya a Xari
fa la Esclaua, y assi casi siempre le
assistia: esta algunas vezes me mira-
na atentamente. y me hazia instancia
le

le dixesse, de que tierra era de las de la Andaluzia (que de aqui le dezia muchas vezes, que era, si me apretava, y nunca le quise dezir mi patria) hasta que vn dia, sin que Xarifa escuchasse nuestra platica, le dixesse, que de Seuilla, y al instante la vi bañar en espessas lagrimas la cara. Que tienes, muger? (le dixesse) y de que te lastimas? Y en succintas palabras, esta fue su respuesta. Ay Seuilla, Seuilla, que de pezares me cuestras! Que de desgracias! Sabrás, Andres, si viue en Seuilla, vn mercader, que llaman Martin de Céspedes, y vna hermana suya muger biuda, llamada Blanca de Céspedes! Si sé (dixesse) y sé, q̄ el viue en mi calle. Y sabrás (assi instaua llena de lagrimas) si vn rapaz, q̄ ella criaua, y de quiẽ se llamaua madre, viue? Si sé (repeti) y sé, que es muy galan, y se llama Lucas Ramirez, y que es Alferez de Infanteria, y aspira a vna gineta de Capitan, en la primera leua, que viere

La Peregrina

de gente para Flandres. Ay Prenda querida de mis entrañas, esse es. Ay Lucas de mi vida! (assi a fable habluaua, y apretadamente me abraçaua, llena ya de alegria.) Quise saber della la causa, y entre afligida, y alegre se eximia, y reusaua satisfazerme: mas insisté en que me la dixesse, y el referirmela fue, en precisas palabras, mas desta suerte.

La ciudad Mexicana, riquissima, y principal cabeça de la Nueva Hespaña, fue (Andres) triste patria mia. A mi padre llamauan Iuan de Gueuara; y a mi, Maria de Gueuara: vnica hija fuy fuya, y a seis meses de edad quedé sin madre, que esta fue la causa primera de mis desgracias; y la segunda, el ser del sumamente amada, estimada, y querida; que la demasia en el querer, y amar a las hijas, es añadir ayre. a la facil veleta de nuestra mugeril naturaloza; es agregarles vanidad, y preuenirles desdichas. Estas, y la edad cre-

cian

cian en mí juntamente, y de la misma suerte menguaua en mí padre la hazienda; víame inclinada a alegrías, y fiestas, y que era amicissima de galas, y en qualquiera que me hazia, gastaua de su caudal mucha parte, y alguna en enseñarme artes liberales; y para más ayuda, daua el ñ jugar, y festejar Damas (causa de que su caudal más ahina se defraudasse y deminuyesse. Passase sin pensar la vida, y buela qual ligera facta, la iuuentud más gallarda, y entre mis alegrías se me passauan inuisibles las semanas, y meses, las Pascuas, y las Nauidades.

Veinte numeraua ya de mí edad agradable, y cinquenta en la incauta luya mi padre; ya más prudente, aunque triste, en ver deminuta su hazienda; que las dichas despues de perdidas se sienten, y la experiencia del perderlas, haze temer futuras desgracias, y assi para euitarlas, desseaua estrañamente casarme. Hallauase en

este inter, en la Ciudad misma, Martin de Cespedes, y aun en la misma calle, pues viuia en frente de nuestra casa, en la de Blanca su hermana, rezieta biuda; el era de mi edad mesma, Galancete, Afable, y de discretas palabras, sin presumir, ni alabarse que sabia (partes en tan juvenil edad, dignas de estimarse.) La vezindad era causa, de q̄ su hermana algunas vezes me visitasse, y el a mi padre, más a fin de verme, y hablarme, que de visitarle. La amistad crecia: las visitas pagauanse, y agradauale a mi padre, más que sus partes, su hazienda, que era mucha, en gran suma: y assi fue facil preguntarle vn dia, si deseaua quedarle en Nueva Hespaña? Si le agradaua más que Sevilla? Y si determinaua casarse? Fue la respuesta, que si, mas si el le casasse. Entendida la ignima, fue facil el effectuarse de palabra, y passarse cedula de parte a parte juradas, y más facil el verme el,
y ha.

y hablarme familiarmente cada dia. pues cada vez que queria, entraua en mi casa, y en ella se quedaua a cenar muchas vezes, hasta que de vna assegurada de sus juras, y eficazes palabras, y que de Seuilla esperaua en la futura Armada, papeles, y cedula de diligencias precisas, y necessarias para auer de casarse; le di neciamēte, y sin parecer de mi padre, en mi virginea cama, a fable aluergue. Quedé piñada, y tras esta desgracia, tuue la de la muerte de mi padre, que fue en breues dias, y de vna enfermedad agudissima, y terrible.

Yá en mi Amante la estrecha familiaridad enflaquecia, ya se passauan seis, y siete dias sin verme, y acercauase el de nacer la criatura: deuiante de apreturar mis fatigas, y desgracias; q̄ nunca viene vna, sin que muchas se le ligan. Esse dia, aunq̄ para el fuesse de pēno, le hize llamar, y tambien a Blanca, para que me assistiesen, que para ella fue
de

de alegría, segun la amistad, que me tenia, y charidad, de que se preciaua. Y al entrar en casa, qual si ella fuera una de la criatura, al instante, a las primeras ansias, la vi en sus fal das nacida, y que la recebia, y acariciaua, llena de piedad tanta, qual si ella fuera su angustiada madre. En fin, la criatura fue vn agradable infante, fue vn Angel en gentileza, ser, y belleza, fue vna effigie viua de su padre, y fue el que llamas Lucas, y que dizes viue en Sevilla en casa de Blanca. Mas atiende, y escuchame, sabrás la partida del, y de ella a Sevilla y la de mi desleal Amante, y mis successiuas desgracias.

Bien fue menester, que la Esclaua me aduirtiesse la escuchasse, pues mudé de semblante, y quedé (qual helada piedra) insensible, al reparar, y aduertir, que mi difunta, y querida Laura era hermana de Lucas Ramirez, aqnel a quien ella excessiuamente amaua, aqnel, a quien ella, a fin de casarse, admitia

mitia y esperaua; aquel, a quien gané la astuta empresa de sacarla, y las ricas preséas, ellas, y ella felizmente ganadas, y desgraciadamente perdidas. Que sea creyble (dezia entre mi) que Martin de Cespedes sea padre de Laura, y padre de Lucas; Que sea creyble, que despues de euitarse la desgracia de Galan tan pariente de su hija, trocra ella tan desastradamente, y el Amante viua? Mas si escapaste de cautiuia (Laura) ventura tuuiste.

Assi entre mi tacitamente discursaua, mas la Esclaua, las lagrimas, que impedir la presumían enxugaua, y desta suerte referia. Llegada la Armada, que de Seuilla se esperaua, fingiase mi desleal Amante muy triste, y si le preguntaua la causa, deziame, que de su desgracia resultaua, pues de Seuilla dexauan de enviarle las cedula, y papeles, que para casarse esperaua, mas que le escriuian, que en la siguiente Armada, infaliblemente se las

remitirian. Fuerça era affigirme de
mi limitada fuerte, mas de mi misma
persuadida, a que verdad diria (q̄ nūca
fue difficil enganar se vna muger amã
re dissimulaua, y alõtada de esperãças
aliniua mis tristeszas. Lucas se criaua
en casa de Blanca, y ella le amaua
tan tiernamente, y hazia tan excessi-
uas caricias, que pudiera dudarse, de si
era su madre; y estrañamente gustaua,
que assi la llamassen. Mas quien pen-
sara, quien creyera, que entre tan dul-
ces, y alagueñas palabras, entre tan
singulares finezas, se entretexieran sin-
gulares astucias, ingratas cautelas, tra-
çadas marañas de mi desleal Amante?
Quien dixera, q̄ la Criatura, y Padre,
Ama de leche, y Tia, pudieran despare-
cerse en vn dia, en vn instante, y i se,
sin que se supiesse, ni se presumiesse, a
Carthagenã, y que de alli en la Arma-
da, que partia, se auian de ir a Seuilla?
Ay de mi triste! Trance fue este, en
que quedé sin alma: perdia la pacien-
cia,

cia; y deseaua, que me faltasse la vida: y sin hazer della cuenta, me dispuse en tres dias, a dexar mi triste casa, y mi querida patria; y me deliberé en reduzir a reales mi debil hacienda, y assi affigida, y lastimada, partíme a Carthagená, sin más seruijentes, que vn page, y vna triste criada. Partí al fin vn Martes en la tarde, mas la partida fue tan infeliz, y desgraciada; que despues de algunas caydas, y desastres, q̄ en el viage tuue, al instante que lleguè, supe, q̄ la Armada era ya partida, tres dias auia, y que en ella iuan las deseadas, y queridas Prendas de mi alma.

Y para más ayuda a mi desesperada impaciencia, tambien supe, que el desleal Amante amava, y seguia vna gallarda Dama Perulera (que en Carthagená le esperaua, y de antes assistia) riquissima, y perfectissima en belleza, a quien la Fama llamaua, *Eluira la Rica*, hija de vn
merca-

merceder del Perú, de tan grueſſa ha-
zienda, que ſe dezía era innumerable
la que tenía en barras, y piñas de pla-
ta de aquellas preciadas minas, en bar-
retas, y pelias del metal más apereci-
ble de aquellas ricas venas, aunque pa-
lidas, y amarillas, agradables; y en gran
multitud de finas perlas de Cubagua,
apacibles esmeraldas de Santa Marta,
carmin, y açucar, lanas, y sedas; y que
ſin duda alguna, eſta bizarra Dama, al
instante que a Sevilla llegaffen, ſeria
ſu muger, ſegun ella, y ſu padre le ama-
ban, eſtimauan, y querian: y que era
infallible que le lleuauan en ſu Naue.

Mira (Andres) qual quedaria mi
atligida alma, al eſcuchar las tristes
nuevas de mi engañada eſperança,
barlada mi dilatada paciẽcia, mi ca-
ſidad perdida, y diuulgada mi infa-
mia, acreditadas, y deſcubiertas las ſa-
gezes, y viles cautelas, las ingratas af-
tucias, las dulces filaterias, y falſas pa-
labras de mi ſual Vlyſſes, de mi inſel

Aman-

Amante; vendida ya mi limitada hacienda, fuera ya de mi amable casa, y ausente de mi amigable, y cara patria.

En fin, despues de infinitas, & innumerables queexas, que impaciente, y lastimada esparcí al ayre, enxugué mis excessiuas lagrimas: y aunque desgracias tantas me parecian irreparables, (que en anteuer, y adiuinar fat ales, y vehementes desdichas, raras vezes se engaña el alma) fleté al instante, vn valiente, y gentil Pataje, que para diferente parte se aprestaua, admirable de vela, y en el me embarqué diligente para seguir la Armada, & irme a Seuilla. Parti en el, y sin alcançarla, ni aũ descubri-la, passé aun más allá de la Abana, tierra de la Isla de Cuba, passé más de la mitad del viage, y alli (si entre tristezas grandes puede auer alegría) tuue alguna, causada de la buena nueua, que me daua el Maestre del Pataje, y a lbricias, que me pedia, de q̄ desde

desde la gavia descubri a siete Nauës de la Armada. Pues aguijad aprissa (dixen) alargad, y añaadid velas, que si es la deseada Armada, ciertas teneis las albri-
cias.

Fue en su alcance, y diligente seguia su carrera (que siẽpre al nauegar aña-
de alas la cudicia) mas sin duda, mi ter-
rible, & implacable estrella, era la que
las añaadia, pues ya a la vista de Cadiz
vi, y experimentè mi fatal ruyna. Las
siete deseadas Naues, eran de infames
Arabes piratas, que andauan al pilla-
je, y sin pensar, a tres dellas, vi en vn
instante dar caça al Pataxe, y a mi, y a
mi gente cercada, presa, y cautiuu: tal
me hallè, que de desesperada, quise pre-
cipitarme al insaciable mar, para que
sepultada en sus aguas, mis increybles
desgracias se acabassen, y sin duda me
cehara, si me dexaran, pues Tigre bir-
cana parecia en la desesperada furia,
y rabia; mas al fin me hallè esclaua de
viles piratas: fuy passada a vna de sus,
Naues

Nauës, y en ella trayda a esta Ciudad
 de Argel, y vendida a vn mercader
 Arabe de Tetuan, que aqui reside, y se
 llama C, ai de Amete: deste fuy presen
 tada a Xarifa, a quien el ama sumamē
 te, y dessea, q̄ ella quiera ser su muger;
 mas ella le desestima, y desprecia, y
 aun muchas vezes haze del burla: el
 sufre, y calla, y sin hazer que la entienda
 assiste Amate a seruir la, y lleua adelan
 te su tema tan ahincadamente, q̄ mu
 chas vezes me busca, y habla a parte
 en esta matèria, & infinitas me ruega,
 le dè entrada en su camara, y que le
 encubra en ella tacitamente, y me da
 rá grãdes riquezas, y aueres; y muchas
 me haze instãcia, que le dé ardíd, y tra
 ça, para q̄ el pueda hurtarla, y lleuarla a
 su tierra; y jura, q̄ a mi tambiẽ me saca
 rá, y darã la libertad desicada. Mas si
 a esta traça (Andres) se pudiese dar
 traça, de manera que en ella se tra
 çasse nuestra libertad, que gran bien
 que seria? Ento: gate della (Andres)
 L traça

traçala bien, piensa en ella esta semana, y diras mela despues, qualquier dia; quicà el executarla serà facil, pues sabes, que Xarifa ama tu presencia, y se agrada de tu gentileza gallarda: mas aparta, apartate aprissa, que ella sale.

Fuy ne de alli al instante, mas tan triste de pena, y lastimada de las referidas desgracias de la Esclaua, que para aliuinar mi tristeza, me valí de vna guitarra, y canté desta suerte.

Mira Esclaua, que tu pena
Más pena al alma le dà,
Que si en ella Laura está,
Más le aprietas la cadena;
Mas si el agua en suelta arena,
Màs la suele endurecer,
Mi exemplar ella ha de ser;
Que aunque muchas penas vea,
Si el alma más se deslea,
Mal se aurá de enternecer.

Si pareciere impassible;
 De piedra parecerè;
 Mas tambien la imitarè;
 En mi sufrir insufrible;
 Su natural insensible,
 Se esfuerce el alma a imitar;
 Que para auer de lidiar,
 Perpetuamente entre penas;
 Piedra he de ser, y aun apenas
 A la muerte he de escapar.

De suerte me diuertia, que casi se me
 passaua de la idea el auer de traçar mi
 desseada libertad, y la suya; mas que
 marauilla, si tal era mi rabia, que ya
 en mi fantasia imaginaua, y aun visi-
 blemente me parecia, que en Sevilla
 me hallaua, y que a Martín de Cespe-
 des ante mitenia, y que asperamente
 desta suerte le reñia, y hablaua. Cruel
 Amante, vil, desleal, aleue, mudable,
 di: Que causa tuuiste, para que a vna

La peregrina

fragil muger, que de ti sencillaméte se
fiaua, y que de tus eficazes juras, y fir-
mada cedula se asseguraua, barbara-
méte excluyesses, y engañasses? Mira,
variable, quan justamente la Magestad
Diuina permite, que penes, y lastos, y
que en tu misma casa veas, y expri-
mentes pena tan equiualente a la cul-
pa infame? Fuistete, negaste la pala-
bra, y dexaste burlada en Nueva Hes-
paña a tu muger misma, su casa infamada,
su castidad ultrajada, su hazienda
en regalarte deminuida? Pues mi-
ra en tu misma bija Laura la misma
desgracia? Mira si pagas bien la pena?
Miralá ausente de tu casa, su casti-
dad infamada, pues publicará la Fa-
ma, que a vn Galan rendida, y entre-
gada (sin saberse quien es) se fue de su
querida patria? Mira si para más lasti-
marte, se lleua de tu hazienda misma
gran parte, en gruesas perlas, finas pie-
dras, y riquissimas presecas? Desprecia
naste de que te llamassen de Lucas pa-
dre?

¿dres? Encubriasle a el y a tu hija, la cautela y astucia, que tuuiste, en que el se criasse en casa de tu hermana, y q̄ ella se llamasse del, Madre; y tu y tu hija, a el, pariente, a fin de que tu maldad se enterrasse? Pues mira, si a esse pariente, tu misma hija, y hermana suya, se rinde, y entrega; y si fue el la primera causa, para que se descubriessse tu infamia? Y que tal sería si se efectuara (segun el y ella desseaúan) la traça, que tenían assentada, de que el fuesse el que a la vna la sacasse de tu casa? Entraste en la de tu Dama a burlarla, sin ver, ni advertir, que en vivir en frente, eras causa, de que la mancha en su virginea castidad más cundiessse, y do que más publica fuesse su misma afrenta; y sin reparar que à ley de buena amistad, antes deuias venerarla, servirle, y respetarla? Pues mira si falta, quien de la misma suerte, de tu calle misma, en tu vezindad, y enfrente de tu casa, se burle de tu hija, y lo

saber a quien se lleva, se la lleue? Fuiste causa de que la Dama, que burlaste, se perdiessse en la mar, y de que vivia cautiva? Pues mira a tu misma hija Laura, despues de cautiva, muerta en essa mar infaciable, sin que tu infinita hacienda, pueda darle la vida, ni rescatarla?

Entre estas fantasticas chimeras, que entre mi discursava, se me passava la semana, y la Esclava me persuadia, y animava, a que en nuestra libertad passasse; mas a mí me parecia cada dia más difficilla emprezay que querer intentar salir de Argel, era pretender escapar de entre Scila, y Caribdis: y assi la dixé vn dia en cierta sala escusa, y retirada, que el ardid, y traça, que elegia, eran sufrir, callar, y penar hasta la muerte; pues las demás serian precipitarse, y querer más aprissa perder la vida: y añadió más estas palabras: Si alguna traça pudiera darse buena, me parece, que fuera esta: Fingirme de

Xarifa leal, y firme Amante, y si ella dixesse, y afirmasse que me amaua, dezirla, q̄ si quisiesse admitirme, y ser muger mia, la lleuaria a Hespaña, y allà la recibiria: y q̄ mi padre tiene gruesa hazienda, y riquezas bastantes para regalarla, y seruirta: que me permita hurtar para este fin a su padre, vna de sus Tartanas, y que ella trace, assiente, y me auise el dia, en que quiere, que a ella, y a ti de Argel saque: y embaucarla, y embairta (que facil será pues es muchacha) que para que màs facilmente se effectue, tendré apercebida alguna de la gente de mi patria, que aqui assiste cautiuo, y que será facil pasar a alguna de las Islas de Hespaña. Mas esta traça (Maria) aunque te parezca excelente, es para mi muy difficil, y aun inuencible, y la causa es esta.

Has de saber, que el verme en Argel en esta esclauitud miserable, resulta de vna gallarda muger, que en Seuilla

hurtè astutamente de en casa de su Pa-
 dre (de que algun dia te daré larga
 quenta, y refiriré estrañas maravillas)
 y fuy juntamente causa de que ella mi-
 serablemente muriesse en essa mar en
 vna tempestad terrible, pues al desha-
 zerse la misera Naue, hizo para hallar
 la mil diligencias, y nūca verla pude;
 mucha gente si muerta, y a mí fluctuar
 entre las ceruleas aguas; y en ellas, aun-
 q̄ a las primeras ansias del perder esta
 preciada, y peregrina muger, esta mi-
 tad del alma, deseé la muerte; despues
 empeñè mi fé, dí mi palabra, y jurè a la
 Magestad Eterna, y Diuina, q̄ si me da
 ua vida, jamàs engañaria muger ningun-
 a, ni sacaria hija de en casa de su Pa-
 dre: y assi (Maria) nuestra muerte aurà
 de ser en Argel; y esta será de assegura-
 rar nuestras vidas, la más segura traza.

Callè: mas ella, que en la futilidad fe-
 mínil de su idea, y en la lealtad del A-
 mante Arabe de Xarifa se fiaua, de mi
 pusilanimidad, & indeliberada respu-
 sta

sta, se reya (muger al fin! aunque de las prudentes, el primer parecer raras vezes se yerra) pedíame q̄ la suya escuchasse, y fue esta. Andres, el que nunca quiere auenturarse, ni pierde, ni gana: verdad es, que grandes empresas requieren gran prudencia, mas tambien debes advertir, q̄ la tuya indeliberada, es la que destruye, y aniquila nuestra ventura: advierte pues mi traça, y dexa la tuya; mas si la despreciares, despues de ti te quexa; que la dicha para el que la dexa, y despues la busca, suele ser calta, y es justa pena, que la pierda, el que antes pudiera afirla de la melena, y pusilánime la desprecia. Si dudas de q̄ Xarifa te ama, es necedad grande, pues mis palabras te califican su firmeza: y las suyas, y su mirar agradable, te aseguran, que dessea ser tuya. Si dudas en si la amará de veras su Arabe Amante, y de si seran verdaderas sus palabras, es dudar de las mías, y entēderé q̄ me imaginas Turca, pues entiēdes
que

La Peregrina

que pretenderé engañarte. Andres, animate, y de mi te fia, y ventila allá en tu idea, este ardid, esta traça, y aduertte, y ten cuenta.

Bien sabes, que Xarifa sale cada Iueves antes del Alua, a buscar yeruas al Iardin para la cura de supadre, y que sumamente gusta, de que la asista, y ayude; pues sabe tambien que esto Arabe mercader, que la galantea, tiene vna Sactia, y vna Tarrana, en q̄ le suelen traer de Tetuan su patria, mercaderias, y haziendas a Argel, y de Argel llevarlas a Tetuan, en que suele ganar (segun el dize) mucha cantidad de zequies: el ha de venir mañana en la tarde (segun suele) a ver a Xarifa; a mi me suele hablar, y regalar, antes que a ella hable, para que sea su tercera, y le pida le admita, y muestre a fabilidad, y buena gracia; y me dirà sin duda (qual muchas vezes) si estudiè yá el ardid, y traça de hurtarla; dirèle que si, y que se la dirè, si me cumple

la palabra de darme libertad, y Baxel en que pueda irme a mi patria; que me la darà es infalible, y que harà de cumplirla, las juras, que suele; y celebrará estrañamente su gran dicha, y ventura: dir éle, tenga en la marina aparejadas su Tattana, y Saetia enfréte de la puerta del Jardin, que sale a la muralla, y que prepare su gente, y la tenga bien aduertida, pues a las tres, sin falta, el Jueves, tendiê prevenida a Xarifa, que en achaque de salir al Jardin a buscar las medicinales yeruas, abrirà la puerta, y saldrè tras ella, amparadas entrambas de vn mi pariente, que la sirve, y se llama Andres, que es el que la enseña a dançar, a quien tambien se ha de dar libertad, pues es el que ha de madrugar, y guiar esta dança hasta la marina; y juntamente al Arabe encargaré, que el se encubra en la Saetia, y que a su gente advierta, que en ella han de embarcarse a Xarifa, y passarla a Tetuan; y en la

Tatta-

Tartana, a mi, y a mi pariente, que en ella me ha de passar a la Isla de Cerdeña. Xarifa me certifica muchas vezes, que estrañamēte le agradas, y q̄ a gran ventura tuuiera ser prenda tuya, y tu querida muger; y que súmamente se alegrara, si algun dia te dispusieras a sacarla de Argel en alguna Tartana de lasde su Padre, y la llevaras a Hespaña: assi que ella es la que ruega, y de su parte la dificultad aun está más llana: y para que más se alegre, la dirè, que sé infaliblemente de parte cierta, que tu en tu tierra eres Duque de muchas villas, y rentas grandes, de donde diente de Principes y Reyes; y que aũq̄ te encubres (a fin de facilitar tu rescate) me dizes mil vezes, que la quieres, y estimas más que a ti; y que si ella quisiere, y gustare, tu te resuelves a sacarla el Iueves, y que yá a este fin tienes de la gente esclaua de tu tierra, que aqui assiste, alguna preuenida, para que a las tres de la mañana aqui dia, q̄ les

qui sa.

quifares, tengan apercebidas en la ri-
 bera, vna Saetia, y vna Tartana de las
 que de su Padre alli estan furtas, y que
 en achaque de ir a buscar yeruas, de
 mí, y de tí guiada, muy facil será el
 salir, y entrar en la Saetia y Tarta-
 na; y muy más facil, tu y tu gen-
 te dar a la vela, y desembarcar en
 Cerdeña, y passar de alli a Hes-
 paña, para que allá se bantize, y sea tu
 muy amada, y estimada muger, y junta-
 mente Duquesa riquissima de muchas
 tierras, seruida y regada, querida y
 respetada. Y engañada desta suerte,
 ella pensará que la lleuas a Hespera-
 ña en la Saetia, y la llevará su Ara-
 be Amante a Tetuan; y tu me en-
 trarás en la Tartana, y la guiarás
 a la Isla de Cerdeña; que de alli fa-
 cil será passar a Hespaña, pues le
 hurtaré algunas prescas y zequíes,
 que facilitarán el passage. Qua te pa-
 rece (Andres) es buena traça esta? Bui-
 ua, y rebuena (dixó) si se acierta
 que

que del dezir al hazer, ay gran distan-
cia: mas dime, salir a las tres a buscar
las yeruas, puede ser sin luz? Puede ser
sin sentirse? Bien puede ser (fue su res-
puesta) que pies suele auer de lana, y
en el Jardin azia las paredes de la mu-
ralla, se orian de las yeruas, muchas,
a la traça, que en algunas campinas,
las vulgares, y crecidas maluas: mas
para nuestra deseada fuga, preuente
de astucia, y de lanterna, que buena
serà hasta que amanesca, y seruirà al
salir de casa, de hazer de sde las venta-
nas, la seña a la Saetia, y Tartana; mas
aduierte que sea de vnas, que ay he-
chas a la malicia, y encubiertas. Ay
más dudas? Ninguna (dixe) pues ani-
marse (repetia) dissimular, y estar aler-
ta, que el Iueves, que viene, a las tres
de la mañana, ha de ser sin falta (me-
diante la Magestad Diuina) nuestra
partida.

Dile las gracias, y alabé su traça;
mas la verdad era, que siempre que
en

en ella reparaua, me parecia imperfecta, y llena de grandísimas dificultades. Mas quien creyera, quien pensara, que a nuestra tan retitada, y encubierta platica, sin que de nadie fuesse vista, assistia Xarifa, y que en su misma camara, vnida a la cerradura de vna desusada puerta, que a nuestra sala antiguamente seruia de passage, aplicada astutamente a la aberrura de la llaué, accechaua Amante, y escuchaua diligente hasta la más minima de nuestras reatadas palabras? Y quien presumiera, quien imaginara, que la misma Xarifa, que pudiera ser la causa de nuestra fatal ruina, y vltima desgracia, y finalmente parte para que su venerable padre arrasasse nuestras vidas (pues estaua tan descubierta de nuestra fuga la traça) ella misma fuesse la principal causa de nuestra libertad y alegría, y de que más abina se dispusiesse, y effectuasse nuestra salida de Argel tan deseada?

Al instante pues, que a la Esclaua acabé de dar las gracias de su tan estudiada traça, vi que Xarifa abria la puerta, y que de rabia llena dezia semejantes palabras. Esclaua aleue, y falsa, cruel, tirana, desleal, ingrata, di, que males te hize? Que males? (asi repetia) en que te agrauié, infame? Que assi pretendes venderme, que assi tratas de engañarme, y que assi tan falsamente desleas entregarme? Y tu vil Maestre, * que la admities, y sus infames traças le agradeces, dime, aleue Amante, que assi me desprecias, y te engries, vñase allá en tu patria burlar assi, burlar assi a las mugeres, y escarnecer de sus Amas? Deprendiste allá

* Aduierte. Maestre sala, Maestre, es-
 leucla se dize vulgarmente: permíteseme
 pues decir Maestre.

* Si al leer, te pareciere esferica alguna
 letra, aduerte que es. E. muy cerrada:
 simple al baril la falta.

en la escuela del dançar algun dia entre tus mudanças, alguna semejante? Ah infames, y que facil me fuera, si quisiera, vengarme? Mas a mi misma he de vencerme, para que veais, q̄ ay en Argel fee y lealtad en mugeres, si en Hespaña infamias, y deslealtades en Amantes. De vuestra traça misma, para más dicha mia, he de vaterme, y en ella (en lugar de la pena q̄ merecades) vuestra deseada libertad, y mi v̄tura han de assegurarse. A C, aide Amete, el mercader Arabe de Teruan, q̄ me sirue (que este si, me muestra la experiencia, q̄ es para mi leal, y firme en amarme, qual tu vil Amante, Maestro aleue, en engañarme, y entretenerme) a este pues, escreuiré esta tarde vn villete) y tu infame Esclaua has de llevarsele) y en el le diré, q̄ mi padre intenta casarme, mas que he de ser suya hasta la muerte; que v̄ega mañana a las seis de la tarde a verme; vendrá sin falta, y le dirè, que para el Iueves de la

M. semana

Semana siguiente, a las tres de la mañana, esten apercebidas en la ribera, a la puerta del Iardin, su Saetia, y Tartana y alguna de su gente, y le dié, que en achaque de las yeruas saldré; mas que en la Saetia me ha de passar a Tectuan, y que tu, y essa vil Esclaua, aueis de passar en su Tartana a la Isla de Cerdeña.

De la misma manera, que la gallarda Xarifa referia su traça, se la vi effectuar, para más ventura nuestra, pues al Iueves siguiente la ví embarcar a las tres de la mañana en la Saetia, y q̄ C, aide Amete su leal Amante, la recibia alegre, y que felizmente, sin q̄ le sintiesse Cintinela, ni Guarda, daua al apacible ayre las velas, y se encaminaua a Tectuan su estimada patria. Y vi al instante, entregarseme sin dudas, ni dificultades, la Tartana, para mí, y la Esclaua Maria, y juntamente para el viage, diuersas vituallas, pan de mareantes, frutas secas, y agua, y algunas

nas preséas bastantes hasta llegar a Hespaña (largueza bizarra de la bella Xarifa.)

Dí a la vela, y fue tan feliz el viage, que sin que ningun Arabe, ni Pirata le impidiese, llegué en breues dias a la deseada playa de la rica ciudad de Caller, cabeça de la gran Isla de Cerdeña. En esta Ciudad fue nuestra asistencia vna semana. Vendida pues, y reduzida a meticales nuestra Tartana, fue la partida, en vna rica Naue de mercaderes, bien artillada, Pez del agua en ligereza, que nauegaua a Valencia, Ciudad de las más insignes, ricas, y fertiles de nuestra Hespaña: y para más celebrar mis dichas, al nauegar la Naue, y à la vista de Valencia (bien que de la perdida irreparable de mi querida Laura, siempre el alma se lastimaua) en vn agradable, y excelente laud de figuras, y perfiles de Tauxia, que era del Capitan, cantè desta manera.

La peregrina

Yá afable mi ventura,
Risueña cara, y festinal semblante;
Muestra a mi pena, a mi fatiga graue;
Yá dela mar la escarcha, y plata pura,
La riça espuma, altiva, rutilante,
Se humilla, a que feliz buele la Naue;
Ya de la mar es Aue,
Ya dellas es vltraje, embidia, afrenta,
Y a sin hazer quenta,
De astucias de Piratas,
Descubre de Valencia las fragatas;
Mas ay ventura triste,
Si en Laura la ventura me impediste,
Si en ella me quitaste
La vida al alma, y vida me dexaste,
Que puede auer de dicha,
Que dexar de ser pueda mas desdicha?
Ay Laura, Laura mia,
Que sin ti la ventura, es tiranía?

Fue la felicidad del viage aun más insigne, que la de Argel a Cerdeña (si assi puede encarecerse.)

En esta Ciudad illustre , después de nuestra llegada a tres semanas, intenté vn dia apartarme , y despedirme de la Mexicana Esclava ; mas fue fuerza , a instancia suya , detenerme , pees llena de lagrimas me pedía , la guiasse a vna Hermita de la Virgen sacratissima Maria , que fuera de la Ciudad estaua a media legua de distancia , passadas algunas Guettas , en la llanura de vna gran Campina : y aquel día se celebraua en ella la insigne fiesta de su Natiuidad purissima . Quise hazerla este plazer , y a breue distancia , antes de llegar a la Hermita , vi, que desde la puerta me miraua ahineadamente vna muger de muy buena cara en humilde traje de Hermitaña, y que al entrar, casi que me queria hablar, y que arrepetida se paraua, sin apartar

de mi la vista: reparè en ella, y parecìa
me en el talle, y cara tan semejante a
mi difunta Laura, que si pudiera du-
dar, de que era muerta, jurara mil ve-
zes, que era ella: mil vezes la abraça-
ra.

Entré en la Hermita, rezé breuemē
te a la Virgen santissima: sali a la puer-
ta a aguardar, q̄ la Mexicana acabasse
(que siempre las mugeres tienen màs
que rezar) y vi que la Hermitaña se-
guia mis pisadas, y se andaua tras mi
suspensa, y embelesada, hasta que me
determinè a hablarla desta suerte:
Que me quiere Hermana? Para que
me sigue? Es muda? Para que me bus-
ca? Hable, hable. Y sin dexar de ad-
mirarse (reduzidas las naturales luzes
de su agradable cara, a perenes fuen-
tes de lagrimas) esta fue su respuesta.
Llamase V. M. Andres? Es verdad
(le dixè) Pues bien, que me quiere?
Para que se affige? Falta a dicha An-
dreses en Valencia? V. M. (assi respie-
ta

ria) es de Sevilla? Al dezir Sevilla, parece que en mi el alma estrañamante se alegra, y que de alegre, para ua fin darle la respuesta; mas al fin me animé, y le dixé: Pues que me quiere (hermana) Que si vna muger dessa tierra, que se llamaua Laura, fuera viua, dixera, que era ella; mas ha mil dias, q es muerta! Ay Andres de mi vida, y de mi alma: (Esta fue su respuesta deshecha en lagrimas de alegría, y vnida y enlaçada a mi garganta qual la inculta, y verde yedra fuele a la cercana muralla, y repetir mil vezes) Ay Andres, Andres, Luz de mi vida, querida Prenda del alma.

Al fin en esta celebr e Hermita de la insigne Valencia, vine sin pensar, a hallar la peregrina Belleza de mi perdida y naufragante Laura: y si la infinita alegría, que en hallarla tuue, pudiera referirse, y explicarse, dixera para exagerarla, que fue a la suya igual y semejante. Al instante pues, que le

La Peregrina

pedia, que en la verde esmeralda de aquella apacible yerua, se sentasse a referirme en sūma su increyble vida, desde que en la mar la perdi; salia de la Hermita la Mexicana, disgustada estrañamente (segun el semblante) y admirada de verme desde la puerta, assistir tan alegre, a una muger tan humilde; y assi la supliqué prudente, se quietasse, sentasse, y supiesse, que la Hermitaña era de Seuilla, y en alguna manera preda suya, pues era hija de Martin de Cespedes su desleal Amante, y aquella muger misma, causa de mi esclauitud, que en Argel le dixen, a quien perdi en la mar; y q̄ aquella era la Peregrina Laura, alma del alma mia, que imaginè muerta.

Fue la alegria de entrambas grandissima, y la mia excessiua, en verlas abraçar tiernamente, hazerse, y decirse publicas, y afables caricias. Mas en el inter q̄ se hablaban, reparè, y adverti

uerti, que entre la gente, que assistia a la siniestra parte de la agradable llanura, a recrear la vista, entre la multitud de frescas Guettas, Jardines, y Cidrales, que della se descubren, se passeauan vn Mercader, y vn Capitan (segū pude inferir de sus trages, y plasticas) y que a las caricias grandes, que entre Laura, y la Mexicana vian, se parauan, y ahincadamēte las mirauan, y se suspendian. Pareciame, que entre si hablaban algunas vezes secretamēte, y que me mirauan de mal talante; y assi me levanté, y a las amigas (que yá en quien eran reparauan) hize q̄ se entrassen a hablar a la Hermita, antes q̄ sucediesse alguna desgracia, y pudiera ser bien grāde, si dexaran de seguir mi advertēcia, pues el Capitan, y Mercader, eran Lucas Ramirez, y Martin de Cespedes su padre, y padre de Laura; que al verla en aquel traje disfraçada, y a mi que la assistia, se persuadían, y entre si asentauan, que era biē que

La Peregrina

que apuñaladas se dieffe al instantè, sin miserable a nuestras vidas, sin que más se dilatasse, pues a su vista tenian tan patente la publica infamia, y tan manifesta la irreparable afrenta.

Y assi burlada su esperança me apercebi, y desembainè mi espada, y vi que al instante desnudas las suyas, y las dagas, tras mí se venian, & intentauan impedir, y defender la entrada de la Hermita a las dichas Laura, y Mexicana; y a mi que les hazia espaldas, matarme. Y para más ayuda a mi desgracia, nunca ellas acabauan de entrar en la Hermita, que en ver tan impensada furia, se estauan suspensas, y casi paradas sin mudar las plantas: tan yertas, y frias, qual si de piedra fuesen eledas estatuas: mas rebati a sus sequazes las fatales armas tan alentada, y valientemente, que sin muchas cuchilladas, a Lucas Ramirez sutilmente le quitè, y ganè la espada, y la tuue a mis pies puesta, aunque des-

pues

pues permiti, que la alçasse, y a su Padre le quebrè la suya, y pudiera, si quisiera darles la muerte, antes que algunas espadas a meter paz llegassen. Muchas auia en la Campina, mas las más dellas embaynadas, y tan valientes, y bizarras, que aun embaynadas huy, y dexauan desembaraçada la plaça; de uia de ser de prudentes, mas que de pusilanimos; mas de afuèra mirauan la pendencia, y acabada me cercauan, y cada qual hazia instancia a que se hiziesen las amistades. Dixeles, que de mi parte, ninguna dificultad auria; y assi la que hallauan era en el Capitan, y su Padre, que publicamente dezian: este, que le saquè de su casa su hija, y hazienda; y aquel, que le hurtè en su querida prima su muger misma, su prenda más estimada.

Mas para que se alegrassen, y la gente, que assistia, supiesse que me preciaua de más puntual, y prudente, y que defendia mi lealtad, y buena fama, les
supli.

La Peregrina

supliquè al Capitan, y a su Padre, que me escuchassen a parte, y desta suerte breuemente les dixè. De vuestras asperezas, de vuestras astucias, y encubiertas traças, acreditadas de vuestra gran riqueza emanan (Martín de Cepedcs) vuestras pependencias aceleradas, y aun vuestras calamidades, y desgracias y las de vuestra hija Laura, y las mias. Desimule vuestra prudencia la prestesa de mi facil lenguaje, y atreuidas palabras, que la verdad justificada, si se vé perseguida, y apremiada, suele ser sutil espucia de la lengua más cuerda, más prudente, más sabia, y recatada. Ved pues, si algun dia estuuiesteis en Indias, y si assististeis en Nueva Hespaña, y a que muget allá engañasteis, que palabra le disteis, que cedula le firmasteis, y q̄ prenda della tuuisteis? Ved si a dicha será Lucas Ramírez el Capitan, que está presente? Y ved si es está la injusta causa de la preminencia, que le encubris, y negais de padre?

padre? Ved si es biẽ, que le aniquileis su dicha, y que le defraudeis de su v̄tura: Llamalde padre (Capitan) llamalde padre, q̄ m̄s es q̄ pariente: a el deucis el ser, y a mi el de shazerse la cautela, y maraña: y sabed que della, y particularmente de vuestras traueſuras resultan, la fuga, y calamidades de vuestra Laura, que intentasteis sacar de en casa de su padre, y entendeis que es prima vuestra, y es vuestra hermana: y si me culpais de que soy el que la saqué; tambien soy el que euitẽ el detestable crimen, que se vrdia: y ella sabe, que fuy siempre, mientras pude asistirle, fidelissima, y v̄gilante guarda de su castidad; y me deucis m̄s, la fiel asistencia, y defensa a la de vuestra madre, que es vna agradable Mexicana, que saqué de Argel, y librẽ de cautiva, y en la Hermita assiste a vuestra hermana Laura. Mas para que en su integridad, y pureza se puedan euitar

evitar dudas, si gustais, y Martin de Cespedes gusta, que ella sea mi muger, la recibirè, si ella quiere, de muy buena gana, y entenderé que se acaban mis desdichas, y que empieça a sublimarse mi ventura. Esta serà la nuestra, fue la respuesta del Capitan, y su Padre, y juntamente el abraçarme mil vezes, y echarse a mis plantas.

En fin quise ser su guia hasta la Hermita, para ser en ella causa de nuevas alegrías, y anticipar mis dichas, y en la breve distancia supe, que Elvira muger de Martin de Cespedes, y madre de Laura, avia seis meses que era muerta, y assi en la Hermita hize, que el ratificasse la palabra, y cedula a la Mexicana, para cūplirfela antes de salir de Valencia; y que a fable abraçasse a ella y a Laura su hija: y el Capitan a las mismas, pues eran su madre, y hermana verdaderas. A la Mexicana, y a Martin de Cespedes les supliqué que a Laura deshiziesen las dudas, y le de-

cla;

clarassen la ignima, y q̄ declarada, el la certíficasse de que se alegraria fuesse mi muger; y assi al instante la di fec, y palabra jurada de recibirla antes de partir de Valencia.

Fue mi alegría inexplicable, y la suya infinita, en ver acabadas nuestras desgracias y miserias, nuestras calamidades y desdichas: y assi la supliqué, que para que el gran plazer de tā vnanimas amistades se dilatasse, quisiessse referirme breuemente, de que fuerte fue la suya tan increyble y felice, al salvarse, y escapar de la tēpestad terrible, en que la dexé perdida, y la imaginé muerta. Y su respuesta fue desta manera. Al instante, Andres, q̄ vi, que la miserable Naue empeçauā a abrirse, y tu te valias de tan pequeña tabla, para salvar tu vida, y la mia, discursé, que si de la tabla me guareciesse, y en ella te siguiessse, infaliblemente te perderias; pues segun eres de Galan, anteuya en mi idea, que deliberrada

radamente me dexarias entera la tabla, y sin parte alguna te quedarias a querer vencer, diuidir, y superar la inuencible furia de las irreparables aguas: y assi me fue al instante a la varanda de la Naue, que era cerrada, y cubierta, y en lugar de balaustrés, cercada de fuertes tablas; y en ella atè fuertemente de vna aldaua, la taleguilla de nuestras cadenas, y presças, y me azî muy bien a ella, y a la madera de la varanda. Abierta pues la Naue, la parte primera, q̄ a las infatigables aguas fue tributaria, fue aquella parte mesma de la varanda, en que a la talega azîda, y de fatigas cercada, asistia; que denia de ser la parte mäs pesada, pues assî junta la vi caer y entera, y en ella metida, qual si en vna caixa estuuiera, me hallé en vn instante, en mitad de la mar, que implacable me subia a las Estrellas, y ay:ada me precipitaua en las más arriscadas peñas, entre cada uos res de tristes naufragâtes, que al azirse
dellas

dellas para saluar las tristes vidas, más
ahina ballauan la inuitable muerte.
Enfin entre estas ansias tan terribles,
de que más muerta que viua me ha-
llaua cercada, siempre pedia al Dul-
ce IESVS de mi vida, me ayudasse,
siempre clamaua humilde me valiesse;
y a la Virgen Purissima, Madre
suya Santissima llamaua, y encareci-
damente le pedia me librasse; que
si libre me via en tierra alguna de
Hespaña, le empeñaua mi fee y pa-
labra, de seruirle en trage humilde nue-
ue meses en vna Hermita fuya, si la
vuiesse en el parage, a que me guias-
se, y de cuidar de la limpieza de su
santa Casa, y varrerla cada dia; y
en estas ansias, y fatigas despues de
passar tres dias casi sin ver luz, yá al
empeçar las aguas a humanarse, y a
ablandar su furia terrible; descubri
vna gruessa Naue: temí si seria de Arz-
bes (que más merecian mis culpas)
mas era de ilustres mercaderes, que

La peregrina

de Alicante passauan a Valencía. Desta gente principal fuy ampatada, de-
lla tray la a Ciudad ran insigne, y de-
lla màs seruida, y regalada, que si de
cada qual en particular fuera vnica
hija; y fue tambien amparada, y salua
mi taleguilla, y juntamente la varan-
da, a que ella venia atada, que es a-
quella, que sirue de tarima al pie
del altar: aquella fue la falua, en que
salué mi vida, y quise que en esta sa-
cra Hermita tambien siruiesse, y se de-
dicasse a la Virgen Purissima. Esta es,
Andrés, esta es, padre, esta es, madre
y Lucas, la causa de mi trage, y de mi
assistencia en esta Hermita: nueue me-
ses se cumpliran mañana en la tarde,
que entré en ella, y esta mañana se
me cumplen juntas tantas alegrías.

Acabada la plática de mi querida
Laura, y sabida la causa de su assisten-
cia en la Hermita; restaua saberse en
la amigable junta, la causa de la veni-
da del Capitan, y su padre a Valen-
cia

cia; y assi quise suplicar al Capitan la dixesse; mas el empeçaua yà a recitar la desta suerte. Tres meses ha, que de su Magestad tuue la patente, en que me haze la merced de Capitan de Infanteria, para assistir en Flandes: mã dame que venga a Valeneia a hazer gente, y que en esta Ciudad assista, hasta que se me señale, y auise dia para la partida: pareceme que passaràn (largamente) más de seis meses, hasta q̄ a Flandes me parta: La venida de mi padre fue a hazer ciertas quantas, y pedirselas a vn mercader, que era su assistente en Madrid, y le deuia grã cantidad de hazienda: fuesse de allí sin remitirle sus letras, ni escreuirle: era natural de Valencia, y tiene cartas mi padre, en que le auisan, que en ella reside, y que tiene bienes de raiz, y gran cantidad de hazienda, en que pueda satisfazerse; mas ha siete dias, que fue nuestra venida; y hechas las diligencias necessarias, ni el mercader

N 2 parece

parece, ni la hazienda, ni quien del se-
pa darsiquenta.

Esta fue la que a la amigable junta
el Capitan daua, y della se infiria, que
a la fama de la fiesta, venian desde Va-
lencia aquel dia, el y su padre a la Her-
mita. Nuestra asistencia en ella fue
nueue dias, para gratificar a la Ma-
gestad Diuina, y a su Madre San-
tissima, tantas mercedes, y cele-
brar más amplamente su Natiuidad
Purissima. De aqui fue nuestra re-
tirada a Valencia, y las celebres, y
alegres fiestas de nuestras maritales
juntas, a la primer semana; mas la
asistencia hasta la partida del Capi-
tan a Flandres, que fue de alli a siete
meses: y de aqui la nuestra al in-
signe Madrid, Esfera, Mapa, y Re-
fumen de marauillas, y grandezas;
Silla suprema de la Magestad del gran
Felipe; y de aqui a nuestra deseada
patria, la gran Seuilla.

En ella busqué al instante a mi pa-
dre

dre Miguel de Cantillana, y me eché a sus plantas, y su alegría fue tanta, en verme, que casi le impedía, y añudava la lengua para hablarme, si bien para abrazarme, le añadía nuevas fuerças. A mi madre hallé muerta: Martin de Céspedes, a Blanca su hermana, buena y fresca; la qual rejuvenecia más en ver a Laura, pues nunca se hartava de mirarla, abrazarla, y besarla, admirada de ver ante si viua, la que reputava muerta. Pediala, que nuestra viuienda fuesse en su casa; mas fuera disgustar a Martin de Céspedes, y así fue en la suya, alegres que la de mi padre fuesse en la misma calle, y enfrente de la nuestra, y más alegres al presente, pues el y Blanca tratan de casarse, y sin falta se effectuará, y se haran las escrituras esta semana.

Esta es puntualmente la cuenta, que Andres de Cantillana me daua de su vida. La de V. M. aumente, y

La Peregrina

guarde la Magestad Diuina largas, y felicissimas edades. Casa y Diciembre a 17. vispera de la festiuidad sagrada de la Virgen, que se intitula de la Esferica Letra, que a esta carta falta, que es bien, que assi suceda, para que en dia tan celebre, letra tan diuina, y admirable, se emplee en referir sus infinitas alabanzas, recitadas de lèguas

cruditas, y sabias, y de plumas felicitas, y sublimes, sin que la mia tan humilde, y necia, pueda mentarla, ni en tan ruf.

tica pintura (si bien que verdadera) entretexer.

la. y

que

que
LA

LA SERRANA DE SINTRA.

NOVELA QUINTA escrita sin la letra V.

*Por Alonso de Alcalá, y Herrera,
A su amigo Don Íñigo.*

PArto largo, y hija al cabo, dize el adagio Castellano, señor Dō Íñigo; pero si lo dixeredes (como lo rezelo) por el de la planta, o arbolillo deste pobre papel mio (parto de la esteril, o poco fértil tierra de mi ingenio) hallandole a caso necio, y largo; consolaros podreis, y remediarlo, con no hazer del grande aprecio, y cō acordaros del parto de los montes, tan portentoso, como celebre, por el mi-

nimo Ratoncillo, tan reydo en el Latíno adagio: y assi de perdon, y amor digno, hallareis estotto parto de mi pobre talento; y principalmente si consideraredes al arbol mismo de dos notables letras en todas las ojas falto; pero como podrá dexar de tener faltas, siendo mío? Yo las confieso, y con la de dos letras, la sobra de ignorácias, por si me las notaren los Mor-dazes, ahorrarlos al referirlas de trabajo: mas el de las dos letras consiste en la postrera de las cinco principales, y en otra Consonante, y Relatora, por ser las dos entre si, en estremo conformes, y amigables; y no ser possible, hallarse sin la principal la consonante. Pero entre la ojosa rama, y flores (sin ser arbol de los Jardines Hesperides) mirareis el inestimable, y rico pomo de oro de mi afficion generosa, oloroso de affectos, y brillante en deseos de acertar a agradaros: y por esso en forma

omni . . . VI . . . ma

ma de coraçõ: pero sencillo , no do-
 ble, o lisonjero en referir torpes amo-
 res ; lisonja si de los honestos , por lo
 ambicioso de la estimacion, y agrado
 en los leales; y por el pretendido apre-
 cio en los ingenios doctos. Arbol mi-
 lagroso le desseo de Apolo contra los
 rayos Criticos, por esso os le dedico y
 consagro. No arrogante , pero timi-
 do de si le hallarèis esteril, se os presen-
 ta y pone en las generosas manos, in-
 teressable en el desseo de hallarse en-
 grandecido. Mal dixè: osadia parece:
 como planta fragil digo, y en los me-
 recimientos corta, se os rinde y postra
 a las insignes plantas, y reconociendo
 en si, excessos de pobreza, se nõbra.
La Serrana de Sintra. Admitilda afa-
 ble: agazajalda alegre: honralda, y
 amparalda generoso: crecerá fertil, y
 llegatà felice, a gozar, como gozais, de
 immortal memoria en los honrosos
 clarines de la Fama.

A Doze millas de la gran Lisboa,
 entre millares de floridos cam-
 pos, alegres prados, dilatadas
 y apacibles dehesas, montes y colla-
 dos, poderoso se engrie, y Emperador
 magnifico se ostenta, coronandose de
 excelsos Pinos, y de frondosos Casta-
 ños, el celebre, y grandioso monte Ta-
 gro, conforme doctos Escriptores, o
 como affirman otros, el gran Promon-
 torio Artabro. Con entratubos nom-
 bres le celebrô la Fama por todo el
 Orbe, y oy le celebra y engrandece cõ
 el admirable, y honorífico de *Sierra*
de Sintra, nombre heredado, o conce-
 dido de la hermosa *Cynthia* (resplan-
 deciente Antorcha, y agradable Presi-
 dente de la noche) por el insigne, y
 grandioso Templo, blason de las más
 altas cimas destes cerros, al mismo
Pláneta, y al *Delfico* hermano, honor
 del dia, en los passados, y gloriosos
 siglos dedicado; notable fabrica, &
 immor-

immortal memoria de inclitos Romanos, tan exagerada en historicos libros, tan decantada en peregrinos codices, como en Liricos metros, heroicas Canciones, & insignes Poemas, en estos tiempos más admirables, y felices, celebrada; assi por los incomparables Monasterios (Palacios de Dios) en ella fabricados, como por las Poblaciones famosas, y amenissimas, al pie de la misma Sierra colocadas; y principalmente por la magestosa Sintra, hermosissima Reyna de todas ellas, precioso Palacio, delicioso Trono, generosa Cifra de grandezas, dedicada al entretenimiento, y descanso de poderosos Reyes, y Monarchas. no dexando por esso de ser alegre Jardin de odoríferas flores, y fertilissimo sitio de labrosissimos pomos, para toda Lisboa, y adherentes Comarcas, alçandose con el peregrino nombre de la misma Sierra, para mayor blason, y para immortal epigrama de las grãdezas della.

A esse

A este en fin arrabal del cielo. O
 terrestre Parayso de Hespaña, se reti-
 ró a passar los alegres meses de Abril
 y Mayo, y entretenerse en el apacible y
 delicioso exercicio de la caça, Don
 Felix Osorio de Meneses, noble rama
 de la gloriosa estirpe, y tronco de los
 Osorios, por apartarse de los éfados de
 Lisboa, amada patria, esperando tar-
 danças de correos de la Corte baldan-
 dos de despachos, sobre prolixas pretē-
 siones: pero dexado en ella, padre, y dos
 hermanas dōzellas, gallardas, y bizarras
 Damas, tan conocidas por el apellido
 de Osorios, como por la bizarría, y gē-
 tileza estimadas, y celebradas de la Fa-
 ma: el nōbre de la mayor D. Isabel: el
 de la menor, D. Clara: y el del noble
 padre, Don Tello Osorio de Meneses:
 y ademas destes tres hijos, tenia en Flā-
 dres otro, por nombre Don Francis-
 co, Capitan de Infanteria, y del ha bito
 de Santiago, gallarda persona, y talle, si
 bien en la gentileza no les era inferior

Don

D. Felix, galá por extremo, cortéz, magnanimo, afable en el trato, y de condicion agradable: la edad poca más era de dieziocho años: si en algo era notado de los amigos, y motejado de las Damas, era solamente en ser para con ellas encogido, y poco inclinado a empresas, y materias amorosas: jamas rindio; como otros mancebos, miétras assistió en Lisboa, liberales parias, al ciego, y poderoso niño Dios, de Cipria hijo, ni se dolio jamas de los enamados, y finos Amantes: hablarle en cosas de Amor, era para el hablarle en Griego, o en Hebraico: assi lo reñia, como si el de marmol, o de brōze naciera formado, y no de la massa de los otros hombres: con reyrse, satisfazia, y con escarnecer de los enfermos deste mal tan notable, como apetecible: por lo-cos los tenia, y dezia eran hombres incapazes de razon, y entendimiento: parecianle acciones indecentes, y apocadas para hombres de calidad, y noble.

nobleza: mas como no está libre de las inconstancias del tiempo, el más excelso roble, la torre más alta, ni el más engreído, y eminente edificio, tã poco la condicion del animo más noble, más libre, esento, y heroico, dexa de padecer amorosos peligros. Y así tan poco será, de admitir si el alentado Don Felix entrè lo más fragoso, y aspero de la Sierra, se postrare, se rindiere al tierno Dios de Amor, siendo rapaz, si por experiencia se sabe, y se conoce ser tambien esforçado Gigante.

En este sacro Promontorio se entretenia el gallardo Moço, yã fatigando, tras las ligeras Corças, las inaccesibles peñas, y montes; yã tras las tímidas Liebres, y Conejos, las intricadas matas, y jarales: yã los apacibles remansos de los rios, y alegres margenes, engañando con esparcidas redes y pegajosa liga los simples y canoros paxarillos: yã con el admirable rayo

de

de la escopeta, domeniando la remon-
tada, y altanera Garça (embidia de
las Damas, por los hermosos ojos, y
por la pomposa gala, y bizarría de los
blancos martinetes, aliñados copetes,
y riçados penachos) o la de pico, y
medias carmesies perdiz rasterya y ne-
cia, matrera y engañosa.

Mas yendo a caso cierto dia, a lo-
grar del aligero, y ardiente plomo los
despojos, y acercandose azia la corriente
agradable del más cercano arroyo,
dormida, y reclinada sobre el siniestro
braço en el pardo y toscó fitial de la
peña más baxa, si bien del empinado
risco, o docel de la más alta, lisongea
da con la apacible sombra, y los pies
sobre el tapete, y rica alfombra de las
arenas de oro: notó en habito de Ca-
çadora, de flechas, y arco armada, y
con pistola por daga en la pretina, a la
hermosa Diana. Mal hizo en nombrar
assi a la bella Iacinta, si de Diana la
belleza, con ella comparada, era como
la

la inferior Estrella en respeto del Sol
resplandeciente.

Y el mismo Sol a mirarla parece se
detenia alegre de conocerse señor del
Orbe sin afrenta, por los dormidos
competidores, si ya no, de corrido, o
menesteroso, deseasse despertarla, por
hallarse necessitado y falto de esplen-
dor, y rayos. Y si assi era, harto hazia
por imitarle el animoso Don Felix,
mas no podia hallandose inmoble cõ
la no esperada Beldad ante si: increy-
ble le parecia, y mãs increybles los ef-
fetos, en si mismo tan de repente ex-
perimentados.

Mis cobrandose infaciable en el
deseo de mayor gloria, deliberandose
a recordarla, se acercó animoso, si biẽ
con respeto notable, mãs dos o tres
passos; y assi dixo: Dormido Sol desta
Sierra, Diana hermosa destas mon-
tes, milagroso Inan de las potencias
de mi alma, Norte de mis sentidos,
Centro del mismo Amor, Esfera de
el belle-

belleza, Cifra de perfecciones, Epitome de todo mi contento, Señora del alma mia; despertad, mi Bien, despertad, Alegria del Orbe: no oys de los cantores paxaros, la canora, y armonica capilla, como tambien os llama? No mirais como el fresco ayrecillo, entre los frõdosos arboles, licẽcioso os dà gritos: Y como este arroyo de cristal en Sierpe hermosa de plata, trãs formado, a recordaros se anima? No despertais, Gloria mia? Es acaso por matarme màs de amor, o por dilatarme màs el morir? Hazeislo a caso adrede? O cõpã decida, por no hazerme exalar el anima al miraros despierta? Morir felice desseo a tã soberanos ojos. Despertad, despertad, Señora, peregrina Belleza, Prodigio admirable desta Sierra.

De semejantes affectos impelido, casi llegara a azirla del braço el enamorado D. Felix, si a este tẽpo mismo la bella Caçadora, desperrando del dilatado silẽcio, y terrible desmayo (pretexto)

del imaginado dormir) no lo impidie-
 ra, poniendose en pie animosa, y armá-
 dose con presteza notable, del ligero
 arco, y saeta, contra el impensado Amā-
 te: y si estrañando en el la deliberada
 ofadia, amorosas palabras, caricias, y
 ternezas, y mostrando tambien, en el
 semblante triste, y encapotado ceño,
 pezar grande, de hallarse del tan cer-
 ca, con aspereza de palabras, y de ran-
 cor llenas, no le atajara diziendo: Hō
 bre barbaro, o fingido Amante, si de
 belleza prodigio admirable me lla-
 mas, como insolente, a mi te llegas,
 deliberado a tocarme, y profanar el
 sacro honor de mi intacto templo?
 Apartate groffero, mentido, falso, en-
 gañoso Cocodrilo, o con el verro des-
 ta militar saeta, te haré conocer los tu-
 yos, o con passarte el pecho con el plo-
 mo desta fingida daga, y minimo ra-
 yo: aparta nescio.

Cortado se halló Don Felix, corri-
 do, atonito y elado, entre rigor tan-

to, èntre tanto de fàmor , colera y des-
 pego: accion indigna le parecia de tan
 Angelica belleza: y no menos atoni-
 to se hallò mirandola bañada en san-
 gre, si yà no era deshecho coral fino,
 o preciosa corriente de granates, ma-
 nantial misterioso, procedido de entre
 el tesoro rico del hermosissimo cabe-
 llo, por el siniestro lado : mas tan alen-
 tada, como briosa, sin satisfacer a las
 cortezas palabras del gallardo Don
 Felix , ni menos agradecerle por se-
 ñas la compassion amorosa, y entraña-
 ble pena de la herida, se le despare-
 cio, corriendo con ligereza estraña,
 por la ladera del monte.

En lagrimas bañado el despreciado
 moço, de ansias mil opresso, y de amat-
 gas fatigas y afliciones cercado; mal-
 dezia la Sierra, los montes, los arbo-
 res, y plantas. Mal aya (dezia) la hora
 triste de mi fatal llegada a este encan-
 tado sitio: mal aya el Amor niño, o
 rapaz ciego, tirano homicida de mi al-

ma: mateme yá , y acabará de exprimentar en mi, tan terribles, tan mortíferas flechas: glorioso yá, si antes temia, o niño mi rigor , o ciego no acertarme: acabe yá de alcanzar la palma, y podra aclamarse del todo grande , y poderoso ! Mas como podré morir, si me dexa el alma, por preciarse más de tirano.

En semejantes affectos, entreténia las horas , y los dias el triste Don Felix, enserneciendo las asperas Sierras, y regando con rios de lagrimas las insensibles peñas, sin hallar remedio en tanto mal. Y deseoso yá de poder manifestarle a exprimentado, y diestro Medico, le deparó, no sé si la dicha, o el implacable hado, cierta tarde la comodidad de poder accechar, y oyr cantar detras de cierta peña, parado, y arrimado a ella, otro enfermo harto afligido de la passion misma, si bien con diferentes accidentes, y más terribles, si lo son los de proli-

xos zelos, conforme coligió de lo en-
ternecido, y amoroso deste heroico
Soneto.

*Hidropico el desso de mas llama,
De mas incendio el coraçon sediento,
Sin sacar del ardor merecimiento,
Arde, padece, teme, gime, y ama.*

*Arde, amado zeloso, hermosa Dama,
Padece, por no hallar en nada a sieto,
Teme, perder por firme, en tanto aliento
Amor, lealtad, honor, decoro, y fama,
Gime, no por dolor, ni al ansia utiēde;
Mas para dar espacio al alma, llame
Mas penas, si penando, mas se enciende.*

*Ama, por pretēder, Amor le aclame
Fenix de amor; y assi si lo pretende,
Arda, padesca, tema, gima, y ame.*

Repetise por cyrsele despacio la Fama
en otras ocasiones; si bien en esta, eran
canoras anías, y lastimosas penas,

esparcidas al ayre, al son de las cristalinias corrientes de dos copiosos arroyos, precipitados de lo alto de la Sierra, por entre dos peñascos, obeliscos de la porlo excelso. Conocióse a pocos passos; y este Fenix de amor era Don Diego de Agramonte, hijo de Don Sancho de Agramonte, y grande amigo de Don Felix, por serlo tambien los padres; tan noble era como el, en la generosa sangre (conforme la opinión, y fama) y no de menos brios en el politico proceder, y casos de honra: si bien Don Felix más galan, por adornarle el pecho la insigne Encomienda de Christo (Orden de las Militares, en este Reyno la más noble) pero tan semejâtes los dos en sentir amorosas pasiones, como si del mismo objeto se originassen, y procediessen. Admiróse D. Felix de encontrarle a tal tiempo, y esforçandose a mostrarle alegre semblante, para más festejarle, le abraçó afable, y le rogó cortes se se sentasse en la

En la ojosa esmeralda, y matizadas flores de la alegre dehesa, y le dióse del no esperado passaje entera noticia.

Gozoso Don Diego de topat, sin pensar, tal amigo, le pedia lo mismo, otorgandose facil al partido, y amigable ofrecimiento: mas sentados los dos en el apacible llano, entrambos callaron largo espacio de tiempo, y se hallaron como inmóviles, y casi pegadas a las tímidas gargantas las palabras, sin poder hablarse. Bien se holgara Don Felix de aconsejarse con Don Diego en tantas penas, mas pareciendole irremediables, se reprimia, yendose a la mano, por no manifestarlas primero, temiendo, y rezelando como enamorado, si llegaria por anticiparse al estado miserable de zeloso, o si perderia por determinado, el deseado bien, sin llegar a gozarle. Don Diego temia lo mismo (no con menor razon, como diremos) mas por no morir sin remedio, casi desesperado de tenerle,

le, empezó a referir del lastimado corazón las penosas ansias desta manera.

Yo, amigo Don Felix (como sabeis) nací en Cadiz; pero desde moço residí siempre en Lisboa, generosa patria de forasteros, aficionado a amorosas empresas, no por aficion interior, como otros moços de mi edad, sino exterior, como por passatiempo: jamas me empené demasiado en estas materias, antes me reya de los encarecidos concetos de los finos Amantes: parecíame gente demasiadamente ociosa, y holgazana: el exercicio militar de las armas, le tenia por accion más propia, decente, y gloriosa, para gente moça, y alentada, y para los nobles hijos de Lisboa, y así lo encarecia a mis amigos; mas ellos se reyan de mi asperza, y me tenían por necio o loco. Ay Dios, y como lo padesco! Ay Dios, y como tan a mi costa lo exprimento, y pago,

fin

sin hallar para mi intrínseco mal el menor remedio!

A caso cierto día de fiesta (si bien para mi el de mayor trabajo , conforme lo ordenó mi desgracia) entrè a oyr missa en el insigne templo del Carmen, sentéme en la mesa de cierta Cofradia , y esparciendo tan libre , y esento, como siempre, los ojos, por la dilatada Iglesia , reparè en los admirables de cierto Serafia de belleza , o peregrina Deidad. No os riais , Don Felix , y si os parecen hiperboles , o encarecimientos grandes , assistid , y atended al toscopincel de mi dictamen , si tan rara belleza possible es explicarse . De la hermosa y terça frente el albor agradable , y de la apacible cara , y honestas mexillas , el ampo de la candidez , y fino de lo encarnado , no eran desojadas rosas de los Jardines de Chipre, no, ni odoríferos Iasmines de los de Italia; flores no eran de terrestres Parayso,

mas

La Serrana

mas como del Parayso, celestiales; y tanto en la beldad perfectas, como a todo rethorico pincel incomparables. Los alegres y soberanos ojos, dos preciosos Zafiros eran, o celestes Orbes de copiosos rayos, tan enseñados a matar de amor, como a despreciar rendidos coraçones. Arbitro fiel de candido alabastro en proporcion perfecta era la nariz, al competir de las mexillas las colores entre tanta belleza. La agraciada, y limitada boca, no era flor de perfecto carmín, o fino rosicler solamente, ni solo partido balax precioso, engastado en hermosos cristales; tambien era centro de inestimables perlas, o diamantes al zope; y si imitarlo todo le placia, era por no defacreditar en la estimacion, y precio, los grandiosos tesoros de Principes y Reyes, Monarchas y Emperadores; siendo otro tesoro de infinito precio el del enfortijado cabello, su poder comparar se le el oro más a.

cena

cendrado y perfeto de la Arabia. De la perfetissima garganta la belleza, y el candor excelente, en si misma, con el del hermoso rostro se competia: mas oponiase el de las manos bellas, acreditandose, no lisonja, afienta si, del más perfeto cristal; y por la forma, menosprecio de los blancos lilies de a cinco hojas más celebres: mas si las manos al cristal en lo candido se oponian; toda ella le excedia en la incontrastable firmeza. Jamás merecí empleasse en mí los soberanos ojos; ni esta lisonja mínima le debo, antes penas, ansias, pezares, rabias, zelos, y los tormentos a millares. Mas si determinais aconsejarme como amigo, no os enfadeis de oyrme: estadme Don Felix atento.

Acabóse la fiesta, determinè acompañarla hasta el coche, por dar en mi amor los primeros passos, mas atajómelos al instante, cierto Capitan de Flandres del habito de Santiago, galã

mo

moço, y felice Amante (conformẽ
 entendi) deste bello Prodigio: tomó
 la de la mano, y obligóme con corte-
 zia notable, a desembaraçar presto el
 angosto passo; mas no perdi por en-
 tonces las esperanças, antes me pa-
 recio, era bien calificar más los pri-
 meros indicios, & irme de lexos, co-
 mo a la deshecha, acercando al co-
 che, por saber la casa de mi por-
 rentoso Serafin, y deslindar, si el
 Capitan sería pariente, o Amante:
 hizelo assi, y passando pocas calles,
 aportó el coche a la del Loreto prin-
 cipal, y se entraron en la primera
 casa grande, a mano derecha. Hize
 mi informacion en otra enfrente, y
 dixeronme residia en ella Don Iero-
 nymo de Cardenas con dos hijas,
 la mayor recien desposada, llama-
 da Doña Clara, gallarda Dama, y
 moça de dieziseis años (y estos po-
 dia tener el bello Serafin) y la me-
 nor, niña de seis años solamente. A

Don

Don Ieronimo yo le conosco como a mi, y hablo casi todos los dias, el es mi amigo, y jamas le conoci en Lisboa hijo ni pariente, ni le tiene, conforme en diferentes ocasiones, me informaron otros amigos, y assi por cosa infalible tengo, seria el Capitan el esposo de mi adorado Angel: assi lo entendi, y lo entiendo, y por esso no hice más exactas informaciones.

A tormentado me hallé por largos dias de embidiosos zelos, afligido, triste y melancolico por extremo; pasé la calle hartos dias, mas ni en las zelocias de la casa, ni en el Carmen, jamas mereci encontrar la hermosa Doña Clara. Crecia mi zelososa enfermedad, crecia mi tormento; y en casa le solia passar encerrado, y tan triste, como si en las marmoras de Argel me hallara. Crecian más mis penas; y assi para remedio dellas, me aconsejaron amigos me retirasse más lejos del deseado

feado imposible, y dexasse por dos
 o tres meses a Lisboa, y me empleas-
 se en otro amor, si le hallasse de mejor
 correspondencia, y menos empeños,
 sin oposicion de Amante. No ay cosa
 (dezian) para sanar de amor, como
 elegir otro amor, o poner tierra en me-
 dio; y assi me retiré (amigo Don Fe-
 lix) a este Parayso de Sintra; en el Pa-
 lacio della poso, en el residuo poco me-
 nos ha de dos meses; y para mayor des-
 gracia mia, dos años me parecen cada
 hora, y dos siglos cada dia, respecto de
 las congoxas y tormentos, en este sitio
 padecidos: flores eran los de Lisboa
 en comparacion destos: allà era el A-
 mor niño, y acà es gigante: allà po-
 dianse tolerar mis penas, con el desen-
 gaño del elegido conforte, y acà son
 intolerables mis enojos, por los desen-
 gaños de otro adorado objeto, no in-
 terponiéndose pretendiente Amante,
 ni admitido Esposa; si bien solamente
 en dos o tres ocasiones, cierta lamina

O retrato, mirado de mi adorado An-
gel, con decoro, y agafajado en el pe-
cho, (posible feria ser de Santo o San-
ta) pero azechando yo de lexos, y mi-
randolo, sin ella entenderlo, me ha da-
do, os prometo, rabiosos zelos: y assi
yà el amor primero de Lisboa no me
molesta, ni era bien yo le desfcasse pa-
ra proprio, siendo conocidamente ago-
no; mas este de Sintra me atormenta
el alma, y se alça a mayores con mis
sentidos y potencias. Y si la mayor
gloria de Amor, es amar correspon-
dido; claro està padeceré en amar sin
correspondencia el mayor tormento.
Pero díreos como.

Mi posada (amigo) es en Palacio,
respeto de estar en el al presente cier-
ta señora parienta de mi padre (confor-
me el en Lisboa me dixo.) Dos meses
ha llegó de la Corte, mas como el pro-
fessa amistad con el Alcalde mayor
administrador desta casa Real, pidióle
le hiziesse este plazer, y comodidad, mié-
tras

La Serrana

tras en Lisboa no hallasse otra màs a comodo, mas pareceme se estarà despacio. Tiene esta sefiora por hija, la màs linda perla del terrestre Globo: mal la comparo, pero no se como os encarezca deste Angel, la belleza, sino es con el silencio: mas si os acordais dela de D. Clara, por el retrato referido la podeis delinear, y considerar en la idea; imaginando son todas las otras perfecciones referidas, ayre, en comparacion desta: y assi no hallo cosa digna de compararsele: epilogo me parece de todas las beldades: ella es entre todas ellas, el Sol hermoso siempre en Oriente; y las demas son Estrellas en tenebrosa noche: poco dixere: ella sola en el semblante y agradable aspecto, Deidad parece; y si assi no me explico, solo el silencio (como os dixere) podrà rhetorico alabarla. Este es el objeto de mi amor solamente digno: este es el echigo de belleza milagroso desta Sierra: esta es la Serrana del alma, y Reyna de

de mis sentidos, y potencias: mas apelemos a la noche, dōde en mi posada de Palacio os la mostrarè, y conocereis, si tēgo razon de estimarla, alabarla, exagerarla, y engrādecerla, y perderme de amotes por ella. En habito de Caçadora mirareis esta insigne Dianade la Sierra este admirable Portēto de los mōtes; y entre tāta belleza, admirareis en femi nil sexo, el mayor rigor del Orbe, en la mayor beldad, la mayor tirania de los hōbres. Ya le costó el otro dia en este mismo sitio (conforme me lo cōtó a la noche) por retirarse a todo correr, de cierto hombre galan, no la mirasse, abrirse la cabeça al saltar de esta peña, y hallarse al pie della por gran rato sin alma, y bañados parte del hermoso rostro, y de los cabellos de oro, en acelerado rosicler, y precioso manantial de sangre. Por apartarse de los hombres, se entretiene entre estas peñas, los mās dias; y por enseñarse a matarlos con los ojos, como

basilisco de Amor, se ensaya en matar fieras con la saeta, y arco. Doña Iacinta de Ribera se llama este celestial Prodigio: esta oposicion, y contrariedad de mi amor, y Doña Catalina de Ribera la dichosa madre. Contadme agora, Don Felix, la razon de hallaros tan triste, si mi afficion os lo merece.

Ay amigo Don Diego (respondio el enamorado Don Felix, rompiendo en rios de lagrimas) como os la podré contar, ni referir, si tambien, y con tan rhetorico estilo, primor, y arteficio, la teneis pintado: cansaros seria, si tambien la conoceis; y si es la misma herida Caçadora, la misma Serrana, y por las señas mismas de la sangre, Iacinta, la adorada Prenda de mi alma, el milagroso Inan de mis ojos, y el agradable Norte de mis sentidos: de mi se retiraria esse bello Prodigio! mas como la alabo, Cielos, si de más tiempo la amais, Don Diego? y si infaliblemente he de perderla por desgracia.

graciado? Pero como podré yo tener jamas felicidad, ni dicha? Mas perdonad, amigo, mis excessos, y amalda mäs desde oy: bien podeis, y razon es, intentéis ser amado de tan peregrina Belleza. Ea no desmayeis: por la porfia se alcança en mil ocasiones lo más difícil: la porfia mata caça, dize el adagio: porfiada constante, obligadla solícito, y alcançareis felice, del mayor rigor la palma; si no más deseada, mejor merecida. Yo me aparto de la empresa, y me yré a morir, o habitar, donde jamas de mi sepan los hōbres: y y á me peza en el alma, de no reprimir mis inconsiderados pezares al principio, por no añadir os ansias: mas los repentinos clamores del alma, son abortos de las passiones, acclamados del ciego entendimiento, con ardor impelidos; mas no legitimos partos del alma, por la razon, y ponderacion patentes o manifestos; y assi razon es me perdoneis (como os lo pido) mis

demasias. Antes a mi me pesa cõ todo encarecimiento (respondio D. Diego) de no saberlo primero, para no añadidos, amigo, más penas, y pezares; mas yà della desisto, y deste instante me delibero, y determino a no acordarme della jamas, para effeto de amarla: amalda, Don Felix, amalda sin contradicion mia, y permita Dios hazeros en esta difficil empresa, tan dichoso como podreis dessear, y como yo os desseo.

No soi tan descorrez, ni descomedido (replicó Don Felix) fabores tan grandes estimo, como es razon, mas no es bien los acete, siendo más razon desistir yo de mi porfia, y amoroso intento, mas yà desisto; y si os agrada, yo os dexaré (Don Diego) en la estacada de Amor solo, a combatir esta incontestable fortaleza; mas no me parece (conforme os preciais de galan, y conforme la instancia hazeis por dexarme en ella) acetareis offerta, y partido inferior en esta pretension amorosa.

fa; y assi este me parece, amigo, nos estatá bien a los dos, por fer el mejor medio: atendedme (Don Diego) y si el hado, o mi contraria estrella os hiziere más felice, esse será mi mayor contento.

La merced ofrecida, de poder esta noche en Palacio hospedarme, aceto con condición de dilatarse el hospedage más dias, hasta el final remate de sta empresa; pero los dos la assistamos finissimos Amantes, y la pretendamos por todos los medios posibles, hasta elegir ella misma al más dichoso, y declararle por tal, o casarse con otro: en esta forma (amigo) y con este desengañado engaño, no ay de parte a parte ofensa; pōgamonos animosos en las manos del destino, declare ella para amado esposo al más felice, y esse (sin cōtradicción del otro) la goze, la posea, y con ella se despose. Y si acaso a mí me eligiere, y es agradare para dichosa conforte, de mis dos hermanas la menor, llamada Doña

Clara, como ^{la} alabada del Carmen, yo de mi parte os la ofrezco, y mi padre no la negará, ganando tanta honra: mas si Jacinta os eligiere, yo me partiré al instante a la Corte, a casarme con cierta prima mía. Si este medio os agrada, acetalde, y empecemos los dos a amar este imposible, a contrastar esta inaccesible roca, a oponernos a esta difícil eminencia, y a combatir, y pretender ganar esta Belleza rara, esta milagrosa Perla, esta celestial Perfeccion, Cifra, o Mapa de admirables perfecciones. Y si no os agrada este medio, yo meyré al instante a Lisboa, por no hazeros sombra al gozar los soberanos rayos de tanto Sol.

Callò Don Felix, otorgò D. Diego el parecer por acertado, y dandose los dos palabra y mano de no apartarse de lo tratado, se partieron conformes de la Sierra, azia el Palacio, por ser yá tarde, pero algo más alegres, con la ambicion licenciosa de entrar en el

cerri-

terrible golfo de tan inciertas esperanças.

En fin entraron en el insigne Palacio, yà al anochecer, mas no en mala ocasion, respeto de entrar a esta hora misma tras ellos la hermosa Jacinta, retirand se del monte, contenta de traer cantidad no poca de Conejos, y Perdizes para la cena. Presontóse los a la madre con alegre semblante; y cõ el mismo recibieron las dos a D. Diego, y al amigo Don Felix, mas sabiendo como le traya para hospedar se tãbien dentro de Palacio, no se holgarõ tanto; mas ellos no dandose por entredidos, empeçaron cortezes a festejarlas, y a celebrar de Jacinta la Belleza, la Gala, Donaire, y Bizarría; si bien ella, poco caso hazia dellos; mas no afloxaron por esso en los intentos comenzados.

Llegóse la hora de la cena, y a la misma mesa, madre, y hija, y los dos amigos Amantes (permitiendolo ellas cõ

llaneza, cortezia, o nobleza Castellana) cenaron conformes, y platicaron alegres, hasta esparcirles el soñoliento Morfeo arena por los ojos, y ser hora de ir a recogerse los dos amigos. Así lo hizieron, despidieronse cortezes, de madre y hija, pero en los amores comenzados, insiltian cada dia con mayor affecto, instancia, eficacia, y competencia, mas con notables interca- dencias en el rigor de Iacinta, pero siempre constantes, alternando finitimos empeños, ofreciendole copiosos dones; yá de olorosas flores, y artificiosos ramilletes, yá de costosas galas, y ricas joyas de perlas, y diamantes, sacrificandole penas, ansias, lagrimas, tormentos: pero ella siempre in- diferente con entrambos, si bien a D. Diego parecia inclinarse más, pero no con amor declarado, con más agrado si en lo exterior y con mirarle más afa- ble, pero alcañgolo con esta traza, y ar- did notable (conforme el dezia) si yá

no era por conformidad, o simpatia de los astros: dio D. Diego en lisongearla y alabarle todas las acciones de rigor y aspereza, y en exagerarlas de honestas, de recatadas, nobles, modestas, & insignes: deziala, era la contraria condiciõ en las Damas, peligrosa y de infinito riesgo; fingia agradañse della tãto por el despego, como por la belleza, y hallarse satisfecho, pagado, y contento, solo con amarla. Mi amor (dezia) es el mas fino, mas noble y excelente del de todos los hombres: yo amo solo por amar, sin esperança, ni atencion al premio, y yã le gozo en la excelente eleccion del más soberano objeto.

Por contrario camino procedia Dõ Felix: teniala infinito amor: hazia excessos notables por agradarla; mas hallandose desfavorecido, reprehendiala, y si bien con palabras amorosas, entre afligido, y amante, deziala de xasse de ser yã tan agreste, tan aspera, y tan semejante ala irracional fiera de la Sierra.

Sierra más indomable, y otros para ellas pezares semejantes : mas al instante, arrepentido, y en lagrimas bañado, postrandosele a las plantas, pedia con instancia, le perdonasse generosa, y le admitiessse amable, si no por felice, por constante, por firme, por leal Amante; mas era clamar en desierto. Como se podrá contrastar lo incontrastable, (assi respondia, si a caso respondia tierna, o afable. En todas las platicas, en todas las acciones, esparcia rigores, hasta en cierta ocasion, acechandola el en el Iardin, de mañana, al coger de los rosales rosas, escapandose por entre ellas cinco o seis paxarillos, y bolando azia lo alto, la oyó cantar con gentil donayre, y donosa aspereza, estas endechas: y ella en otra ocasion permitiô se trasladassen, por ser contra los hombres.

Parad Paxarillos,

No boleis tan presto,

Mirad

Mirad si estas rosas
Os dicen lo mesmo,
Ellas os lo piden,
las ojas abriendo,
Esparciendo olores,
Y el oro del centro.
Con picos de plata,
En el nacar bello,
Bebed el rocío,
No boleis sedientos.
Copas de coral
No son de desprecio,
Ni perlas, y aljofar,
Se estiman en menos.
Mas si de los hombres,
Temeis los enredos,
Bien hazeis, bolad,
Bolad azia el Cielo.
Yo os acompañara,
A poder hazerlo,
Y libre

La Serrana

Y libre de ingratos;
Lograra contento.
Son los hombres todos
De tratos siniestros,
Todos son traydores,
Dios me libre dellos.
Falsos y engañosos,
Esto es lo de menos;
Los mas de a dos caras,
No pocos de a ciento.
Para con las Damas,
El noble y discreto,
Si no las engaña,
Se tiene por necio.
El mentir, es gala,
Tan hallada entre ellos,
Como entre nosotras,
El termine honesto.
La lealtad en hombres,
Todo es fingimiento,

Todo

Todo hypocresia;

Risa y passatiempo.

Llegar de las faltas,

Al fin por extenso

Es tan impossible,

Como hallarles medio.

Bolad Paxarillos,

Bolad, si discretos;

Temeis de los hombres;

Laços y embelecros.

Hallandose en fin el triste Don Félix tan despreciado, y afligido, por no hallar otro remedio, se determinò a grangear por tercera a Ines, criada de casa, y empeçò a obligarla con caricias, y doblones (si a caso son dos cosas diferentes) y manifestandole el amoroso incendio, y deseado objeto, le prometio satisfacer diligencia y passos, y gratificar selos grandiosamente si saliesse con la empresa. Sentiafe la Ines tan enamorada del, como el de la
 defa.

desamorable y hermosa Iacinta, y assi se holgó notablemente con la ocasiõ; y en cinco, o seis, sangrandole de la bolsa, le dio a entender era el solo el adorado, con estremo, de Iacinta, y le hizo creer se moria por el, y le pagaria presto tantos excessos, y finezas, con entregarle el alma en amoroso lecho, tal noche; pero dandole primero palabra de esposo, por papel firmado, y no de otra manera; y palabra tambien de assistir con todo el secreto, y silencio possible, respeto de dormir Doña Catalina en la anterior sala, y ser possible recordar, y oyrle. Dióle credito Don Felix, y prometiendole todo secreto, le parecia cada hora de dilaciõ mil años.

En fin llegó la señalada, de la prometida y desfiada noche: entró alegre, y gozó Amante, caricias, finezas, y ilicias de la infiel criada, y fingida Iacinta; y al dormirse le ella entre los brazos, le desató, y cogio de la garganta,

ta por donaire, con intento de darfela en otra ocasion, la gargantilla de aljofares, o perlas de estaño, bien parecidas a ella en lo falso.

No le cabia el coraçon en el pecho, de plazer, y contento a Don Felix, pareciendole era el gozado objeto, la adoptada Prenda, sin entender el embelceo y malicia, ni la ficcion engañosa del ardid y sagaz traça. Y alentado de la firme opinion en la idea aprehendida, satisfecho de si mismo, y confiado, imaginandose señor de la inaccesible fortaleza, procedia màs alegre, sin darle pena, ni tener yà por descomodo, la oposicion, y pretension de Don Diego, ni las defabridas palabras, y desprecios de Iacinta: antes entendia lo haria con pretexto de màs silencio y disfras en lo passado: y para màs certificarse de ser assi, sacó del bolsillo la gargantilla de perlas, y mirandolas entre si mismo dezia: Ellas falsas son, bien las conosco, mas tambien conosco

co por legitima Señora dellas, y de mi alma, a mi adorada Iacinta, y en ser ella la gozada, no ay engaño, si le ay en ellas. Y para mas celebrar la imaginada felicidad, se retiró al Jardin, y sentado en agradable sitio de olorosas flores, diestro en la Citara, cantó estos sonoros mettos, tan celebrados oy de la Fama.

Gozoso me llego, flores,

A deziros como yo,

De otra flor de más belleza,

Gozê fragancia y candor.

Mas no sabré exageraros

La belleza y perfeccion,

Por ser flor incomparable,

Comparada a toda flor.

Lo encarnado de la rosa,

Ni el albor del Iasmin, no,

Ni del Lilio la nobleza,

Le propone oposicion.

Si

Si se le opone el Iacinto,
 Por el nombre lo ganò;
 No por lo gentil del ayre,
 Ni lo hermoso del color.
 Solo de Iacinta el brio,
 Donoso mirar, o accion,
 Os darà fragrancia y rayos,
 Si al passar os engendrò.
 Tanto (flores) os grangea
 Felice la estimacion,
 Como bello Sol excede
 Al celeste en resplandor.
 Mas yo, flores, más felice,
 Como en nombre Felix soy
 Entre mis braços, dormidos
 Los rayos mirè del Sol.
 Mas por fé los mirè solo,
 Y assi rezeloso estoy,
 Si entre tanta dicha absorto,
 El contento me engañò.

Al mirarla tan de cerca,
Me cegó tanto esplendor,
No la noche; pero al tiento,
Hize del fiel, ladrón.
Y tentando en los jasmínes
De la garganta, el primor
Destas perlas, con destreza
Deshize el laço al cordon.
Mas perplexo en los effetos,
No sé si tan feliz soy,
Ni sé si son por ser falsas,
Falsa idéa de mi amor.
Mas si es cierto (flores mias)
Si es cierto el cogerlas yo,
Como mi afición maltrata?
Como ofende con rigor?
Mas haralo (es infalible)
Con pretexto de opinion,
Y por más dichoso hazerme,
Hará del desprecio honor.

Acabó

Acabò de cantar, mas no de desengañarse, y en estas confianças, y amotofos filogílicos de la idea se passarò hartos dias; mas llegando yà por los rigores de Iacinta tan terribles, casi a desconfiar de si mismo; empecó a imaginar en lo passado, y hallandose perplexo, se determinò a satisfacerse del todo, y saber de la misma Iacinta, si conocia las perlas; y assí lo hizo; pero ella le respondió, eran de Ines la criada de casa. Con esto salio el pobre Don Felix del engaño, pero bramando de colera, no hazia, si no llamar a la criada, y andarse por todas las salas de Palacio, hasta entrar en las cozinhas, gritando: Ines, Ines, donde estas Ines? Mas yà a este tiempo, ella por sentirse preñada, y temiendo el merecido castigo, si se desengañasse la tela, y constasse ser ella la artilosa tejedora o destegida; eligió por medio más cierto, el irse de casa sin de nadie despedirse, como lo hizo; y en-

trando en Lisboa (piadosa Madre de forasteros, y afligidos) desseando hallar en ella comodo semejante al perdido: ordenó el destino, entrasse en casa de Don Tello Osorio de Meneses, Padre de Don Felix: esto a caso, y sin ella intentarlo, mas sospechandolo assi por el apellido de Osorio.

Entendia a este tiempo Don Tello en los conciertos del casamiento de Doña Isabel Osorio la hija mayor, y el Desposado electo, era D. Garcia de Sosa, gallardo moço, y galan, hijo de Don Baltazar de Sosa y Castro; pero teniase criado en la Corte, y en ella fido finissimo Amante de la hermosa Jacinta; por ella tenia hecho estremos, y en ella idolatrado, por Idolo precioso de belleza, y dedicadole como a tal, por templo lo más intimo del alma, por altar el coraçon, y por oblaciõ y sacrificio, los sentidos, y potencias; si bien la correspondencia della para cõ el, a los principios, semejante era a

la

la de Sintra para con los dos Amantes
 competidores; mas como el deste ga-
 llardo Narciso era primero Amor, y
 le exprimentó siempre firme; hallan-
 dose a tan porfiados primores rendi-
 da, sin poder resistirse, se hallò tam-
 bien obligada a confessar le tenia affi-
 cion, y a darle palabra de admitirlo
 por esposo, si como hasta alli Aman-
 te, leal y firme; la assistiese dos años,
 sin hazerla ofensa, ni darla zelos. A-
 ceptó el la condicion, y assistió siem-
 pre const ante, prompto, solícito, e in-
 contrastable, mas faltando solos seis
 meses, para cerrarse el deseado pla-
 ço, se ofrecio la partida del, y de las
 dos Serranas a Lisboa; si bien solici-
 tada del, con notable instancia; por el
 deseo grande de desposarse en ella,
 con beneplacito del padre: mas en-
 trando en ella, estrañandole amigos
 nel casarse con Dama forastera, y con
 pocodote, y aconsejado del mismo
 padre a no hazer tal, y prometiendo-

le de sí la dexasse, casarle con Doña Isabel Osorio, hija de Don Tello Osorio, bizarra Dama, y por extremo hermosa, y de gran dote, y renta; se deliberó ingrato (si bien con amagos de honra, o distrazes de interés) a dexar a la bella Jacinta, y a no acordarse mas della (tiranía increíble!) Deste desprecio tan notable, procedia el aborrecer ella tan terriblemente a los hombres; y assi en tal aprieto, y conflicto, madre y hija, eligieron por remedio mejor, el ampararse del noble Don Sancho de Agramonte, padre de Don Diego, como de cercano pariente, y el les solicitó para morada, el insigne Palacio de Sintra, como se ha referido.

Y assi tratado, y concertado yà el casamiento del ingrato Don Garcia, con la hermosa Doña Isabel, se dilató el effeto más de ocho meses, por no ser posible, poderse dar antes satisfacion por entero al prometido dote: pero admitianse los galanteos de l'Amante,
 si bien

si bien con el decoro, y honestidad possible; y permitíasele entrasse todas o las más noches en casa de Don Tello a entretenerse, y platicar con el familiarmente, y festejar la adorada Doña Isabel, deshecada Esposa; y solia estar se platicando dos y tres horas largas.

Era Don Garcia de condicion no poco zeloso, y assi, al entrar las más noches en casa de Don Tello, oyendo hablar desde la reja más baxa con gente en la calle, hazia instacia por conocer los Amantes, mas en acercándose, ellos recatados, se escondían: y assi jamás oya palabra: tenialo el por azar; y no le parecia bien el rezelarse ellos rãto: mas por el mismo caso se determinò a conocerlos, dexando de proposito passar para esto, cinco o seis noches sin acecharlos, mostrando no dar se de ellos nada, mas escondiéndose otra noche en parte secreta, donde facilmete, sin ser de nadie notado, podia el biẽ notar

y mirar todo; y oyr tambien la plati-
 ca de los dos Amantes: notó diligente
 (caso notable!) como la misma Do-
 ña Isabel Oforio abrió, llegó digo, a
 la rexa, y acercandose a ella el hom-
 bre de la calle, ella le dixo estas pa-
 labras: Llegad, llegad presto azia el
 balcon, y echaroshè el niño. No po-
 dia creer tal, Don García, mas a-
 cercandose más, sintió abrir el bal-
 con, y notó (por ser clara la noche)
 como la misma Doña Isabel, descol-
 gando por listones el prometido ni-
 ño, se le entregó al mismo hombre,
 encargandole el secreto, y pidiendo-
 le con affecto, y grande instancia, le
 diese a criar con diligencia a perso-
 na conocida; empezó a llorar el ni-
 ño rezio; mas deliberada Isabel cerró
 el balcon, y el hombre a todo correr
 echó por la calle abaxo.

De colera bramado el triste D. Gar-
 cía, perdía de zeloso la paciēcia, y de

no matarle se arrepentia, y se tenia por el mäs infeliz, y desgraciado de todo el Orbe. Como es possible hazerse me a mi (dezia) afrenta tal y tan terrible? Cielos soberanos, como permitis a mis ojos, mi propria infamia? Como consentis maldad tan grande, crimen tan horrendo, y delito tan inorme, y detestable? O mal aya mi implacable estrella, y el infaciable destino a mis pezares! Serà possible hallarse en todo lo habitable del terrestre globo, hombre mäs desgraciado? No es possible. Mas como tanto lo siento y exagero? No soy si no felicissimo, y en extremo dichoso (Habel falsa y desleal, Circe encantadora, Sirena ingrata, Codrilo engañoso) si llego al desengaño, antes de mayor empeño, y libre me hallo de tan terrible incendio de pezares, de tan immenso golfo de tormentos, y zelosos sobrefaltos. Goza, goza mil años al infame esposo, y jamás me nombres.

Deste

De este modo entre colerico y tóplado, entre arrebatado, y pacífico, sentia del afligido coraçõ las penas, y ansias, el zeloso Don Garcia, y esparciendo yá roncas, yá brabatas, yá lagrimas al ayre, se retiró; deliberado a no entrar jamás en casa de Don Tello, ni por pẽsamiento hablar a Doña Isabel, ni menos con persona desta casa. Loco me llamen (dezia) si lo contrario hiziere. Y por no dar satisfacion a tãtos zelos, o a delitos tan manifestos, y patentés: hallando se arrepentido del delito cometido contra la bella Iacinta: y sabiendo residia en Sintra, se deliberó, a partirse al amanecer: mas si bien lo intentó, mejor lo hizo: y llegãdo a Palacio a medio dia, hallãdo a todos sobre mesa platicãdo, echãdose a los pies de la hermosa Iacinta: empeçõ postrado, a pedirle con lagrimas mil perdones: y con amorosas palabras licencia, para acabar de satisfacer los dos años promeridos de firme lealtad: o empeçarlos

los, como desde el primer dia: y si pocos le parecian se los doblasse, para experiencia más calificada de legitimo amor.

Admirados y como atonitos se hallaron todos de la accion tan notable del enamorado moço, y en estremo enfadados los dos amigos de tenerle por tercer opositor: y a no ser dellos tambien amigo, le recibieran de diferente manera: si bien los alentò de la hermosa Iacinta la ira y colera en el aspecto, al hallarse del por los piés azida, sin poder desazirse, ni dexarle, como intentò: más parecièdo demasia, le pidieron, y con instancia rogaron, Don Felix, y Don Diego cortezmète, se alçasse, y sentasse, y sosegado el coraçon, dixesse y manifestasse, del alma los affectos, los ardores, los sentimètos y penas, con amorosos conceptos, sin profanar de la hermosa Iacinta la libertad: mas en hallandose ella libre, deslicò estrañamente responderle, no
con

con palabras, mas con el desprecio de dexarle, y irse; pero detenia la madre; y haziendo ella instancia por escapar se, se le cayò del pecho la referida lamina, y conocieron todos ser retrato del mismo Don Garcia; pero ella (por desmentir sospechas) con prosteza notable, desta manera satisfizo. Si a caso (Señores) imaginais, procederia de amor, el traer yo en el pecho esse retrato, engañaisos, error es manifiesto, y mal cõsiderada sospecha: lo cõtrario podeis tener por infalible: del aborrecimiento, y mortal odio, reconcentrado en mis entrañas contra Don Garcia, procedia el traerle en el pecho, para màs refinar mi ponçoña: y assi mirándole cada dia, y considerando en el (como en espejo) mas de año y medio de fingido amor, falsa fee, y lealtad; me encendia más contra el, y contra todos los hombres, en rabia, en colera, en rancor, en ira, y en aborrecimiento terrible; por ser todos los ho-

nos
bres

bres de la misma massa, y de la misma especie. Y assi a todos los considero siempre inconstantes, falsos, ingratos, fingidos, y desleales; y a los Leãdros más finos, por Amantes de passat tiempo solamente.

Callò la hermosa Iacinta, pero Don Garcia alçando el retrato, no se espantò demasido del rayo de Amor: relampago le parecio solamente el incendio; y assi se ostentó algo más alentado; pero bien entendieron Don Felix, y Don Diego, procedia la demasida confianza, y osadia, de ser el, en el amor de Iacinta, anterior Amante. Rogóle Doña Catalina descansasse, y rogaronle lo mismo ellos, pero temiendo le admitiesse Iacinta, y del todo a ellos los dexasse; y infirieronlo, notando, como ella no le despidiò con palabras precisas, pero solo mostró amagos de colera, pena, y pezar; indicios más ciertos de no ser legitimo el rancor, pero solo

solo exterior y falso. Confirmòseles esta sospecha al anochece r, entrando ella en casa con menos enfado, y permitiéndole ser rogada de la madre le admitièssè en amistad honesta, como de antes.

En effeto, ella se determinò, a concederle hizièssè compaña a los dos amigos en Palacio, si le parecièssè: pero ellos conociendo la mejora del pretendiente, se determinaron a dexarle libre, y desembaraçado el campo, y partirse a Lisboa. Sentiolo notablemènte Iacinta, assi por entender se manifestaria el amor para con Don Garcia, deseando ella en extremo disfraçarle, y esconderle: como por perder ella la ocasion de poderle pagar en la misma moneda, dándole a cada passo, para la enfermedad de Amor, pildoras de zelos: y assi les rogò no se partièssèn tan presto, mas antes le hizièssèn plazer de asistir pretendores como de antes, y de admitir tambien a la empresa, a

Don

Don Garcia, por ser pretendiente de más tiempo; mas dioles palabra, de no anteponerle a ellos, ni en el menor agrado, ni en la mas minima señal, o palabra amorosa, y de elegir de todos tres por esposo, dentro en dos meses, al más leal y fino Amante.

Determinaronse a complacerla, y a acetar por el interés, o desengaño, la condicion: pero ella no obstante tener a Don Garcia mas amor, fingia lo contrario, con sagacidad notable: mas como los dos eran diestros Amadores, a pocos lances le conocieron en los ojos las pintas de la amorosa enfermedad: y assi determinadamente le pidieron, se deliberasse en elegir al mas dichoso, o les diese licencia de poder partirse al momento. Instaron, hallóse de todos por el termino cortez, honrado proceder, y asistencia, obligada: y assi les dixo: Señores, partirme en tres partes, para darme en agradecimiento por esposa a todos tres; bien sabeis es imposible.

fible. A elegir me obligais al más felice (conforme dezis.) Yo no me determino, ni es razon dexe por mi eleccion a los dos lastimados, y me echeis maldiciones; mejor será se las echeis al destino, o hado infelice. Coged todos tres deste copioso Jardin alegres flores, y cada persona de los tres elija ante mi, flor conocida, y diferente en el color; echense en este açafate de blancas mimbres, y al passar el primer niño por la calle, llamalde, y esse a ojos cerrados, sea el elector de mi felicidad, y contento, y el relator del fallo infalible de la sentècia final deste certamen de Amor, o desta palestra amorosa. Consentis, Señores, en este medio? En esta traça? Consentimos (dixeron todos.) y dándose principio al certamẽ, cogieron todos tres del Jardin flores, y poniendolas ante Laciata, sobre la mesa, eligio ella primero diziendo: Yo en nombre del ignorado Esposo, infelix, o dichoso, elijo esta encarnada

Rosa

Rosa por Sol del campo, y Reyna de las flores, para darsela de mi mano, en prendas de mi amor. Y yo (dixó Don Felix) elijo este hermoso, y colorado Iacinto, por ser la flor màs semejante en nombre, al Idolo sagrado de mi amor. Y yo este blanco y oloroso Iasmin(dixó Don Diego) elijo, por ser de la candidez de mi pecho, y perfeccion de mi amor el màs perfecto symbolo. Y yo esta amarilla flor, y pagiça retama(dixó D. Garcia) elijo, por ser hieroglifico màs proprio de mi desconfiança, y poco merecimiento. Preparado todo, se llamó al niño, pero triste se paró Iacinta, y tan palida como la flor se halló, casi arrepentida de la fatal y deliberada traça: mas embargando con las blancas manos, la arbitraria eleccion de los ojos al niño, y menandole primero en el blãco açafate las olorosas flores, le dixo, sacasse presto y sin manosearlas, la primera, assi lo hizo, y facó la pagiça retama de

Don Garcia. Alegre en extremo, miraron todos a Jacinta; y alegre cō mil excessos, al electo Esposo, y ella al momento, en fee de la palabra dada, le dio la encarnada Rosa, y con ella el alma, y los brazos, y la mano de Esposa: y el le pagó en la misma moneda, con notables demonstraciones de alegría. Y para más agrada-la, y celebrar tanta dicha, hizo traer harpa, y diestro en ella, como de la ocasion contento, cantô (conforme tradicion cōstante) estas redondillas, o metros.

Nadie feliz celebrar

Como yo, podrá tal dia,

Nadie mejor, mi alegria,

Ni el contento exagerar.

Si Monarca, o gran Señor

Del Orbe, a fin de dexaros,

Me eligiera el Orbe, amaros

Eligiera por mejor.

Excesso

Excesso no pareciera,
 Si tanto (mi bien) os amo,
 Y si por Reyna os aclamo
 De más excelente esfera
 Reyna fois de la Beldad,
 Y Reyna del alma mia,
 Mirad si ay más monarchia,
 Si logro más magestad:
 Dichoso el fitio (Señora)
 Do mi amor llegó a miraros,
 Dichoso estilo el de amaros,
 Dichoso el dia, y la hora:
 Dichoso lardin de flores,
 Dichosa flor de retama,
 Dichoso mi ardor y llama,
 Dichoso incendio de amores.
 Dichosa y feliz mi edad,
 Dichoso rendir del alma,
 Dichoso el riesgo a tal palma,
 Y dichosa mi lealtad.

La Serrana

Dichoso el Orbe me llame,
Al gozar yá sin desden,
Tanta gloria, y tanto bien;
Dichoso el Cielo me aclame.
Yá libre escapè del mar,
Yá no reze lo tormen tas,
Yá sin oprobrios, ni afrentas,
Solo me empleo en amar.
Bien ayan passadas penas,
Si tantas glorias poseo,
Y si a laços de Himineo,
Trocô el Amor mis cadenas.
Yá libre de la prision,
Se canta el alma la gala,
Y en firmes laços señala
Del premio la possession.
Felices años (mi bien)
Goze yo tanta grandeza,
Y gozeis esta belleza
Eternos años, amen.

Encarecer la pena, la tristeza, las ansias, y lagrimas de Don Felix, y de D. Diego; es gastar tiempo, y à se coligarian al horror de la triste noche semejantes; con ellas crecía el contento de los Desposados: mas como no ay alegría perfecta en este siglo, en la misma tarde, dentro de dos horas, y à casi al anocheecer, se oyó gaita de gente en el patio, y baxando criados a reconocer, dixeron era Don Tello Osorio de Meneses, padre de Don Felix Osorio, con dos hijas, y Ines por criada, y Don Sancho de Agramõte, y D. Baltazar de Sosa y Castro, padres de Don Diego, y de D. Garcia, y criados. Algo les pezó a los tres amigos, y principalmente al recién electo Esposo; pero fingiendo en el pezar, placer y alegría, se alentaron, y D. Felix, y Don Diego baxaron a recibirlos, y encontrandolos en la mitad de la escalera, se dieron mil parabienes y reciprocos abraços, y otros rãtos al èttar en la

Yala: y los mismos las dos hermanas, Isabel, y Clara, al hermano D. Felix; y todos a las dos Serranas, madre y hija. Pero reparando Don Tello en la alegría grande de Iacinta, y en el ceño encapotado del Amante, como de enfadado de los recién llegados, y notando, como asistiendole al lado, medio reboçado, y sin hablar, pretendia dexarlos en la plática entretenidos, y escaparse, se afirmaron más todos en conocerle; y sabiendo era el ingrato Don Garcia, azieton del en la misma silla, formando todos contra el cargos de faltar con la palabra en el casamiento de Doña Isabel Osorio.

Todos eran parres, y todos pedian satisfacción. Don Tello Osorio, padre de Doña Isabel, y de D. Felix, assi dezia: Hombre loco, barbaro, y baxo en el proceder, sin noble en la sangre; como te determinaste a infamar mi casa, entrando en ella, y saliendo a deshora, noches tantas? Doña Isabel dezia:

Amante

Amante desleal, y falso engañador, como osaste a faltar con la palabra dada, y a contaminar mi sacra honestidad, en la opinion y fama, sin merecertelo, ni hazerte la menor offensa? Doña Clara la otra hermana dezia: Yo le abogare en esta silla, si en mis manos me dexaron esse tirano. Don Baltazar padre del mismo D. Garcia, assi dezia: Hijo ingrato, los hombres nobles, no faltan a la palabra dada, sin hazerseles primero offensa grande, o faltar con ellos primero la parte; pero si de la de Don Tello Osorio, no ay nada desto; y es patente, de tan nobles Señoras, como tiene por hijas, la grande honestidad y fama; como dexas el tratado casamiento, y te partes a contraherle en esta casa? Con pena de cien mil reales, y de ser preso, me hizo ayer tarde notificar Don Tello te entregasse, para satisfacion, y desempeño de lo concertado; y sabiendo el, o sospechándolo por indices, residias en esse Pala-

cio, me pidió, para más obligarte, le
 acompañasse, y lo mismo, como ami-
 go, a Don Sancho de Agramonte, pa-
 ra testigo: y assi lo hizimos, tanto por
 desear satisfacerle, como por desen-
 gañarle yo de la inocencia mia en esta
 desobediencia. Dale hijo al instante
 la mano a Doña Isabel Osorio: assi te
 lo aconsejo y mando: mira no fal-
 tes a lo prometido: y si assi no lo hi-
 zieres, entregate a prision; orden
 tray para todo Don Tello, y bastantes
 papeles, pero jamás me llames pa-
 dre: y mira no te rindas a mocedades,
 precipitado en el apetito: y si a caso
 intentas desposarte con la presente,
 y peregrina belleza de Iacinta, será
 imposible, hijo. No será si no possi-
 ble (respondieron el y ella, con-
 formes.) No lo permita Dios (repli-
 có Don Baltazar) y añadió más estas
 palabras.

Mas ya feria tentarle, no manife-
 star (Señores) este secreto: todo me
 dad

dad atencion, admirareis el caso, y experimentareis como el hallarnos oy en este Palacio, no ha sido sin ordē expresa del Cielo: y para no teneros más perplexos, sabreis en pocas palabras, como D. Garcia no es mi hijo, hijo si, de Doña Catalina de Ribera, y legitimo hermano de Doña Iacinta; y entrambos mellizos, nacidos del mismo parto, pero sobrinos míos, hijos de Don Theodosio de Castro mi hermano: (cē gale Dios en gloria, bien moço passó a mejor siglo) el y yo assistiamos en Madrid en la edad más loçana; y topando a caso en el prado, cierta mañana, la belleza presente de Doña Catalina de Ribera, se enamoró della, acompañóla, rondóle la casa hartos dias, pidióla en casamiento: negaronsele: mas los animos del y della conformes en el mismo amor, y reciproco contento, se desposaron de secreto, temiēdo no se lo impidiesse los padres, si llegassen a saberlo: gozaronse,
hizose

hizose Doña Catalina preñada; sacó
la el de la paterna casa y Corte de Ma
drid, y poniendola en cierta Aldea, de
los colaterales & insignes montes de la
region Carpentanea, le asistiò como
de antes, leal Esposo, y fino Amante;
llegòse del parto el dessecado tiempo,
y nacieron estos dos hermanos: dezid
(Señora Doña Catalina) si es assi, y si
os acordais desto; y perdonadme, si he
andado demasiado: mas ella con ca
llar y bañarse en lagrimas la cara, o
torgó a todo; y Don Baltazar passan
do adelante, dixo: Ofrecio sele a mi
hermano, dentro de pocos dias, passar
a Indias, cō cierto cargo, dexoos la hi
ja, por no desconfolaros del todo, y ha
zienda bastante para criarse como hi
ja de tal padre; y a mi, el hijo; pidién
dome encarecidamēte le hiziesse criar
y trataffe como proprio, mientras el
llegasse: assi lo he hecho siempre: pero
el desde allá passó de cierta enferme
dad a las Indias del Cielo: mira agora
Don

Don Garcia, si serà possible te cafes cõ
Doña Iacinta, legitima y propria her-
mana: permission (como dixen) ha sido
del Cielo, llegassemos en esta ocasion;
y assi yà no ay impedimiento para dex-
ar de dar la mano de esposo a Doña
Habel Osoforio: da sela presto, acaba,
y aborremonos de pleitos y enfados.

Admiró a todos el caso, y entrestiti-
cio notablemente a los dos Amantes:
pero como hermanos, se dieron entre
lagrimas, honestos abraços: y animan-
dose Don Garcia a satisfazer al tio, lo
hizo en esta forma. Señor D. Baltazar,
tio amado, mal dixen tio, padre digo, a
pezar de mi destino; siépre como a tal
os obedeci, y os obedeceré en lo licito,
como lo hago en dexar de casarme cõ
Iacinta; y assi dandole yà con differen-
te amor los braços, la reconosco her-
mana, si la perdi adorada Esposa: pero
casarme yo siendo noble, con Doña Isa-
bel Osoforio, ingrata, y desleal a mi a-
mor, Amante de otro galan, y parida
ellos del

del passando a mis ojos todo, y siendo yo de todo, testigo cierto: no lo permitán los Cielos, ni me lo mandeis, padre: preso sí, iré antes y contento, y moriré como honrado en la prision, por no casarme con infamia.

Coleticos sacaron contra el las espadas los dos Osorios, padre y hijo, pareciendoles todo falsedad, y engaño, para eximirse: pero metiendose con presteza en medio Doña Isabel, con alegre y risible semblante, así dixo: Tened, Señores, las espadas, embaynaldas, y domad la colera: caso es este de alegría, y de contento, no de sobrefaltos, ni rigores: yo dexaré a este zeloso Señor, bastante mente desengañado; y a todos los presentes, de mi honestidad y honor satisfechos. En esta casa asistió dos años por criada, esta moça mia, llamada Ines, antes de yo en Lisboa recibirla: bien creo la conoceis (Señoras) yo la recibí, teniendola por doña

zella

zella honesta, y como a tal le mostrè siempre afficion, y ella sabía grangear la, fingiendose recatada, y haziendo en todo por agradarme; mas a pocos meses empecé a tener della mala sospecha, por hallarla con señales patentes de preñada: dixesselo, determinada a despedirla: pero deshaziendose en lagrimas, negando siempre, clamando, y echandose maldiciones: me hizo creer era opilacion, procedida de cinco o seis faltas en la feminil y general pension: y assi no solo me compadeci della, pero le pedi me perdonasse: mas desta opilacion, tiene bastante noticia mi hermano, presente está, y no me dexará mentir. Es assi, Señor Don Felix? No os pareís colorado donde peligra mi honor. En fin la enfermedad llegó a hazerse patête, cõ los dolores del parto: echòseme a los pies la moça, pidiendome de rodillas, con lagrimas infinitas, y por las llagas de

Dios,

Dios, no la desamparasse en necesidad
 tan grande; y para más empenarme
 me dixo, como yo era no poco inte-
 resada, por la parte del niño, o niña
 en el mismo parto, por originarse, y
 proceder la preñez del engaño por ella
 hecho a Don Felix mi hermano cierta
 noche, gozandole ella, con el ardid de
 tercera, y con la traça de fingirse pa-
 ra esse effeto, la pretendida, y adora-
 da persona de Doña Iacinta de Ribe-
 ra, instandole primero ella folicítarla:
 y en abono desto, me mostró este pa-
 pel, de la misma letra y firma de Don
 Felix mi hermano, y en el promete ser
 Esposo de Iacinta: este es (Señor Dñ
 Garcia) tomalde, empeçad a satisfa-
 zeros, y atendedme. Compadecime de
 la affigida moça, consolela, y al assistir-
 le piadosa, me arrojó en los braços el
 más lindo, y perfeto niño del Orbe, pí-
 diome le hiziesse criar con secreto: ro-
 góme no lo llegasse a saber mi padre:
 dixome llamasse al Lacayo de casa, y
 se

se le entregasse, y el le daría a criar, entendiendo era hijo propio, respeto de tenerla gozado, y estar ella con el casada de secreto, iría y à en ocho meses: llamèle, y yo propia se le eché por listones, desde el balcon: y le encomendé, le diéssé a criar con diligencia a persona conocida: estaria (cõforme creo) a este tiempo en la calle escõdido D. Garcia, acechando, y mirandolo todo: y otras noches antes oyria hablar a los dos Amantes, y zeloso, entenderia era yo la habladora, y madre propia del niño.

Afsi passó cabalmente (respondio Don Garcia) y postrandose a las plantas de Doña Isabel Osorio, pidio le perdonasse: ella le dio los brazos, y el alegre y contento, mano y palabra de Esposo, retificando la de antes dada en Lisboa, con gozo y alegria grande de todos, y principalmente de los amigos Don Felix y Don Diego, por hallarse los dos solos como de antes competidores

doñes de la belleza de Iacinta. Y así le pedian con increíble instancia, acabasse yá de elegir por Esposo al más felice. Lo mismo le pidieron la madre y los demás, desseosos de darle el parabien, y de celebrar tan desseada y pretendida boda: mas ella, por complacerlos así dixo. Madre y Señores míos, si yá es forzoso elegir, y en effeto ha de ser: no es bien sea con flores no acierte a transformarse en hermano mio, el electo Esposo, como le acontecio a Don García: yo propria me determino a dar el fallo: y así confessando a entrambos por benemeritos, y al nó electo, digno de mayores honras, premios, y belleza; elijo (Dios me encamine) elijo digo, por Señor mio, y Esposo, no por más meritos, más por interior inclinacion, la blanca flor y candido Iasmin de D. Diego de Agramonte, y esta es mi mano de leal Esposa.

Al ir a besarla Don Diego, y a darle
los

los braços, se lo defendio Don Sãcho de Agramonte, d:ziendo. Teneos D. Diego, no se los deis tan a prissa, sepamos primero como se los dais, si como hermano, o como Esposo: rieronse todos, y solemnizaronlo grandemente, pareciédoles, seria dar como al electo Esposo; pero D. Sancho, pidiéndoles le diessen atención, assi dixo: Don Diego (Señores) es tambien como D. Garcia hermano de Iacinta, no hijo de la misma madre, pero del mismo padre, y assi es imposible casarse con ella: esto es cierto, & infalible; y si os parece increíble, testigos darê hartos, si no se me diere credito en este caso: no os cansaré agora en nombraroslos, pero acaecio en esta forma. Don Theodosio de Castro, padre de Don Garcia, y de Iacinta, antes de serlo, y de casarse en Madrid con D. Catalina de Ribera (como yà se lo oystes referir a D. Balazar de Sosa) residió primero cerca de tres años en Cadiz: yo assistia allí

entonces con mi casa y familia; y assi por el parentesco, como por la gallarda persona le cobré afficion grande, y los dos teniamos reciproca amistad, y familiarmente nos correspondiamos.

Tenia yo en mi casa e tierra Donzella parienta mia, no demasiado rica, pero hermosissima, en compañia de mi cõforte, con intento de darla estado, y inclinarla al de mōja: este era mi desseo; mas el, afficionando se della, la gozò con ardid notable, y dexò con rezelos de preñada. Sentilo en el alma, y sobre esta necia mocedad, o rapazeria, passé con el no pocos enfados, y mi Esposa los mismos, & intenté matarle; pero considerando como por este camino, no era possible remediar se el daño, ni deshazerse el delito; elegi por mejor medio, tratar de prenderle, por obligarle a casarse con ella: pero el, assi por conocer mi deliberado animo, como por crecer en el cada dia la afficion, y amor grande de la adorada preñada

da, se me echó a los pies, pidiendome con instancia le perdonasse, y se la dióse por Esposa. Concedíselo afable: desposaronse alegres; y deste legitimo y primero matrimonio nació D. Diogo de Agramonte: pero con poca alegría del padre, y toda la casa, respeto de celebrarse con lagrimas el casamiento, por ocasionarsele a la triste madre, del trabajoso parto, cierta enfermedad grãde, y morir della, en menos de tres días, con notables ansias. Dentro de dos años, se pasó Don Theodosio de Castro a la insigne Corte de Madrid, a pretender el cargo para las Indias; pero hallando en el prado, las de la belleza de D. Catalina de Ribera, por hallarse yã sin impedimento, se desposó con ella, pidiendome por cartas y encargandome por amigos, con instãcia, le hiziesse plazer, y amistad de hazerle criar, y tomar a mi cargo el niño, y assi lo hize, criandole en mi casa, trayẽdole en mi compañía a Lisboa, y tratandole

dole siépre como a proprio hijo. Dalde agora los amorosos braços (D. Diego) a Iacinta como hermano; pero si como Esposo Don Tello Oforio os concediere se los deis a D. Clara, teneos por felicissimo: yo por lo menos de mi parte se lo pido; y estos Señores todos como amigos, entiendo le pidiran lo mismo. Si pedimos (dixeron todos) pero Don Diego colerico, dixo: Señores, yo no trato yà de casarme, ni lo pretendo; como si yo no lo pido, lo pidede? Mas oponiendosele D. Felix, assi dixo.

Señor Don Diego, de hombres nobles es, dar satisfacion a lo prometido; bien os acordais del concietto hecho entre los dos en essa Sierra, de si en la pretension de Esposo de la hermosa Iacinta, saliesse de electo, yo me iria al instante a la Corte, y pretendieria casarme con cierta prima mia; pero si Iacinta a mi me eligiesse, os casariades con D. Clara mi hermana menor: y si esto es assi, y la teneis presente, co-

mo os'eximís de lo prometido? Señores (respondio Don Diego) este Palacio está a caso encantado? o como exprimētamosē el estos Metamorphosios de Nason? Estas transformaciones? Como llamais a essa Señora D. Clara; hija de Don Tello Osorio, si no lo es, y la conosco yo por hija de Don Jeronimo de Cardenas, asistente en Lisboa en ciertas casas grandes, enfrente del Loreto, y por más señas tiene otra hija, niña de seis o siete años? Y como me dezis me case con ella, estando ella yà casada con otro Amante, moço galan y gentilhombre, del habito de Santiago, y Capitan de Flandres? Y esto (Señores míos) es infalible: no ay en esto engaño: yo por mis ojos lo noté todo: ni ella creo lo negará. No os acordais, Señora D. Clara, de si os hablé cierto dia de fiesta en el Carmen de Lisboa, y tratando a lo cortez, y galan de acompañaros hasta el coche, me lo impedió el referido Capitan, y le di-

Heis la mano, y el os acompañô detrás
 del coche hasta casa? Cierro es esso co-
 mo lo referis, Señor Don Diego (res-
 pondio D. Clara) pero esse Capitan
 Amante, era mi hermano, D. Francis-
 co Osorio, recién llegado de Flandres,
 y al presente está pretendiendo en Ma-
 drid: y en casa de Don Jerónimo en-
 tramos entonces a darle el parabien
 del casamiento de la hija, llamada tã-
 bien como yo, D. Clara; informaos
 mejor, Señor Don Diego, otro dia, y
 no infameis assi a los amigos, ni ha-
 bleis cõ tã poco respeto de las Damas.
 Atajado se halló D. Diego, y assi al
 instante, echandose a los pies de D.
 Clara, y confessando procedia el yerro
 de no conocerla antes, ni al Capitan
 tan poco, por hijos de Don Tello Os-
 rio, le pidió mil perdones; y los mis-
 mos al Don Tello, pidiendosela por
 Esposa. Ello otorgó alegre; y ella con
 gran contento le alçò de tierra, dan-
 dose los dos en amorosos, y recipro-
 co

cos laços, palabra de casamiento. Lo mismo hizieron al instante, con general alegría de todos los asistentes, la hermosísima Iacinta, y el gallardo D. Felix, alternando todos, en repetidos y amorosos affectos, los celebres plazerres; y en dilatados concetos, encarecidos elogios y encomios de felicidades y alegrías tantas.

Todos, Señor D. Inigo, reposaron alegres esta dichosa noche, y con la misma alegría y contento, asistieron en el ínclito Palacio largo espacio de dias: pero lo necesario y preciso para las tres bodas, se negoció bien presto en Lisboa: y señalándose para ellas día cierto, se celebraron todas tres en Sintra, en el mismo Palacio; donde se halló esse día, lo más florido de la Nobleza de Lisboa, y se hizieron grandiosas fiestas: no os las refiero por extenso, por no cansaros más: pero celebralas por immortales la Fama en marmoles y bronzes, por la bizarría, costosas ga-

las y adorno de los Desposados, y por la
 belleza rara de infinitas Damas y Seño-
 ras brillantes Estrellas todas, con el es-
 plendor de los tres Soles de Jacinta, Isa-
 bel, y Clara: y por la caridad increíble
 de los epigramas, sonetos, lirás, cancio-
 nes, decimas, madrigales, y otras poeti-
 cas rimas, y a cantadas, y yá leydas en
 certamen: y por lo estremado de los
 faraos y danças, fortijas, mascarás, co-
 medias, y entremeses, todo por excelē-
 cia perfectísimo, señoril, agradable, do-
 noso, entretenido, y tan alegre todo, co-
 mo lo estaran los Criticos mordazes
 gritadoras Ranas del cenagoso lago
 de la embidia) al leer estos rasgos del
 ocio, tachádolos de desgarrados por lo
 largo, y por lo necio: pero no podran
 en lo effencial de lo historico, como in-
 falible y cierto: pero a Dios, amigo; y el
 os dilate los días, no a los años de Ne-
 stor solamēte, sino a más dilatados si-
 glos y os prospere, y eternize la felici-
 dad y cōtēto, como desleais, y os desseo.

Casa, Miércoles. FIN.



